

Trabajo Final de

Graduación

Configuración de las identidades sociales; ser beneficiario de los planes de empleo.

Diego Quattrini

Licenciatura en Sociología - Universidad Siglo 21

Diciembre 2005

Agradecimientos:

En primer lugar, agradezco a Vanina Fraile por su dirección y sus comentarios. A Martín González por su asistencia en la redacción del estudio. A Juan Leyes por su disposición y su colaboración para el acercamiento con algunas de las entrevistadas. A muchos de mis compañeros de sociología por “aguantarme” en todos estos años. A mi familia por su apoyo material y afectivo con mi carrera. Y a la Agencia Córdoba Ciencia, ya que a través de la beca facilitó la terminación del trabajo.

“... toda interpretación del mundo, toda forma de conocimiento de lo real está indefectiblemente *situada* por el posicionamiento de clase, la perspectiva política e ideológica, los intereses materiales, los condicionamientos culturales o la subjetividad (conciente o inconsciente) del intérprete” (Eduardo Grüner)

“... la realidad es la *producción* de un aparato simbólico que, desde ya, no es en modo alguno “individual” o plenamente singular (no se trata de ningún “subjetivismo” a ultranza), sino el resultado de un complejo proceso cultural e histórico.” (Eduardo Grüner)

Introducción

En las últimas décadas, América Latina sufrió un gran impacto dentro de su estructura económica y social, condicionando las vidas materiales de la mayoría de su población. Esta forma de gobierno, ha sido designado por los intelectuales de las ciencias sociales como neoliberalismo. Este sistema y pensamiento económico se ha caracterizado por una serie de modificaciones regresivas en el campo de los derechos sociales, favoreciendo la concentración del capital, elevando tasas de desempleo y aumentando los índices de pobreza.[1]

El neoliberalismo se ha traducido de diferentes formas en nuestra región, pero proclamando de manera común recetas para modernizar la gestión pública basada en criterios de eficiencia, privatización, flexibilidad y desregulación.

Bajo un nuevo escenario, integrado por nuevas formas de dominación como el control ejercido por el sistema financiero internacional, emergen nuevos arreglos institucionales establecidos a partir de una nueva estructura de distribución de poder con su correspondiente ideología. Siguiendo a Lo Vuolo (Lo Vuolo y Barbeito 1999:29), en la Argentina se ha hegemonizado una especie de ideología económica conservadora con elementos liberales y corporativos. Una primera característica que podemos encontrar en este pensamiento es la manera en que analiza la política económica, enfocándose desde la mirada de la oferta; a diferencia de lo que imponía el modelo keynesiano, el cuál proponía un crecimiento económico y social desde el lado de la demanda, es decir aumentando el gasto social para proporcionarle a los trabajadores un cierto poder adquisitivo y así activar la economía. Esto explica que el objetivo propio de los sectores dominantes es la introducción de disminuciones de costos empresariales en pro de una necesaria acumulación, aceptando las tasas de desempleo y ciertas reducciones en servicios sociales del Estado

Una segunda característica es la manera que adopta el sistema para legitimarse. Por un lado reduce ámbitos de discusión, apelando a la hora de la toma de decisiones solamente a organizaciones corporativas, como las empresas multinacionales. Así, el Estado se vuelve un socio más entre partes iguales, que sólo negocian sobre cuestiones de interés público, no contemplando equitativamente en la toma de decisiones el interés de toda la ciudadanía .

Esta forma de legitimación necesita también de nuevos mecanismos de resolución de conflictos debido a la cantidad y complejidad que presentan las actuales relaciones conflictuales entre los actores en el campo social. Y ante las contradicciones propias (e históricas - particulares) que emergen en los contextos de producción y distribución de la riqueza latinoamericana, se produce un proceso dinámico de incompatibilidad entre los elementos del sistema, manifestando ciertas fallas estructurales o fracturas, en las que el tejido social no logra cimentar los espacios de inclusión social.

Debido a que nuestro sistema de producción es inherentemente conflictual (Scribano 2003c:116), es preciso, para conservar el orden, activar mecanismos institucionales legitimados de

sutura necesarios para mantener el cemento social. En este sentido, aparecen diferentes formas de suturar los conflictos sociales ante la multiplicación de las demandas de los marginados del sistema. Entre estas acciones de sutura encontramos, por ejemplo, desde la implementación de una multiplicidad de políticas públicas hasta la apelación a las ONG's para fomentar acciones solidarias que remplacen los vacíos institucionales dejados por la retirada del Estado.

Por lo tanto, la amalgama de planes sociales focalizados funciona como una suerte de sutura social, posibilitando un cierto grado (mínimo) de integración social. Y a la vez, configura sitios y actores fragmentados, favoreciendo a conservar la legitimación ideológica y manteniendo las relaciones de desigualdad y subordinación existentes.

Además, esta ideología impulsó, entre otras cosas, un cierto descrédito para los intelectuales (Lo Vuolo y Barbeito 1999:63) y en su reemplazo se promovió a técnicos presentados sin ideologías, quienes impusieron criterios de eficiencia, supuestamente neutrales, en la política económica. Sin embargo, estos criterios se basaron principalmente en la búsqueda de beneficios para las grandes empresas privadas con la justificación que a largo plazo estos beneficios alcanzarían, a través de la teoría del derrame, los sectores más pobres[2]. En este contexto, y fundamentalmente por la aparición de nuevas formas de sutura ante una nueva cuestión social y la tecnologización de la política económica, América Latina sufrió grandes transformaciones en sus políticas sociales. El paso de políticas universales[3] a políticas focalizadas implicó un cambio en los mecanismos de organización e integración social, y fundamentalmente transformó la concepción y la construcción del pobre como ciudadano.

Los programas focalizados tienen como objetivo de compensar y fortalecer a la sociedad civil, sobre la base de incrementar el capital humano o social. El paradigma de estas políticas asienta sus fundamentos en la idea de la comunidad pobre organizada. En otras palabras, su propósito es fortalecer instituciones (especialmente aquellas basadas en el eje de la solidaridad) que incrementen destrezas y capacidades individuales (Cardarelli y Rosenfeld 2000:36), y a la vez, debilitar otras instituciones, como el Estado, atenuando sus responsabilidades históricas. De esta manera, se despoja la mirada y el diagnóstico de los contextos socioeconómicos, sin cuestionar los condicionamientos históricos, culturales y globales, trasladándola a los individuos.

En este sentido la acumulación de políticas focalizadas sólo sirve para cruzar el puente de la marginalidad a la pobreza digna, presentándose así el sistema político como incapaz de transformar o remediar los conflictos sociales, sólo actuar sobre su emergencia, es decir, sólo suturarlos.

Este escenario, donde las identidades están mutando por la transformación (y caída) del trabajo formal y sus redes de acción colectiva (como los sindicatos), trae aparejado nuevas formas de dirimir conflictos. Estas políticas, como otras formas de resolución de conflictos, configuran nuevas relaciones simbólicas y subjetivas entre los ciudadanos.

Es por eso, que la categoría de beneficiario devela tanto nuevas formas de relaciones en el campo social como agentes que se cubren tras la misma. Y en este sentido, el trabajo intentará identificar cuales son los rasgos que constituyen la identidad de beneficiario, así como características identitarias propias de la combinación de la identidad de los beneficiarios con los grupos de pertenencia en los cuales interactúan. Se partirá de la concepción de que las nuevas identidades se caracterizan por no estar completamente arraigadas (Calhoun 1994:15)[4] y por formar parte de una variedad de redes de conflicto que configuran un tramado social múltiple tanto a nivel colectivo como a nivel personal.

En definitiva, bajo este contexto los planes sociales son otorgados de acuerdo a la condición de pobres y no de ciudadanos, propiciando la formación de individuos sujetos a su identidad de pobreza. Esto va produciendo nuevas categorías de desigualdad y conflictos en torno a dichos

planes. Por esto es necesario, a nuestro entender, situarnos en el proceso en cual el beneficiario construye su identidad personal y colectiva, a partir de la búsqueda de reconocimiento y autonomía, teniendo presente que en esta búsqueda el beneficiario puede también aceptar y legitimar su posición y la distribución del poder en la estratificación social.

Planteo del problema

¿Cuáles son los principales factores asociados al proceso de posicionamiento de identidad que realizan los beneficiarios de los planes de empleo de la cooperativa 25 de mayo y del movimiento Barrio de Pie?

Hipótesis

El posicionamiento de identidad de los beneficiarios de planes de empleo de la cooperativa 25 de mayo y del movimiento Barrio de Pie es configurado a partir del contenido del plan (del bien que esta en disputa detrás de éste) y a la forma particular de implementación del mismo en cada organización

Justificación de la problemática

La problemática de los planes sociales focalizados (y la consolidación de identidades que generan) se inscribe alrededor de la discusión sobre los procesos de formación de sujetos autónomos y reflexivos dentro de los contextos específicos y diversos de Latinoamérica.

Dentro del tramado institucional donde se insertan los planes, es tarea de los intelectuales contribuir a clarificar los impactos objetivos y subjetivos de los mismos en la desigualdad persistente. Por esto, en última instancia, nuestro fin es aportar al análisis a las relaciones que se establecen en las políticas focalizadas, evaluando su implementación, la forma en que contribuyen a mantener estables las relaciones materiales entre los ciudadanos y la forma en que fortalecen, o no, la naturalización de la pobreza.

Una discusión sobre las políticas públicas implica además introducirnos indirectamente al modo que adopta el sistema democrático en la región. Y si se quiere contribuir a una sociedad más justa, con ciertos márgenes mínimos, innegociables e indispensables de igualdad, la práctica del investigador no debe negarse a la búsqueda de la utopía, búsqueda que se inscribe bajo los valores de autonomía, respeto a las diferencias y reconocimiento del otro. Esta utopía puede desarrollarse dentro de las formas y movimientos de la sociedad, preguntándonos dónde estamos con el análisis y hacia dónde podemos ir, en base a estos objetivos y valores políticos deseables. Y es preciso, discutir los objetivos y valores buscados dentro del contexto en que se desarrollan los diferentes ejes conflictuales y sistemas de acción, los cuales reflejan la problemática histórica de cada sociedad.

En este sentido, la democracia puede crear constantemente espacios para la negociación y la discusión. El problema es hacer visible a todos los actores involucrados, lo cual dependerá de la forma en que se estructure el sistema económico y político y los mecanismos de participación (desde las elecciones hasta la participación en la políticas públicas). Es por eso la intención del estudio es ayudar a romper con el monopolio del poder de nombrar que ostentan ciertos sectores, salvaguardar el derecho de la palabra, no solamente como una práctica formal, sino como un

medio que brinde posibilidad material para que los individuos establezcan el sentido de lo que son y de lo que quieren ser.

Escuchar, entender, teorizar y tomar posición sobre el punto de vista de los agentes menos favorecidos en el plano social es necesario para la comprensión del estado material y subjetivo de los mismos dentro del sistema social. El análisis intentará dar luz sobre algunas consecuencias que generan los planes sociales en los beneficiarios, entendiéndolos como un actor más, que luchan fragmentariamente como otros actores, lucha que se inscribe en una búsqueda identitaria y material.

Por último, el trabajo contribuye a resaltar la importancia del proceso continuo de construcción y definición de identidades. Todo agente no desarrolla una identidad acabada que lo acompañará por el resto de su vida, sino que va formando identidades de acuerdo a su situación conflictual. Aquí lo interesante del aporte es confrontar esta premisa dentro de espacios marginales donde los agentes negocian y proyectan sus objetivos de vida, negociación y proyección que se realiza adentro de un grupo de pares como frente a antagonistas.

La elección del tema, llevaría a una discusión acerca de la forma en que los individuos se insertan en la democracia, una forma que al parecer tiene que ver menos con una concepción universal del ciudadano en reconocimiento de sus derechos y más con una interpelación desde la exaltación de la pobreza y sus necesidades. Esta inserción de los que se encuentran en el margen se da a través de los planes, por eso la dinámica de implementación de los mismos sobrepasa sus objetivos mediatos (mantener suturado o controlado el sistema), incidiendo en la concepción de sí mismo, y de sus límites y posibilidades. El análisis de la implementación de los planes de empleo en grupos específicos en el contexto cordobés (grupos con características y objetivos diferentes), brindará una posibilidad para acercar la mirada a la forma en que estos agentes interpelan sus demandas, a la intervención de otros agentes en esta interpelación y al resultado identitario de este proceso.

Objetivo General

- V Explorar el proceso de construcción de identidad del beneficiario del plan de empleo identificando factores tales como la identificación de pobre, las características de la organización a la que pertenece y la valoración de los bienes en disputa.

Objetivo específico

- V Describir dentro de los procesos de estructuración social y conflictual de la Ciudad de Córdoba, los conflictos que giren en torno a la identidad de los beneficiarios de las políticas focalizadas, a fin de contextualizar.
- V Indagar dentro de las formas particulares de implementación de los planes de empleo en la Cooperativa 25 de mayo y en el Movimiento Barrio de Pie la repercusión que posee las características de organización donde el beneficiario cumple sus horas de empleo en su construcción de identidad.
- V Indagar dentro de las formas particulares de implementación de los planes de empleo en la Cooperativa 25 de mayo y en el Movimiento Barrio de Pie la repercusión que posee la valoración de los bienes en disputa que hacen los beneficiarios en su construcción de identidad.
- V Indagar dentro de las formas particulares de implementación de los planes de empleo en la

Cooperativa 25 de mayo y en el Movimiento Barrio de Pie la repercusión que posee la identificación del beneficiario como sujeto pobre con necesidades en su construcción de identidad.

Aspectos Metodológicos:

Para la obtención de datos que permitan alcanzar los objetivos de la investigación, se utilizará el denominado método de triangulación, que consiste en la combinación de instrumentos cualitativos y cuantitativos para el análisis de la información. Esta complementación de diseños posibilitará una mayor riqueza acerca del fenómeno a estudiar.

Debido a la complejidad que presentan los procesos que estructuran la formación de identidades sociales, el método dialéctico brindará una aproximación al fenómeno en cuestión, presuponiendo la posibilidad de rescatar determinados aspectos del fenómeno desde una perspectiva de la totalidad. Es importante aclarar que aquí lo dialéctico es entendido como un rasgo de lo social que involucra momentos de cambio y de permanencia cristalizados en el proceso de relacionalidad de los agentes y las acciones sociales (Scribano 2003b:110). Queda expuesto así, que para este estudio la relación entre estructura y agente es una relación indeterminada, debido a los diferentes momentos de producción y reproducción de la realidad social. Esta indeterminación, es un rango ontológico de la realidad social y está relacionada con la perspectiva del carácter reflexivo de los agentes.

Es por ello que, con la idea de inscribir el fenómeno en la totalidad social, el estudio será definido como macro–micro estructural, intentando buscar las estructuras macros que condicionen el contexto donde se producen las prácticas sociales, accediendo paralelamente desde este contexto general a un nivel micro social. Entendemos de esta manera, bajo esta concepción dialéctica, que las relaciones entre los individuos (relaciones micro sociales) son consecuencias de las totalidades sociales, es decir, de las relaciones macro estructurales[5].

En virtud de lo expuesto, se abordará al objeto de estudio, desde un análisis del contenido de los discursos y acciones de los agentes que participan en dichas prácticas utilizando entrevistas en profundidad. Estas entrevistas servirán para indagar maneras en que se implementan los planes de trabajo, la relación entre el tipo de organizaciones en donde se implementan y las características propias de los mismos y las vivencias grupales compartidas de los beneficiarios a partir de su adaptación a los requisitos y dinámica de estos planes.

Por otro lado, El registro de diario[6] brindará la posibilidad de sistematizar los principales conflictos que giren alrededor de las demandas de planes sociales y de la relación beneficiario – benefactor. Esto permitirá complementar la riqueza del estudio, contextualizando el proceso de construcción de identidad de un grupo específico dentro de los procesos amplios de estructuración de la ciudad de Córdoba. De esta manera el registro permitirá extender ciertas conclusiones generales a la totalidad de la población de la ciudad, accediendo a una mirada amplia (desde arriba) acerca del lugar conflictual que ocupan los beneficiarios en el campo social.

Para cumplir con los objetivos propuestos de la investigación seguiremos la siguiente estrategia argumentativa:

- a. Debido a la complejidad que presenta en concepto de identidad, se realizará un desarrollo teórico a fin de precisar que rasgos de concepto se analizará en el estudio. Se desarrollará dicho análisis desde la teoría del conflicto propuesta inicialmente por Melucci[7], pensándolo en relación a las particularidades que tienen los beneficiarios de las políticas focalizadas.

- b. Se exploraran y describiran algunos aspectos generales que giran en torno a los conflictos identitarios de los beneficiarios de la Ciudad de Córdoba. Aquí se indagará el registro de diarios sobre acciones colectivas y conflictos de la Ciudad de Córdoba (Diario la Voz del Interior). La intención será contextualizar dentro de la diversidad de agentes en el campo conflictual de la ciudad de Córdoba a los beneficiarios. Se prestará una especial atención a la relación conflictual entre beneficiario – benefactor, explorando que actores sociales y antagonistas involucra esta relación así como los bienes en disputas y demandas que ponen en juego.
- c. Se abordará a través del estudio de dos grupos de beneficiarios de planes de empleo[8] el proceso de construcción de identidad del beneficiario de estas políticas. Se elegirá para ilustrar el estudio dos grupos de beneficiarios que pertenecen a organizaciones con características diferentes, un grupo pertenecientes a la Cooperativa 25 de Mayo, y otro pertenecientes al movimiento Barrio de Pie. Se eligió beneficiarios de ambos grupos porque cumplen con las siguientes condiciones: los beneficiarios devuelven responsablemente las horas del plan en cada organización, ambos grupos poseen una identificación fuerte de un nosotros (condición necesaria para estudiar la identidad colectiva), y ambas organizaciones realizan sus trabajos en barrios marginales de la ciudad de Córdoba. La elección de dos grupos responde a que a través de un estudio comparativo acerca del proceso particular de construcción de identidad se pueda identificar aquellos rasgos identitarios surgidos del propio grupo y otros rasgos surgidos por los planes de trabajo. Aquí se examinará en ambos grupos como afecta su identidad de beneficiario en la valoración de los bienes en disputa, en la forma de pertenencia a cada organización y en la repercusión de su identificación como sujeto con carencias y sujeto con derechos.

CAPÍTULO N°1

Identidad colectiva ¿el caso de los beneficiarios de los planes sociales?

Se intentará en este apartado acercarse a la discusión de la temática de identidad para lograr una aproximación al estudio de la identidad de los beneficiarios de políticas focalizadas. Para esto se realizará la siguiente estrategia argumentativa: Primero se hará una aproximación al concepto de identidad colectiva. En segundo lugar se abordará aspectos particulares de la construcción de identidad en los beneficiarios de los planes para desocupados. En tercer lugar se tendrá en cuenta en el proceso de formación de identidades el papel que cumple otros actores como el Estado.

A partir del cuarto punto, se empezará la discusión sobre las posibilidades y los límites de la acción que enmarca la identidad del beneficiario, utilizando para esto el concepto de posicionamiento identitario, concepto entendido como un rasgo que cruza la identidad de beneficiario. Para este cometido, el cuarto punto servirá para introducir el modelo técnico que siguen las políticas focalizadas y genera el origen de la “postura” de beneficiario. En quinto lugar, se desarrollará en extensión el concepto de posicionamiento, entendiéndolo dentro del conflicto entre el beneficiario y su benefactor. Este apartado explicará el tipo de conflicto del que forma parte el beneficiario. Por último, para terminar con el análisis teórico, se introducirá el concepto de habitus con el fin de indagar la manera en que incorporan los beneficiarios sus posturas identitarias y terminar de entender las acciones y las estrategias de esta identidad.

a. Aproximación al concepto de identidad colectiva

Empezar a hablar de identidad nos lleva, en primera instancia, a la discusión en torno al concepto y su potencial alcance de significado. Identidad Colectiva, actualmente, es un término usado por los “teóricos de los nuevos movimientos sociales”, para explicar reivindicaciones y concepciones del mundo alternativas producto de una formación de movimientos creados a partir de una idea de injusticia por parte de sus miembros.[9] Para los objetivos de este estudio se tomará algunos conceptos de estas teorías, sin perder de vista las particularidades de nuestro objeto de estudio.

La teoría sociológica, desde Durkheim a Marx, pasando por Schutz hasta los teóricos contemporáneos, se ha esforzado por esclarecer la idea de que el ser humano es un ser social, producto de la constitución de lazos sociales comunes que definen una identidad social y una pertenencia a una categoría o grupo común. En este sentido, el ser humano junto con otros seres humanos traza un proyecto de vida común, compartiendo de esta manera prácticas cotidianas y asegurando su identidad, su confianza en los otros y en las regularidades previsibles del mundo social. A través de este proceso, en líneas generales, se construye un deseado reconocimiento de parte de los otros. Reconocimiento asociado a demandas de subjetividad, es decir expresiones concretas en tanto los agentes reclaman en primera instancia ser respetados como seres humanos (Scribano 2002a:95). Así, los beneficiarios, como todos los agentes que se encuentran sumergidos en situaciones de vulnerabilidad, de alguna manera reclaman, en ocasiones de manera fragmentaria, este reconocimiento como sujetos hacia la sociedad.

En este sentido, y si se observa con más precisión las trayectorias de vida y los procesos de formación de identidades de los diferentes grupos de beneficiarios, detrás de la aparente invisibilidad que presentan estos grupos se devela sus demandas por el reconocimiento de sujetos de derechos y las redes de conflicto en las que se insertan dichas demandas. Para empezar a dar

luz sobre estos procesos y la forma en que los individuos participan en sus redes, será necesario primero descomponer el concepto de identidad. Con fines sólo explicativos, se empezará tomando dos dimensiones analíticas de identidad; la colectiva y la individual[10].

Se entiende por identidad individual al proceso o vivencia continua donde el individuo busca del reconocimiento implícito de los otros, redefiniéndose a partir de nuevas experiencias personales (Calhoun 1994:24). Dicha identidad se encuentra arraigada sobre la base de la cultura, la ideología y el consenso y fortalecida por múltiples redes organizadas de relaciones sociales.

Las relaciones sociales modernas se caracterizan por su ausencia de puntos de referencias o identidades consistentes. El beneficiario no escapa a esta realidad, sumando más incertidumbres por el tipo de contexto conflictual en que vive cotidianamente. Esto implica, en definitiva, que estos agentes situados en una posición social de vulnerabilidad y de carencia se ven obligados a adecuarse a ciertos grupos que aseguren, al menos, un cierto grado de duración de reconocimiento.

Como plantea la línea teórica de Calhoun, el beneficiario tiene múltiples y fragmentarias identidades[11], donde establece algunas como prioridad, teniendo en cuenta, entre otros factores el reconocimiento público. Esto dependerá de las tensiones en el plano político económico que configuren su identidad pública, como la tensión de recepción o en la manera en que el sujeto controle o cambie categorías impuestas. La identidad se formará de acuerdo al grado de identificación y adhesión del agente con la identidad del grupo de beneficiarios, y la identificación será influenciada de acuerdo a las relaciones internas que establezca el beneficiario con su grupo (entre ellos y con los benefactores y las formas de los planes) y al contexto económico y social al que pertenece. Al ser la identidad vivida como un proyecto personal dependerá además de los intereses políticos y personales que poseen los proyectos de los beneficiarios.

Por supuesto, para llevar a cabo estos intereses y experimentar relaciones interpersonales, el individuo pertenece a un grupo (o a varios) en donde integra su identidad individual y va conformando una identidad colectiva.

Identidad colectiva, según Melucci es “simplemente una definición compartida en el campo de las oportunidades y limitaciones de la acción colectiva; compartida significa construida y negociada a través de un proceso repetido de activación de relaciones sociales que ponen en contacto a los actores”(cit en Mueller 2001:290).

Es importante destacar aquí varios elementos. En primer lugar, casi como una condición necesaria para hablar de identidad colectiva, debe existir definiciones compartidas, las cuales dependerán de la formación de un habitus grupal. En segundo lugar, los procesos y maneras de negociación de significados adquieren importancia para determinar el tipo de identidad. Entre quienes negocian (los actores sociales que participan en la negociación) y sobre qué negocian (los bienes materiales y simbólicos) limita y brinda oportunidades a los agentes implicados en dicha identidad.

Resumiendo, siguiendo a Mueller (2001:290), la identidad colectiva implica un sentido conciente de un nosotros basado en la combinación de tres aspectos: los fines de la acción (el sentido de la acción que tiene para el actor); los medios (las posibilidades y los límites de la acción); y el entorno. Los beneficiarios de estas políticas compartirían en principio un posicionamiento social similar, formarían parte de una situación conflictual similar y buscarían entre ellos, a través de un proceso de negociación, repuestas con sentidos similares a la situación de exclusión que experimentan cotidianamente.

Ahora bien, entre los interrogantes que se tendrá a lo largo del estudio, se podría preguntar si es posible hablar, aunque sea en algunos casos, de una identidad colectiva de beneficiarios en los

agentes favorecidos con políticas focalizadas; Si es así ¿Cómo sería el proceso de construcción de dicha identidad?; ¿Cuáles serían los límites y posibilidades de la acción de esa identidad? ¿Qué relación tendrían con identidades colectivas previas del grupo?

En primera instancia se enfocará el debate en el proceso de construcción de significados de estos grupos, partiendo de que el mismo es un proceso de carácter activo y reflexivo, proceso que en parte depende del tipo de grupo u organización en el cual el beneficiario se encuentre inserto. El beneficiario del plan de empleo interactúa (trabaja o devuelve las horas) en un espectro de organizaciones colectivas muy diverso. Entre las organizaciones que manejan planes hay movimientos llamados piqueteros, cooperativas, comedores populares e inclusive organizaciones creadas específicamente para manejar planes (algunas son usadas como organizaciones fantasmas donde el beneficiario cede un porcentaje de su plan algún puntero político a cambio de no trabajar y el llenado de su planilla). El resultado es una categoría de beneficiario poco homogénea con identificaciones colectivas totalmente dispares.

Y cada grupo y espacio social donde se mueven estos agentes forman parte de redes conflictuales más amplias. El beneficiario, en este sentido, interactúa potencialmente dentro de redes sumergidas, las cuales le permiten compartir experiencias con su pares y generar definiciones comunes acerca de sus situaciones. Estas relaciones que establece están cargadas de conflicto y tensión. Aquí los registros de conflictos ayudarán a conocer la estructuras de estas relaciones, explorando aspectos del campo social cordobés como las demandas y áreas de conflicto de los beneficiarios de políticas públicas, los actores colectivos y antagónicos involucrados en estas disputas y los símbolos que estructuran y dan sentido a las apropiaciones por los bienes que se demandan.

Anteriormente, cuando el paradigma de las políticas sociales era el universalista, el eje principal de las redes de construcción de identidad giraba en torno a las relaciones laborales. Hoy, a diferencia de este tiempo, las relaciones de producción (y específicamente la relación capital – trabajo), no ocupan una relación directa ni unívoca en el desarrollo de la acción colectiva y de los procesos de construcción de identidades. Marx al respecto de este tema decía, “lo que convierte a un miembro de un grupo no es estrictamente la pertenencia a una clase social, sino su pertenencia a una común mentalidad, es decir, donde al pertenecer a una misma clase y un mismo sistema de vida, los actores se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a los mismas soluciones, impulsando prácticamente el interés material y la situación social” (cit en Vilas, 1995:65). Si aplicamos esta reflexión de Marx al presente cordobés, esta especie de pertenencia a una mentalidad común que impulsa a la búsqueda de las mismas soluciones (al interés material) ha mutado con la caída del pleno empleo, la flexibilización laboral y los nuevos espacios de socialización de los agentes excluidos.

La concepción de la sociedad en Marx se define por las relaciones materiales de producción que están determinadas por el desarrollo de las fuerzas productivas. Entonces, el modo de producción está determinado por la etapa histórica de desarrollo, lo que vinculará a un tipo específico de relaciones antagónicas (de luchas de clases). La identidad queda definida como pertenencia a una clase social con intereses materiales que dependerán del estado de desarrollo de las fuerzas productivas. Vale aclarar, que para muchos marxistas contemporáneos (véase por ejemplo Gruner 2004) la identidad no sólo es determinada por las condiciones objetivas, sino además por una conciencia subjetiva del actor, es decir determinada por una mentalidad común que no necesariamente esta ligada a la clase social. En este sentido, varios autores, retomando a Marx, se manifiestan en contra de la existencia de identidades esencialistas o inmóviles, en donde la identidad es formada a través de un proceso dinámico de luchas históricas (entre clases)

por imponer visiones hegemónicas del mundo. Dice Gruner (2004): “la totalidad de lo real son construcciones histórico – concretos que están conciente o inconsciente sobredeterminadas por la ideología, los interés de los grupos de poder y la identificación alienada de los grupos oprimidos con la ideología dominante ... estas totalidades son en una palabra el resultado de una praxis, y no esencias eternas”.

Como el estado de desarrollo capitalista no es lineal, y difiere mucho entre los países del centro y los periféricos, el sistema capitalista latinoamericano adquiere un carácter único con consecuencias y resultados de luchas particulares. Los cambios recientes en la región propios del modelo neoliberal, generaron nuevos procesos productivos y nuevas formas de acumulación de la riqueza. Son signo de esto, la acumulación flexible que presenta el sistema, los desempleos masivos, la crisis de los esquemas keynesianos y otros cambios tecnológicos y organizativos.

En el plano de la subjetividad, esta nueva forma económica, tuvo como condición de implementación la desestructuración de identidades tradicionales colectivas (como los sindicatos y la clase obrera tradicional), provocando una profunda fragmentación en el plano social (Vilas 1995:77). Algunos autores (Vilas 1995, Lo Vuolo y Barbeito 1999) destacan el papel del Estado como desarticulador de arreglos institucionales. Es a través de sus programas políticos, instituyó nuevas reglas, instituciones y recursos que fomentaron formas de desigualdades. La participación y reformulación de las funciones del Estado no fue imparcial, ya que por un lado descompuso la identidad trabajadora apuntando hacia la flexibilización del trabajo y por otro intervino intentando corregir la indigencia, pero paradójicamente logró, a través de sus políticas para pobres, la naturalización de las desigualdades. Es por esto, que la acción estatal en los últimos años brindó oportunidades de organización y unificación a algunos sectores (los dominantes), y a la vez orientó un proceso de desintegración por debajo, es decir, desintegración entre los sectores oprimidos, quedando como resultado colectivos fragmentados. Al desarticularse las identidades[12], se pierde entre los sectores excluidos homogeneidad en la identificación de un nosotros. Al no formar una clase específica de acción (clase sólo en el papel diría Bourdieu), tampoco se opone a otra clase, por lo que se genera una sociedad con poca y escasa oposiciones en común y sin solidaridad dentro de las clases oprimidas. El resultado es la existencia de sectores diluidos con subjetividades cada vez más individuales.

En este contexto, el sujeto enmarcado en el mundo pobre, se constituye sobre una pluralidad de referencias vinculadas a sus redes sumergidas. Muchas veces, los sujetos buscan identificarse más con aquellas redes que mejor expresan su condición de opresión en el campo social. Estas referencias puede ser demandas por derechos humanos, por servicios públicos o sobre aspectos sociolaborales (como el desempleo). También se encuentran referencias de conflictos más particulares, que tienen que ver con identidades momentáneas que giran sólo sobre demandas puntuales, tal es el caso de la demanda por la alimentación, demanda necesaria para subsistir en el día a día. Claro está, que ninguna referencia es estática ni definitiva, sino que se construye en el tiempo, lo que si parece irremediable es la condición de opresión del sujeto.

Por eso la identidad colectiva no es simplemente el resultado de la imposición de estructuras económicas y simbólicas. Si bien es importante destacar el papel que cumplen el sistema político y económico en la construcción de pobreza, aun los individuos situados desde una alta posición de vulnerabilidad, tienen cierto grado de capacidad de reflexión, reproduciendo y legitimando reglas e instituciones y abriendo la posibilidad de reestructuración de prácticas a través de sus acciones colectivas.

b. Aproximación a la especificidad de la identidad de beneficiario.

La sociedad postindustrial, se caracteriza por los multiniveles que asumen las identidades colectivas (Mennel, 1994:177). En este mundo moderno, los sujetos pertenecen a grupos dentro de grupos. Esto significa que las identidades se entrelazan y articulan entre sí, generando y negociando símbolos compartidos en cada nivel de identidad. Existe una jerarquía de niveles de identidad, y el individuo prepondera una identidad sobre la otra, dependiendo de la situación en la que interactúa e intentando mantener una relación coherente entre los diferentes papeles que asume.

Los niveles identitarios dependerán del grado de identificación con cada una de las categorías, tal como sugiere Reichter (cit en Laraña 2001:19), quien afirma que cuanto más próximo se identifique el individuo con el grupo, más probable que condicione y oriente su comportamiento hacia las normas vigentes del grupo. En los beneficiarios esta identificación dependerá por tanto de sus identidades previas a conseguir el plan social, de la identidad e identificación construida a partir de las organizaciones en las que son parte y del tipo y forma de implementación del plan en el que se beneficia.

De manera preliminar, se puede observar algunos efectos de la implementación de los planes de empleo en los espacios de construcción y negociación de identidad. En entrevistas preliminares a beneficiarios de dichos planes, al indagar sobre su ocupación, varios afirmaron que su ocupación es ser beneficiario de plan jefes y jefas de hogar[13]. En este caso, al tomar al plan como trabajo u ocupación, el agente otorga un lugar central a la identidad de beneficiario. Aquí existe la posibilidad en el beneficiario de pensarse como un miembro de un grupo concreto con ciertas aspiraciones y ciertas limitaciones tácitas comunes. Esto implica la posibilidad latente de encontrar otros con la misma situación identitaria y generar algunas construcciones simbólicas comunes.

Por otro lado, al estar carente de empleo, y por lo tanto no obtener una forma estable de inserción en la comunidad, y al mismo tiempo identificarse como ocupado, el beneficiario se posiciona en una especie de categoría identitaria con un mix de desocupado y trabajador, lo que significaría por parte de él un intento o búsqueda de reconocimiento social como miembro y sujeto activo de la sociedad .

Las identidades necesitan apoyarse, como dice Erikson (cit en Laraña 2001:28), en orientaciones ideológicas y valores compartidos y así conferir sentido a la pertenencia grupal, tratando de evitar crisis y confusión. Aquí, el estar desocupado (condición previa que este tipo de plan requiere) implica una sensación de incertidumbre, de no encontrar un continuum identitario coherente. En un estudio de caso hecho con desocupados, Ruiz (2002:163) discute sobre la dignificación del trabajo, concluyendo que el mismo depende de las redes históricas donde se articulan la organización de la vida cotidiana de los sujetos. La autora afirma que estas redes varían principalmente en distintas generaciones, comparando las generaciones de obreros que se socializaron en los años dorados del peronismo, donde el trabajo y sus redes adquirieron la principal importancia en la integración social, con la generación presente de jóvenes, donde el trabajo ya no necesariamente dignifica y el ingreso y el consumo pasan a tener mayor importancia[14]. Sin embargo, la actividad laboral sigue siendo un nivel importante de la identidad personal, pero su valor dependerá principalmente de que los agentes tengan la posibilidad de establecer una actividad laboral a lo largo de una cantidad de tiempo que de la posibilidad de construir e identificarse con un relato coherente, y que permita articularlo con su proyecto de vida.

Pero retomando el razonamiento de Erikson ¿Qué clase de valores e ideologías comunes

pueden ser articulados con los proyectos de vida de los beneficiarios? Primero vale aclarar que la categoría beneficiario es una construcción analítica, por lo que existen una variedad de tipos de beneficiarios, dependiendo de las redes duraderas a las que pertenecen, del contexto social en la que están insertas estas redes y las clases de vínculos de estos beneficiarios poseen. A pesar de estas diferencias en todo grupo social ideologías compartidas, ¿De qué clase puede ser estas ideologías? Desde los estudios de los teóricos de los nuevos movimientos sociales, en general las nuevas identidades colectivas nacen con orientaciones subculturales o contraculturales que desafían el sistema de valores prevaleciente[15]. Bajo esta perspectiva, las nuevas identidades que nacen a partir de sentimientos de degradación u opresión, tendrían ideologías positivas. Estas reivindicarían nuevos espacios sociales en los que los seguidores se autorrealizarían, desarrollando códigos alternativos de comportamiento y de significación[16]. De esta manera, los miembros a través de su lucha logran conquistar el poder de nombrarse a sí mismos. El problema aquí es que los conflictos que estos teóricos estudian son, principalmente, conflictos sobre la apropiación diferencial de recursos relacionados a la información, debido que en sus sociedades se ha producido una autonomía suficiente de la esfera simbólica con respecto a la dependencia material y necesidades primarias de reproducción corporal.

Para Melucci (2001:57) en las sociedades de “primer mundo”, los conflictos giran primordialmente entorno al control de códigos y signos [17], es decir sobre los modos en que se construye el discurso público, la forma específica en que se define y se argumenta un problema político así como las decisiones de asignar recursos sobre ese problema. En esas sociedades, los agentes lucharían por la posibilidad de redefinir marcos cognoscitivos sobre estos problemas. Sin embargo, en nuestro caso los beneficiarios tendrían previamente de atender conflictos relacionados con la manipulación de información, conflictos sobre bienes concretos indispensables para su reproducción, como aquellos relacionados con la alimentación y la salud.

El conflicto del hambre deja marcas sobre los agentes. La desnutrición influye sobre la incapacidad creciente de reflexión e interacción con los otros. Sujetos que no poseen energías materiales y por ende sociales para adecuarse y desplazarse en el espacios públicos, quedan atrapados en su trayectoria de clase. Esto no sólo genera desigualdad sino inmovilidad, y mantener débil a los cuerpos es una manera efectiva de disciplinamiento y de mecanismo de control.

El espacio y las demandas de subjetividad donde se desarrollan algunas identidades en los países latinoamericanos es diferente. Las instituciones que intentan integrar a los sectores excluidos terminan inconscientemente suturando los conflictos y no resolviéndolos. El estado penoso en que se encuentran las zonas físicas de interacción e integración donde conviven los beneficiarios, como las escuelas y los comedores, brindan señales del tipo de identidad que van construyendo. Por un lado surge una redefinición de la escuela, donde se come, se cura y se contiene, pero casi no se enseña. Se observa en los cuerpos de los marginados latinoamericanos la dificultad de esta apropiación de códigos a las que se refiere Melucci. Y por otro, se afianzan los comedores populares, que fijan más criterios de focalización, siendo muchos sólo para niños, fomentando así la desarticulación de la familias en estado de vulnerabilidad.

Bajo esta situación de vulnerabilidad, sumado a la caída y el deterioro de las instituciones tradicionales de pertenencia, el sujeto se ve obligado a recurrir a redes informales de contención. En este sentido, se podría encontrar respuestas hacia la resignación de una organización colectiva, en donde estos agentes se acostumbren como pueden, refugiándose en los lazos afectivos como una respuesta de frente a la exclusión (Ruiz 2002:164). Conjuntamente existe la posibilidad que los agentes intenten presentarse frente como sujetos pobres con carencia, reclamando asistencias ante

esta situación.

c. Beneficiarios Carentes: ¿Identidades asignadas?

Muchas de las identidades no dependen solamente de la acción de sus miembros para su construcción y su desarrollo. A veces se presentan bajo el tutelaje de ciertos actores, prestándose para su destrucción, manipulación y reconstrucción. En el caso de los beneficiarios encontramos procesos paralelos en donde ellos van reconociendo algunas propiedades comunes que puedan mantenerlos vinculados y al mismo tiempo son objeto de políticas de identidad por parte de algunas ONG's, el Estado y Organismos Internacionales que están detrás de estos dos últimos.

La figura del Estado (y quienes se expresan a través de él), representa una de las instituciones con mayor poder de legitimación, produciendo una clasificación oficial por su autoridad. Este ha titulado con la categoría de beneficiario a estos agentes, operando con la fuerza de lo colectivo, del consenso y del sentido común (Bourdieu 1984:294), atribuyendo clasificaciones acerca de visiones y divisiones del mundo, e institucionalizando y naturalizando jerarquías, reglas y recursos que contribuyen en última instancia a fijar posiciones diferentes entre los agentes en el espacio social.

Siguiendo el razonamiento de Bourdieu, la identidad es un lugar donde se ponen en juego las luchas sociales de clasificación, lucha que se refleja a través de la aceptación de la imposición del estado de las relaciones de poder. Quien nombra además asigna forma de ver y dividir el mundo, genera habitus específicos y legitima la apropiación diferencial de los recursos. Además, esta nominación debe contar con la reciprocidad de los agentes en cuestión. Estos reflexionan sobre estas nominaciones, realizando una representación de sí mismos, incorporando a través del habitus o estrategias prácticas y simbólicas, los beneficios y obligaciones de la identidad impuesta.

Estas identidades son aceptadas (y reformuladas también) a partir de situaciones de carencias. Se manifiesta por una situación de dominación que se traduce en la estigmatización de los dominados, producto del resultado conflictual. De esta forma los agentes terminan identificándose en el proceso de la implementación de la política focalizada como pobres con carencia. A través de la instrumentación de criterios de focalización propuestos por el banco mundial, como el concepto NBI (necesidades básicas e insatisfechas)[18], se logra identificar a los beneficiarios como poblaciones desfavorecidas, necesitados, carenciados, poblaciones en desventajas, entre otras (Duschatzky y Redondo 2000:148). Para cada carencia o necesidad insatisfecha un programa disponible, configurando tantas significaciones como programas focalizados existentes.

Es posible, que en algunos casos, que esta identidad puede ser vivida como una situación vergonzante, buscando ocultar signos que la representan (Barreto y otros 2002). Esto se traduciría en una identidad con ciertos rasgos negativos, donde el individuo expone aspectos privados indeseables, por los cuales, en última instancia, se pueden sentir como diferentes y menospreciados. Así el beneficiario se encuentra limitado a desarrollar una postura de lástima frente a los otros, ocupando un lugar en las relaciones sociales de mera invalidez, no logrando poseer capital para negociar una posición digna en la política pública.

Por Consiguiente, a través de las políticas de focalización, los sujetos son reconocidos a partir de un nuevo sistema clasificatorio, dando espacio a nuevas categorías sociales construidas a partir de la pobreza y la vulnerabilidad, y posibilitando a quienes dispongan de ciertas propiedades forjar una identidad de sujetos con necesidades y falencias. Aquellos quienes asumieron la identidad y lograron superar escollos de vergüenza, comenzaron a sentirse “cada vez más con el derecho de ser asistidos con los recursos que los habilita a demandar” (Barreto y otros 2002)

Los beneficiarios para conseguir sus objetivos, a través de sus hábitos, aprendieron a exaltar su condición de pobre, usándola como una especie de recurso simbólico. Empleando esta humillación, desarrollaron estrategias, que se volvieron útiles a partir del momento en que fueron ratificadas como legítimas por quienes disponen la capacidad clasificatoria. Esto, proporciona una eficiencia en la resolución del conflicto, aplicando el control en el poder de generar en el beneficiario el gobierno de sí mismo, es decir, el generar en el agente la habilidad de desarrollar un posicionamiento o performance y convencerse de su propio acto. Así, el sistema, para lograr grados necesarios de integración social y mantener su legitimidad, no necesariamente debe apelar a la coacción del comportamiento de los sujetos, sino que el disciplinamiento es aprendido individualmente en el hábito y en la performance. El sujeto, a través de su práctica, incorpora las reglas de juego que propone esta identidad. Esto es así porque para conseguir los planes y lograr el status de beneficiario, debe demostrar que posee un “saber ser” (saber ser pobre) que implica un “saber hacer” (cumplir requisitos de pobre, cumplir reglamentos, llenar planillas e incorporar ritos institucionales). Esta acción, a la postre, termina legitimando una forma de sutura, fomentando la aceptación y la naturalización de la fatalidad del destino, y generando como única posibilidad de solución el accionar del Estado sobre la emergencia del conflicto, en lugar del contenido del mismo.

De esta forma, se construye así una esfera de interpelación donde, de alguna manera, se reclama el respeto y reconocimiento como sujeto. Pero el lugar identitario desde donde se interpela es diferente al lugar desde donde se logró históricamente el reconocimiento de ciudadanos con derechos universales políticos, económicos y sociales. El beneficiario por momentos pierde su status de ciudadano público al exhibir características personales propias del ámbito privado, “tornando difuso los límites entre lo público y lo privado e individualizando los problemas de la pobreza, negándole su carácter social” (Duschatzky y Redondo 2000:146). Al negar el carácter social del conflicto se pierde cierta visibilidad pública y responsabilidad colectiva. El conflicto queda encerrado en una disputa casi personal entre lo que exige el beneficiario y su antagonista. Se avanza así hacia la constitución de sujetos con necesidades privadas asistidas dependientes de la ayuda social, en oposición a sujetos con demandas vinculadas a la recuperación de derechos y espacios colectivos.

Esto no significa que en un segundo momento exista la posibilidad de que los beneficiarios tejan redes que brinden oportunidades de crear significados e identidades alternativas. Puede que aprovechen, al compartir situaciones de opresión, experiencias y proyectos comunes, la posibilidad de generar acciones que los reposicionen y modifiquen los límites de compatibilidad de integración sistémica. Queda abierta esperanzas de encontrar experiencias, que articulándolas con identidades previas, conciben algunas estrategias de reconocimiento, desfragmentación y movilización que permitan enfrentar el estado de perpetuidad de exclusión social.

Entonces la interrogación queda planteada ¿Es posible que los beneficiarios que comparten sólo un lugar común de vulnerabilidad consoliden un actor político de demanda y negociación? o ¿los beneficiarios sólo quedan expuestos y o anclados a un espacio de gestión técnica y a una cultura de riesgo y fragmentación?

d. Criterios técnicos de focalización y posicionamiento identitario.

Las políticas sociales focalizadas tuvieron dos finalidades; una social, tendiente a identificar las necesidades de los diferentes grupos de población afectados por la pobreza, y otra económica, tendientes a una eficiente asignación de los recursos públicos (Barreto y otros 2002). Sin embargo, dichas políticas, favorecieron para una tercera consecuencia; el fortalecimiento de

nuevas, fragmentadas y artificiales identidades, que de alguna manera anclaron y estigmatizaron a sujetos, formando como dice Silvia Duschatzky, identidades tuteladas o como se le ha llamado, identidades asignadas.

La multiplicidad de programas sociales que existe en la ciudad de Córdoba genera diversas construcciones a partir de énfasis sobre carencias específicas, desarrollando identidades segmentadas de acuerdo al nombre y atributo a través de los cuales son asignados los programas. En los registros de conflicto, se observó alrededor de 80 conflictos por programas focalizados distintitos en la ciudad. Estos van desde planes referidos al área de salud, a la atención a niños discapacitados, al cuidado de ancianos carenciados, a la asistencia a través comedores populares, programas de vivienda y hasta, principalmente, los conflictos sobre los planes de empleo[19].

Pero por otro lado, surge un común denominador en estos programas, que trata de un “vasto sistema simbólico en el campo de los programas para los pobres” (Cardarelli y Rosenfeld 2002:40). Los agentes en cada programa desarrollan algunos imaginarios compartidos donde elaboran imágenes, ideas y acciones comunes que repercuten en la representación del sí mismo como beneficiarios.

En el proceso de implementación de estas políticas participan diversos intermediarios. Funcionarios, promotores, voluntarios o delegados ocupan o representan el papel del Estado en los distintos territorios donde se efectúan los planes. Auyero (2001) desarrolla un análisis acerca de los mediadores o punteros políticos en los barrios periféricos de la Ciudad de Buenos Aires, y si bien al autor le interesa indagar sobre los procesos políticos clientelares, destaca a los mismos como agentes políticos que desarrollan una performance, convalidando una perspectiva valorativa que justifica las prácticas asistenciales y representa un dispositivo de legitimación de los ejes políticos y económicos de los países latinoamericanos. Un ejemplo de esto es la performance política que desarrollan las mujeres punteras peronistas, quienes “con las mejores intenciones” (Cardarelli y Rosenfeld 2000) se presentan ante los asistidos como las madres de los pobres siguiendo el modelo de Evita y/u otros modelos como propuestos por organismos internacionales, tales como el de animadores comunitarios o promotores de salud. La relación que se desarrolla entre la cara visible del benefactor y el beneficiario, va reafirmando a un modelo centrado en la solidaridad entre pares, y de la presencia del Estado sólo para momentos de ayuda a las necesidades privadas de la sociedad civil. Además, dicha relación ceremonial legitima, de alguna forma, tanto la posición de los grupos dominantes frente a los dominados, como a la jerarquía que adquieren los técnicos frente a los asistidos. La relación entre el beneficiario y su benefactor va acompañada de una visión ideológica del mundo, es decir, de una transferencia de pautas culturales, valores, símbolos e ideologías, que junto con los bienes y recursos, permite que las relaciones se mantengan y perduren por largos períodos históricos (Trotta 2003:30).

Pero a los fines y objetivos del estudio, el mismo se centrará en el proceso de construcción de un modelo de beneficiario. Este modelo es construido a partir de un paradigma de pobreza técnico sobre la base de trayectorias, aspiraciones y deseos de los agentes marginales. Claro está, que la construcción técnica y social de lo que podríamos llamar el pobre varía históricamente de acuerdo a la hegemonía o doxa[20] vigente. La doxa configura el tipo de relaciones que establecen los agentes sociales, principalmente la forma de intervención del Estado (en sus presencias y en sus ausencias), y su estructuración en la formación del horizonte de expectativas e incertidumbres de los sujetos. El Estado, representado por sus agentes técnicos desde los escritorios, formula en los requisitos de los planes, categorías jurídicas y administrativas con el fin de limitar y localizar la población objetiva. Los individuos, para lograr la inclusión en las políticas, se liberan de otras pertenencias identitarias, ya que al tomar parte del programa es necesario que se presente como la

“figura que espera que se represente” (Cardarelli y Rosenfeld 2000:48). De esta manera el beneficiario se siente obligado a veces a despojarse de emblemas propios de identidad que contradigan esta representación.

Por lo tanto, se produce una restricción de algunos componentes ordinarios de la identidad, como una cierta pérdida de autonomía de la acción, tal como sugiere Cardarelli y Rosenfeld (2000: 49): “El tecnocratismo coexiste paradójicamente y con la relativa paz, con una suerte de paternalismo y populismo social que impregnan las identidades y las modalidades de actuación de los agentes sociales, de los técnicos y funcionarios de los distintos niveles de actuación del programa.” Los programas son el resultado histórico de distintas luchas económicas y simbólicas. Las consecuencias es la formación de un sujeto nominado sólo con derechos a estas políticas. Pero esto no quiere decir que el agente no pueda encontrar espacios de construcción y de reflexión de significados, y aún en su estado de marginalidad, reproducen activamente una identidad, posicionándose reflexivamente y estratégicamente ante el mundo social según su aprendizaje, surgido de una trayectoria personal y de clase previa.

e. Posicionamiento Identitario del Beneficiario

Un componente que cruza la identidad de los beneficiarios es su posicionamiento frente al mundo social y específicamente dentro del mundo de las políticas focalizadas. Los agentes se encuentran situados en un espacio y tiempo específico y en un orden relacional, y según Bourdieu, adquieren una posición y condición en un espacio social. Esta posición esta circunscrita dentro de un conjunto de categorías simbólicas estratificadas y relacionadas entre sí.

Las posiciones sociales incluyen las especificaciones de una identidad dentro de una red de relaciones sociales. Toda posición según Giddens (2003:117), “se puede considerar como una identidad social que lleva consigo cierto espectro (por difusa que su especificación sea) de prerrogativas y obligaciones que un actor, o a quien se conceda esta identidad (o que es un depositario de esa posición), pueda activar o poner en practica. Estas prerrogativas y obligaciones constituyen las prescripciones del rol asociado a esa posición”. Cabe aclarar, que estas prescripciones del rol de las posiciones sociales, no se producen de una manera pasiva, donde el individuo sigue las pautas impuestas, ya sea al estilo parsoniano de seguir normas y valores o al estilo goffmaniano donde el guión ya está escrito, el escenario montado y a los actores sólo les queda desempeñar de la mejor manera su rol. Más bien el agente, bajo esta perspectiva, posee un registro reflexivo de sus acciones, es decir, adquiere una especie de comprensión teórica a través de su conciencia discursiva y práctica. La conciencia discursiva del agente hace referencia a un informe discursivo que realiza sobre sus razones e intenciones al actuar, por la cual asume un relato coherente de su actividad. En cambio, la conciencia práctica hace referencia simplemente a lo que hace (que no se puede expresar estrictamente con palabras), es el lugar donde entiende reglas y organiza sus prácticas, permitiéndole así desenvolverse con naturalidad dentro del espacio social (Giddens 2003:78). De esta forma, al ser un agente que reflexiona conscientemente de sus prácticas, reproducen las propiedades estructurales del sistema, siendo portador de esas estructuras, las cuales no existen sin el obrar humano, donde este obrar las transforma y las recrea[21].

Dicho esta aclaración, se utilizará el termino posicionamiento identitario para referirse al aprendizaje de los sujetos en el reconocimiento de sus posibilidades y sus límites dentro del campo de las relaciones conflictuales que construye su identidad. Cabe apuntar que en las sociedades contemporáneas el individuos se sitúa diversas zonas de interacción. Para cada zona

desarrolla una identidad con un posicionamiento específico ante sus otros interactuantes, por lo que el individuo aprende a ejercer el papel de padre, vecino y de beneficiario de acuerdo al segmento de lo social en el cual convive. Por otro lado, cada relación y situación social le exige al agente un cierto grado de integración sistémica y social[22], y sólo en el interior de la vivencia de estas relaciones se pueden aprender correctamente las formas de comportamiento.

Así, los beneficiarios, para conseguir y participar de los planes, estratégicamente se sitúan ante su benefactor dentro del espacio social, estructurando y reproduciendo instituciones, reglas y recursos que condicionan las posiciones desiguales. Los beneficiarios tendrán que presentarse de acuerdo a la figura administrativa que impone cada plan, y en el caso de los planes de empleo tendrá que reafirmar su pertenencia a la categoría de “sujetos pobres sin trabajos”. Aunque como bien se sabe, las identidades no se construyen mecánicamente, y a pesar de las condiciones que imponen las políticas para formar parte de sus grupos de pertenencias, la articulación con identidades paralelas y previas son importantes en la formación del tipo de beneficiario y de su posicionamiento. Por esto, si se compara dos tipos de grupos de beneficiarios de un mismo plan específico, que poseen similar trayectoria de clase, se encontrará diferencias en su posicionamiento atribuidas al resultado de definiciones compartidas, construidas y negociadas dentro del interior de cada uno de los grupos y espacios donde cohabita cada beneficiario.

El posicionamiento identitario, además de estar estructurada por las identidades previas, por las categorías técnicas - administrativas impuestas por el plan y por la construcción de símbolos compartidos, su constante formación dependerá de la forma en que este sujeta la situación conflictual que vive el beneficiario. Esta situación se estructura a partir de la relación conflictual con sus benefactores y del tipo de demandas materiales y subjetivas de los beneficiarios. Esta reciprocidad conflictual entre el beneficiario y su opositor, es decir entre el demandante y el que monopoliza los bienes, tiene algunos componentes analíticos (Scribano 2003a): los bienes en disputa, el tipo de relación antagónica entre dos o más agentes y la diversidad de valoraciones y apropiación acerca de dichos bienes.

Todo conflicto depende de la reciprocidad y la participación (actual o potencial) de dos o más agentes. Es recíproco porque por el posicionamiento de un agente se entiende el posicionamiento del otro. El beneficiario y su antagonista aprenden a comportarse dentro de la relación en un proceso de mutuo reconocimiento. Al estilo weberiano, toda acción social se presenta como recíprocamente referida, orientada por esta reciprocidad, envolviendo la relación dentro de un escenario de consenso y coerción, y legitimando y facilitando la dominación. Por lo tanto, para que exista la categoría de beneficiario debe existir como condición un reconocimiento y una representación por parte de los otros, representación del Estado, sino también de la sociedad en general. Y para lograr un reconocimiento digno, deberán alcanzar una cierta participación en acciones colectivas que brinden una visibilidad a su identidad colectiva. Claro, que estas acciones de visibilidad pueden tener diferentes resultados o respuestas por parte de sus antagonistas, respuestas que varían desde la negación total del status de identidad, la aceptación parcial de algunas características hasta la manipulación de otras.

Además la relación conflictual esta mediada por la importancia que cada agente proporciona a los bienes que disputan. Por bienes se entiende “objetos materiales y simbólicos apropiable y apropiados” (Scribano 2003a). Apropiables implica que pueden ser acumulables de manera diferencial, por lo que la diversidad de valoraciones sobre los bienes dependerá de la capacidad de acumulación que posee cada agente. Esta capacidad es lograda gracias al resultado conflictual de disputas anteriores.

En estas disputas, los bienes se pueden apropiar de dos maneras; individualmente para un yo;

o colectivamente, para un nosotros. El bien que es buscado de manera colectiva produce un tipo de configuración identitaria, fijando posiciones que concuerden con la pertenencia a grupos específicos, y estructurando una forma de disputa y una mayor valoración sobre otros. Por lo tanto hay bienes que son para colectivos que hacen referencia a problemas y demandas específicas. Por ejemplo a los capitalistas financieros les interesará aumentar la disponibilidad y volatilidad de los capitales. En cambio, para los beneficiarios, su horizonte es conseguir planes sociales y/o aumentar el dinero de los mismos, y como mucho criticar los tipos de planes.

Los bienes se producen, se acumulan y se reproducen en tanto mediaciones como totalidades (Scribano 2003a). En un sistema capitalista existen bienes de mediaciones como el dinero y el poder que funcionan como bienes de intercambio universal. Los planes de empleo que disputan los beneficiarios son mediaciones que tiene por detrás totalidades. Donde se disputa dinero, como el pago de los planes, y en este caso 150 pesos que solo alcanzan para cubrir necesidades básicas, hay por detrás disputas de otros bienes, como los bienes materiales necesarios para la reproducción corporal[23].

Es fácil advertir que con \$150 o \$200 que brinda los planes de empleo a una familia tipo no logra cubrir la línea de indigencia[24]. Un estudio del INDEC de diciembre del 2004 en el aglomerado del Gran Buenos Aires, tomó como valor específico de la canasta básica para cada hogar \$334,83, y si el ingreso del hogar es inferior a este valor se considera que los individuos que lo componen se hallan por debajo de la línea de indigencia. Un jefe de familia que obtenga periódicamente \$150 del plan, valorará mucho esta cantidad de dinero que un jefe que si supera dicha línea. Por lo tanto, cada posición que ocupe en la estructura cada agente le dará una diversidad de valoración diferente sobre cada bien. Y esta diversidad que adquiere implica además posicionarse de una manera particular ante el antagonista que monopoliza el bien en disputa, estructurando una forma de posicionamiento identitario específico que refleja un pensar del mundo (con visiones y divisiones) desde un lugar social.

Recapitulando, la manera de crear (ver y dividir) las categorías que explican la realidad social dependerá de alguna manera de la disposición del agente de dominar su propio cuerpo y su propia acción, es decir de la geometría de los cuerpos y la gramática de las acciones (Scribano 2003a).

Con geometría de los cuerpos se entiende la forma en que están estratificadas las distintas posiciones de los agentes en relación a los conflictos particulares en los que los sujetos están incluidos. Es la capacidad de disponer un punto en el espacio, de disponer de su propio cuerpo. El cuerpo es el lugar del ser activo, es por donde el agente desarrolla destrezas lingüísticas y habilidades psico-físicas para relacionarse en diversos contextos sociales. Sin cuerpo socialmente apto no hay individuo, siendo el mantenimiento físico del cuerpo un recurso importante en la construcción de identidad. La geometría de los cuerpos en los beneficiarios hace referencia tanto a su lugar y posición dentro del conflicto social (sus ventajas y desventajas de acuerdo a una posición de inferioridad que posee la categoría de beneficiarios); como también hace referencia a la manera de estructurar el conflicto con respecto a las demandas de bienes puntuales ligadas estrictamente al desarrollo del cuerpo, como por ejemplo demandas que giren en torno a la alimentación y a la salud.

La proliferación de comedores señala al problema del hambre y la desnutrición. La carencia de un cuerpo bien alimentado, es decir de un cuerpo social con poca capacidad de relacionarse, dificulta la formación de oportunidades y construcciones alternativas a las impuestas por los planes. El beneficiario debe optar primero por alimentarse y luego, en un segundo momento repensar su situación. El hambre sufrido por los agentes actúa como un obstáculo identitario, tanto para los beneficiarios como para su futura generación. El no tener una política estatal adecuada de

alimentación, sino múltiples políticas focalizadas desarticuladas, es en última instancia una política de identidad que ayuda a disciplinar cuerpos ocultando la visibilidad de los conflictos. La política alimentaría “se relaciona íntimamente con una política de la identidad. Nadie financia proyectos dedicados a potenciar la atención afectiva de los niños y esta repetición de ausencia es el verdadero riesgo de esa población en riesgo: violencia o neurosis... Agredir a una sociedad es dejar a sus futuras generaciones sin las energías individuales y sociales para reconocerse y ser reconocido” (Scribano 2002b)

La capacidad de desplazamiento social de los beneficiarios, la trayectoria de clase y la regionalización de sus vidas quedan así afectadas. Pero además de estos límites corporales, el sujeto se encuentra restringido en cuanto a la disponibilidad de su propia acción. En este sentido el término gramática de las acciones ayuda a observar las prerrogativas de la acción del sujeto dentro del espacio social. De esta manera un conflicto y su resultado en el plano identitario marcará la cantidad y el tipo de energía que los cuerpos tengan en disponibilidad de poner en relación, no sólo corporales (alimentarias y emocionales) sino también energías de movilización e interacción. Con el término gramática de las acciones se hace referencia a la capacidad de acción del beneficiario, como la capacidad de disponer o no del plan, ya que el agente situado en un posicionamiento identitario específico, puede reflexionar y manifestarse en contra de los planes y de su monto (inclusive aduciendo que son mecanismos de control) pero esta posición no le permite dejar de cobrarlo.

Las limitaciones corporales y de posibilidad de acción profundizan las diferencias entre las necesidades y valoraciones de los individuos, empujando a un posicionamiento establecido como necesario para conseguir planes. Sin embargo, el hecho de que los beneficiarios en algunos planes compartan con otros sus vivencias y reflexionen acerca de sus límites comunes, es posible establecer una oportunidad de formación de un nosotros que adquiera fuerza y poder de reformular algunos aspectos del posicionamiento ante el antagonista.

Las variables que constituyen la identidad son varias, desde la participación planificada del Estado en la estructuración de la categoría, pasando por las reflexiones individuales de cada beneficiario, hasta las construcciones colectivas. A pesar de que pueden existir rasgos comunes entre los beneficiarios, los resultados identitarios son múltiples, dependiendo de la forma en que se genere la identidad dentro del grupo y la articulación de esta con factores con los lineamientos ideológicos de la organización a la que pertenecen. Al parecer, la característica común es la situación de extrema vulnerabilidad y pobreza en donde se socializa el beneficiario, facilitando la creación de identidades poco arraigadas donde prevalece la lógica de supervivencia, lógica que se adapta a los mecanismos de nominación del Estado y de los medios de comunicación.

f. Habitus como estrategias

En este último apartado se indagará sobre la forma en que el beneficiario adopta su posicionamiento identitario. Este posicionamiento y sus prácticas asociadas se presentan en los agentes en estado incorporado, hecho cuerpo a través de sus habitus (Bourdieu 1999:187). Habitus son categorías de percepción, pensamiento y acción, en forma de estructuras estructuradas y estructurantes a lo largo de su trayectoria de vida. Así el habitus es producido en y por las prácticas aprendidas a lo largo de la vida del beneficiario, generando esquemas y modos de acción específicos.

Habitus permite comprender el mantenimiento y transformación de los posicionamientos, establecidos a través de estrategias incorporadas en la historia individual y subjetiva y de los contextos objetivos en que se constituyen las prácticas.[25] A través del mismo, el agente arraiga

principios de clasificación, que hacen posible taxonomías y enclasmientos comunes (clasificaciones hacia el mundo social, indispensables para afirmar la propia identidad y diferenciarse de los otros). Habitus permite simplificar la realidad, a través de principios de oposición básicos, produciendo y reproduciendo estructuras y practica naturalizadas. Y en este sentido, fortalece y naturaliza la doxa hegemónica, legitimando categorías y nominaciones oficiales, produciendo maneras de conducta propias de cada posicionamiento identitario (es decir de cada categoría y nominación).

Estos principios de clasificación se imponen bajo la creencia política de que un punto de vista particular es universal y único. Este universal es la visión de quienes dominan en el espacio social, dominación que se refleja con la posesión directa o indirecta del Estado (Bourdieu 1999:229), y de su influencia e eficacia simbólica. A través de diversas instituciones (como por ejemplo la escuela) se instaura marcos sociales de percepción y formas estatales de clasificación que permiten reconocer y reconocerse en las pociones sociales de los agentes. Mientras el Estado este en condiciones de producir estructuras cognoscitivas incorporadas que se ajusten a las estructuras objetivas, garantizará la sumisión a un orden establecido.

En este sentido el orden social se asienta en los cuerpos, gracias a ciertas las instituciones que generan una cierta coerción simbólica que legitima las condiciones materiales de existencia. Este orden se inscribe en forma de experiencias acumuladas que garantiza una comprensión práctica del mundo y un sentido práctico acerca de cómo moverse en él (Bourdieu 1999:180). El agente posee una permanente adaptación al mundo social a través de la incorporación de reglas propias del juego social que impone dicho orden. “Al participar en el juego social, el agente contribuye a la reproducción del juego y a producir creencias en el valor de los bienes en juego” (Bourdieu: 2000:115). El beneficiario reproduce estas reglas de juego participando (trabajando) en los planes de empleo. Esto ayuda a delimitar y aprender su posicionamiento identitario, incorporando a través del habitus el sentido del juego que imponen los planes. Por el habitus el agente aprende a conocer los límites del juego y naturalizarlos, y a su vez asimila dentro de estos limites la posibilidad de producir una infinidad de los actos de juego que están inscriptos en el juego en el estado de posibilidades, de exigencias objetivas y de coerciones.

La incorporación de sentido y reglas de juego se realiza principalmente dentro de la conciencia práctica de los beneficiarios, ya que hay muchas reglas que no están escritas y no forman parte de los requisitos formales de los planes, sino que se van aprendiendo sobre práctica. Cabe aclarar que Bourdieu entiende por regla como “un principio de tipo jurídico mas o menos conscientemente producido y dominado por los agentes”, y a la vez “un conjunto de regularidades que se imponen a todos aquellos que entran en el juego”[26] (Bourdieu 1989:69).

Esta aceptación no se produce pasivamente, sino más bien reflexivamente. A pesar de que las reglas actúan en última instancia moldeando conductas, el agente las recibe como procedimientos metodológicos reflexivos de interacción social que dan sentido a su conducta. Al conocer y dar sentido al sistema de reglas, los agentes forman en cada juego estrategias que sirven para mantener y mejorar su ubicación dentro del espacio social. Las estrategias son aprendidas desde la infancia al participar de diferentes juegos y actividades sociales, adquiriendo capacidades de trascender como un buen jugador, adaptándose a la demanda de los juegos y suponiendo una imaginación permanente para responder a situaciones indefinidamente variadas, nunca idénticas. “Nada más libre y más restringido a la vez que la noción de buen jugador. El se encuentra muy naturalmente en el sitio donde la pelota caerá, como si la pelota mandase, pero por allí, él manda a la pelota” (Bourdieu 1989:71).

Esta libertad de improvisación admite producir infinidad de jugadas o estrategias dentro de los

propios límites. Las estrategias o jugadas son medios por los cuales los individuos tienden a reproducirse biológicamente y sobre todo socialmente. Surgen de relaciones de fuerza en el seno de un grupo dado y estas relaciones no pueden comprenderse sino apelando a la historia de ese grupo. (Bourdieu 1989:70). El beneficiario podrá construir diversas estrategias, siempre que se encuentren en los límites de las reglas explícitas e implícitas impuestas por quienes implementan de las políticas focalizadas. El beneficiario intentará resolver su conflicto por el bien en disputa específico bajo la mejor manera (o jugada) aprendida. Para ello, antes de desarrollar alguna acción (grupal o individual) por disputar el plan, tendrá una percepción del juego, de sus competidores y sus compañeros. Esta percepción estará relacionada con las vivencias previas; se remontará a experiencias dentro de los distintos grupos a los que fue y esta siendo parte, y a partir de ahí, desarrollará un posicionamiento identitario formado individualmente o edificado a partir de sus pares.

Por lo tanto, la acción partirá de un conocimiento de su mundo social. Todo beneficiario, por su capacidad de poseer un registro reflexivo, podrá dar un relato coherente de sus acciones y pensamientos, argumentando razones que concuerden con sus prácticas y justifiquen su posicionamiento. El beneficiario pretenderá manejar incertidumbres, por lo que se aferrará a prácticas previsibles, convirtiéndolas en rutinas que permitan el control de su situación conflictual[27].

Por último, es importante realizar una aclaración conceptual. No se debe confundir el concepto de habitus grupal (en este caso de los beneficiarios) con el concepto de identidad colectiva (Mennel 1994:177). El primero (habitus) implica acciones o modelos inconscientes de conducta, a diferencia de la identidad colectiva, la cual hace referencia a un nivel más alto de conciencia por parte del grupo, es decir, un nivel más alto de conciencia de una imagen de un nosotros y una diferenciación de otros grupos. Por supuesto, el habitus es un componente importante de la identidad de un grupo, y que el grupo tenga un habitus conformado es una condición necesaria para la construcción de una identidad colectiva, pero no suficiente; hace falta además identificaciones más concientes con valores grupales. Por esto, el habitus observado desde adentro del grupo parece inherente, innato y natural y desde afuera (visto desde otros grupos) el mismo habitus parecerá innatural y recriminable (Mennel 1994:178).

Capítulo 2

Ubicación de los conflictos del “beneficiario” en el espacio social cordobés.

El objetivo de este apartado es describir y contextualizar los procesos de estructuración de identidades durante los últimos años en la ciudad de Córdoba. Para ello, se pretenderá indagar algunas características generales de los tipos de conflictos que giren alrededor las políticas focalizadas en la ciudad. Para llevar a cabo dicho objetivo se realizará la siguiente estrategia metodológica: En primer lugar, a manera de introducción, se explorará teóricamente el estado general actual de los conflictos. En segundo lugar, se presentará los supuestos teóricos – metodológicos del registro hemerográfico, que utilizaremos como principal herramienta en este capítulo. Luego, en tercer lugar, se explicará las variables y dimensiones utilizadas en el registro. En cuarto lugar, se describirá algunos resultados generales que ayuden a contextualizar los conflictos en torno a las políticas focalizadas. Ya en quinto lugar, se presentará resultados y análisis de los conflictos de los beneficiarios. Y por último, se efectuará algunas notas finales sobre los análisis del registro.

a. Introducción al Capítulo

Conflictos y protestas con ciertos rasgos de novedad asoman en el espacio social. Se observa en la esfera pública agentes con desplazamientos y nuevas maneras de dirimir sus disputas. En este sentido, la crisis del 19 de diciembre de 2001 puso en el tapete la inestabilidad latente institucional y política que oscila la Argentina. Esta crisis mostró el estado crudo de desigualdad que presentaba el sistema económico, manifestándose luego como resultado, el surgimiento de acciones y conflictos que forzaron al sistema la implementación de nuevas formas de suturas para controlar los quiebres estructurales. Aunque sin ser del todo novedoso, luego del 2001, se visualiza un incremento de intensidad en los conflictos y las protestas, brotando acciones colectivas como las asambleas, los piquetes y las tomas de instalaciones o fabricas. Esto produjo tácticas y dispositivos del gobierno para mantener la legitimación del poder frente a toda la sociedad y en especial sobre las acciones disruptivas de algunos grupos sociales. Bajo este nuevo campo conflictual, reaparecen demandas y actores sociales, reconfigurando redes de conflicto que sintomatizan formaciones y procesos identitarios específicos.

Algunos análisis hecho después del 2001, encuentran a los conflictos y a las protestas con un alto grado de fragmentación y una escasa durabilidad (Scribano y Schuster 2001). Las demandas que aparecen después de dicha fecha, se caracterizan, según estos autores, por ser apolíticas, tener poca participación y alcanzar un grado alto de desintegración. Estas tendencias indicarían una poca probabilidad de construir sujetos con demandas unificadas que tengan continuidad en el tiempo y en el espacio. Así, para leer los datos obtenidos del registro, hay que tener en cuenta estas premisas, y agregando también otras, como el aumento progresivo de los acciones de protesta y conflictos, la diversificación de centros de conflictos, y la aparición de nuevas demandas, formatos y acciones de visibilidad del conflicto.

El análisis de los conflictos mostrará el lugar y las formas por donde emergen las luchas por la definición del sentido de los actores, lucha que se relaciona con la definición de las identidades individuales y colectivas. Es en esta lucha de definiciones (materiales y simbólicas) de lo colectivos se re – significan conflictos en el plano político (como conflictos relacionados con la impunidad o con la transparencia y la corrupción en los planes sociales), económico (como el desempleo y la pobreza) y social (alimentación y solidaridad).

b. Presentación del registro

Para introducir al proceso de estructuración identitaria en que están establecidos los beneficiarios se utilizará un registro hemerográfico de conflictos de la ciudad de Córdoba[28]. El mismo, tuvo como finalidad identificar los nodos conflictuales en la ciudad y señalar cuales son sus significados de los conflictos en la estructuración social. Aquí se utilizará para contextualizar las redes conflictuales de los beneficiarios en la totalidad de los nodos conflictuales y describir algunas características generales que presenta la relación conflictual beneficiario – benefactor.

El registro recopila los conflictos de la ciudad desde julio del 2002 a marzo del 2004, registrados por el diario La Voz del Interior. Se planificó empezarlo en julio del 2002 para analizar los ciclos de protesta. Se parte de la hipótesis que dicho ciclo empieza en julio del 2002, debido a los acontecimientos políticos y económicos del país. El 27 de junio mueren dos piqueteros[29] tras una feroz represión policial, y Duhalde, Presidente de la Nación en ese momento, por este hecho y por presiones sectoriales (como las del Fondo Monetario), se ve forzado a adelantar las elecciones. Por lo tanto, se toma dicha fecha como un momento simbólico, ya que a partir de misma disminuyen los conflictos en su intensidad, lo que permitió empezar a estudiar desde el comienzo el desarrollo cíclico del conflicto. Por decirlo de otra manera, luego de este momento lo político institucional empieza a recuperar terreno, logrando reparar y mantener un cierto grado de suturación de los quiebres del sistema social, y por ende, recobrando el sistema político un cierto marco de legitimación.

Por otro lado, es hay que aclarar, que los medios de comunicación, y principalmente el diario matutino, es una herramienta importante de recolección de datos que permite realizar un dictamen de la situación conflictual de la ciudad. Sin embargo, es necesario tomar ciertos recaudos con el alcance de estos datos, realizando una vigilancia epistemológica. Como bien se sabe, los medios construyen información, omiten otras y ocultan mostrando. Las líneas editoriales de los diarios actúan de acuerdo a sus propios intereses, favoreciendo ciertas noticias y menospreciando otras. Como cualquier empresa privada, la lógica económica prevalece, apoyando a la doxa hegemónica y resaltando aquellas noticias que no contradigan su ideología, es decir, aquellas que imponen la dinámica de liberación del mercado. Los conflictos en los diarios son arrebatados como simples mercancías, en tanto que su importancia radica sólo en el valor de cambio, en la medida en que pueden ser comercializados dentro del mercado. Bajo esta lógica, el desafío de los sectores populares para hacer visibles sus conflictos y protestas es presentarlas y personificarlas de manera tal que de que sean vendibles. Por lo tanto, los conflictos que componen la situación social que muestra el diario, existen gracias a la construcción que proponen los propios medios. El proceso no es tan simple, ya que además dicha construcción dependerá del discurso y opinión de los periodistas encargados de editar y presentar las noticias, como del lugar social y político que se le asignen a los actores sociales[30].

Sin embargo, existe la posibilidad de que las construcciones sociales de los conflictos, en ciertas ocasiones, sobrepase el medio mismo y comienza a tener existencia dentro de la doxa o opinión pública, produciendo una resignificación de las noticias. Bajo esta oportunidad, los actores pretenderán lograr cierta visibilidad pública a sus demandas intentando publicarlas en el diario. Es por ello que por más que los conflictos registrados no representen la totalidad de los conflictos de la ciudad de Córdoba, su importancia radica en la influencia que tienen sobre la agenda pública del gobierno.

La importancia de depositar la mirada en la manera en que los medios publican los conflictos, es ser concientes que estos han logrado suplantar algunas de la actividades políticas que realizaban los partidos políticos. Los medios cumplen funciones de conectar las relaciones entre

ciudadanos y Estado. En este sentido, la vigilancia epistemológica hace reflexionar sobre el alcance de este tipo registro, y obliga a aclarar que el objetivo del análisis no es mostrar y extender todos los conflictos de la ciudad, sino mas bien observar la manera en que se ordenan ciertos conflictos públicos, se priorizan otros o se ignoran o descalifican aquellos que atentan contra los intereses de los sectores poderosos.

c. Variables y dimensiones.

Luego de las aclaraciones, se intentará describir y explicar las variables y dimensiones tomadas para confeccionar la grilla de registro. Como punto de partida para esta confección se tomo la definición de conflicto: “conflicto es el resultado de la diversidad de valoraciones que tienen dos o más actores sobre un bien que evalúan como importante” (Scribano 2003b:117). Todo conflicto y protesta esta antecedido y presidido por situaciones conflictivas conectadas entre sí, y al conjunto de estos conflictos se denominan redes conflictuales. Estas redes sumergidas en las relaciones cotidianas actúan en el tiempo reconvirtiendo y redefiniendo las posiciones de los agentes y el sentido de las acciones.

Para construir la grilla de registro de datos se tuvieron en cuenta elementos analíticos del marco teórico desde donde se analiza las relaciones conflictuales. A continuación se transcribirá los principales componentes del registro.

VARIABLES	Conflicto	Red de conflicto	Acción Colectiva	Espacio - Tiempo	Observaciones
DIMENSIONES					
Naturaleza conflictual	Bienes	Referencia estructural	Demanda / Reclamo	Fecha del Diario	
	Áreas de Conflicto				
Interacciones Conflictuales	Tipos de Relaciones	Tipo de Posiciones	Tipo de Acción	Fecha de la Acción	
Actores comprometidos en términos conflictuales	Agente	Actor colectivo	Antagonistas	Localización del conflicto	Presencia Sindical
Forma conflictual	Valoración imputada	Simbólica conflictual	Recursos expresivos	Conflicto Territorial	Comentarios

Tabla N°1: “Dimensiones y variables del registro”

En primer lugar, dichos elementos se circunscribieron a cuatro grandes **dimensiones**: a) naturaleza conflictual, b) interacciones, c) actores comprometidos y d) forma conflictual[31].

a. Naturaleza conflictual se refiere al contenido de la relación conflictual. Es decir, lo que se manifiesta como objeto del conflicto, su “pertenencia” estructural y los modos de visibilidad que adquieren en el marco de una acción colectiva.

b. Interacciones conflictuales describen los modos relacionales existentes entre los actores

comprometidos en el conflicto intentando captar los diferentes tipos de relaciones, posiciones y acciones involucradas.

c. La dimensión actores conflictuales hace referencia a los participantes del conflicto buscando identificar el paso de las acciones individuales/grupales a las acciones colectivas a través de quiénes las llevan adelante.

d. Finalmente, la forma conflictual remite a los modos expresivos del conflicto bajo el supuesto que los mismos constituyen un rasgo básico para reconstruir el sentido del mismo. En esta dirección, se intenta pasar de la valoración diferencial del bien a la simbólica conflictual para analizar los recursos expresivos de las acciones colectivas.

Para la observación y registro de las dimensiones aludidas se ha procedido a identificar un conjunto de categorías teórico-empíricas que aquí fueron registradas como **variables**: a) conflicto; b) red de conflicto; c) acción colectiva; d) espacio-tiempo.

a. Conflicto hace referencia a la manera en que subyace el mismo en cada una de las acciones colectivas registradas. Para su consideración se ha optado por categorizarla en términos de bienes, áreas de conflicto, tipos de relaciones, agentes involucrados y valoración imputada.

b. Red de conflicto no sólo hace referencia a una acción conflictiva que es concreta, individual y que puede situarse en un tiempo-espacio, sino que, a su vez, remite a una red o matriz conflictual más amplia que la aglutina junto a otras.

c. Acción Colectiva alude a la acción propiamente dicha que se ha categorizado poniendo especial atención en sus elementos constitutivos: demanda-reclamo, tipo de acción, antagonistas y recursos expresivos.

d. Finalmente, la variable espacio-tiempo es consecuencia de la delimitación temporal-espacial de los conflictos sociales a registrar bajo el supuesto de su importancia para establecer la ritmicidad de la estructuración social. Se trata de una decisión metodológica que circunscribe espacial y temporalmente los conflictos y las acciones colectivas, bajo la presunción que las segundas operan como vehículos de los primeros y serán objeto del registro, permitiendo establecer “ciclos” de latencia y manifestación de las redes conflictuales.

d. Algunos resultados generales del registro.

En este apartado, se presentará algunos resultados generales que permitan visualizar el estado general que presenta los conflictos en el espacio social cordobés y que sirvan de referencia para contextualizar los conflictos por los planes sociales. El registro de datos presenta desde julio del 2002 a marzo del 2004 (20 meses) 2134 conflictos. El 28% (598) son “conflictos territoriales”, es decir son posibles de localizarlos geográficamente y el resto, 72% (1536), son “conflictos no territoriales” (no se puede identificar referencia alguna de su territorialidad). La distribución geográfica de los conflictos territoriales se agrupa: en la zona Suroeste de la ciudad con 170 conflictos (el 8%), en la zona Sureste con 131 conflictos (6,1%), en la zona Noreste con 109 conflictos (5,1%), en la zona Noroeste con 102 conflictos (4,8%) y en la zona Centro 57 conflictos (2,7%).

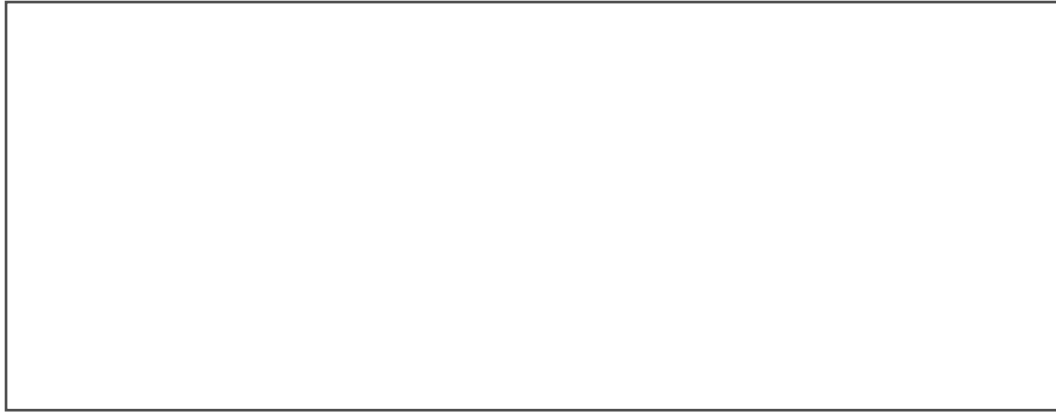


Gráfico N°1: “Distribución temporal de los conflictos”. Fuente: Diario La Voz del Interior - formato papel – julio del 2002 a marzo del 2004

Con respecto a la distribución temporal de los conflictos, se observa un comportamiento cíclico aproximadamente cada 6 meses[32]. Como muestra el gráfico N°1, el registro comienza en julio del 2002 con 101 conflictos, luego toma su punto máximo en septiembre del 2002 con 189 conflictos, para ir decayendo hasta enero del 2003 con 49 conflictos registrados. Luego sin tener un comportamiento tan cíclico, con algunos vaivenes, en febrero del 2003 empieza a levantar el número de conflictos con 88, alcanzando un pico en marzo de ese año con 164, decayendo en abril con 68 pero subiendo en mayo a 134 conflictos y cayendo en junio a 41. El tercer momento, desde julio a marzo presenta una similar composición, empezando de julio de 2003 con 83 conflictos, aumentando en agosto con 163 y decayendo en septiembre a 83 para aumentar en octubre a 114 conflictos, luego baja estrepitosamente en noviembre a 37 y luego empieza a aumentar hasta febrero del 2004 a 114 terminando en marzo con 98 conflictos.[33]

La situación conflictiva involucra la participación actual o potencial de dos o más agentes que intentan lograr la apropiación diferencial del bien en disputa al valorarlo importante. En este sentido, emerge la naturaleza recíproca y heteronómica de toda relación. El gráfico N°2 muestra la diversidad de agentes en el campo conflictual. Entre los principales agentes registrados encontramos a “ciudadano” con 516 casos (24,2% del total), a “trabajador” con 295 casos (13,8%), “representante” con 203 casos (9,5%), “víctima” con 202 casos (9,5%), “dirigencia” con 182 casos (8,5%) y “Estado” con 179 casos (8,4%). El dato importante es que “beneficiario” fue protagonista de 51 conflictos (2,4%), y si se suma el protagonismo del agente “benefactor” (84 casos, 3,9%), se obtiene que el beneficiario participa en 135 conflictos (6,3%)[34].

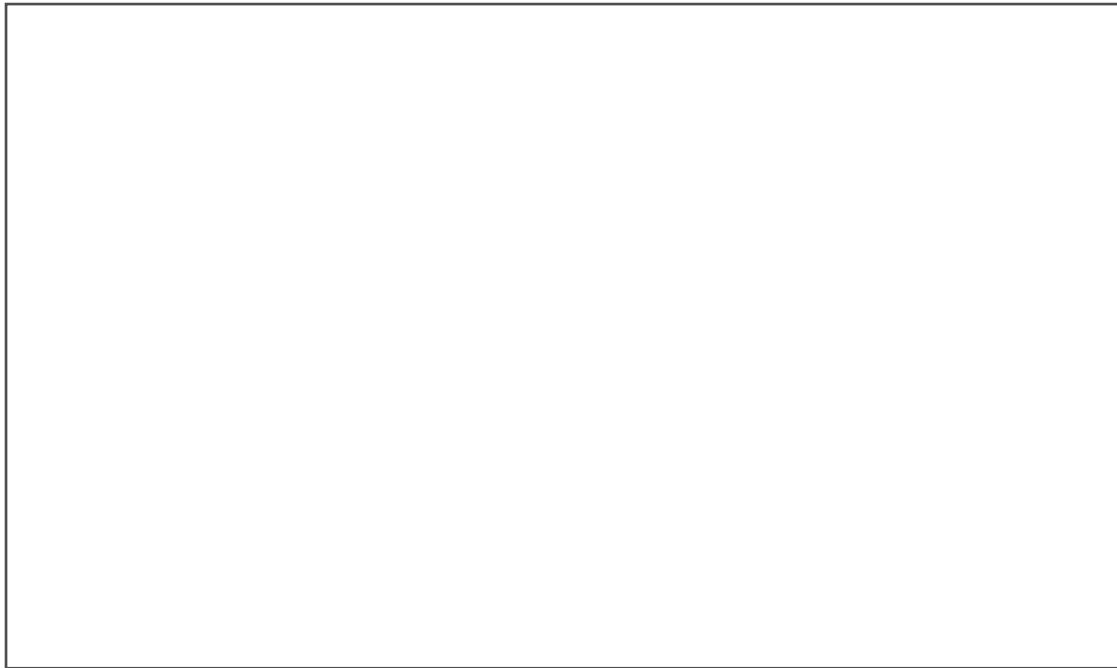


Grafico N°2: “Distribución del tipo de agente en el campo conflictual”. Fuente: Diario La Voz del Interior - formato papel – julio del 2002 a marzo del 2004

El indicador “actor colectivo” hace referencia a los grupos colectivos intervinientes nominados por el diario. Las categorías con más registros fueron “vecinos” con 570 casos (26,7%), “otros dirigentes” con 511 casos (23,9%), “trabajadores estatales” con 294 casos (13,8%), “instituciones del tercer sector” con 179 casos (8,4%), “productores / empresarios” con 168 casos (7,9%), “trabajadores privados” con 160 casos (7,5%), “desocupados” con 66 casos (3,1%) y “organizaciones de base” con 49 (2,3%)[35].

El indicador “tipo de acción”, hace referencia a las estrategias elegidas por los agentes para dar visibilidad al conflicto. Las estrategias con mayor cantidad fueron “Publicación / documento en prensa” con 723 casos (33,9%), “implementación de programa / iniciativa” con 327 casos (15,3%), “petitorio ante las autoridades” con 210 casos (9,8%), “amparo o documentación ante la justicia” con 201 casos (9,4%), “asamblea” con 118 casos (5,5%), “acto protesta” con 89 casos (4,2%), “marcha” con 68 casos (3,2%), “corte de ruta / calle” con 47 casos (2,2%), “paro” con 48 casos (2,2%) y “paro y marcha” con 28 casos (1,3%)[36].

El indicador “demanda/ reclamo” alude a las demandas y/o reclamos concretos que reivindicán los actores protagonistas. Entre las demandas registradas se destaca “Impunidad / corrupción / represión” con 316 casos (14,8%), “mejora en las condiciones laborales / salariales” con 245 casos (11,5%), “habitacional / urbanístico” 204 con casos (9,6%), “inexistencia de efector”[37] con 191 casos (9%), “salud” con 156 casos (7,3%), “servicios públicos” con 146 casos (6,8%), “seguridad” con 133 casos (6,2%), “trabajo” con 111 casos (5,2%) y “alimentación” con 70 casos (3,3%) . La demanda “planes sociales” sólo alcanzó los 69 casos (3,2%)[38].

Por último, el indicador “antagonista” muestra al Estado como categoría sobresaliente. Se destaca como antagonista “Estado Municipal” con 570 casos (26,7%), “Estado Provincial” con 473 casos (22,2%), “Estado Nacional” con 405 casos (19%) y “Empresa Privada” con 243 casos (11,4%).[39]

e. Algunos resultados generales de los conflictos de los beneficiarios

Se intentará presentar algunos resultados generales que permitan clarificar la situación conflictual de los beneficiarios en la ciudad, para ello se utilizará dos ejes de análisis. El primer eje será descriptivo, describiendo la demanda planes sociales. El segundo eje intentará explorar la relación beneficiario – benefactor, enfocando los resultados a partir del protagonismo del agente beneficiario.

El objetivo del apartado es que a partir de la descripción de los tipos de conflicto descubrir los procesos de estructuración en los que están insertos los beneficiarios de políticas focalizadas, y en última instancia, generar ciertas pistas o tendencias sobre los aspectos generales de la construcción de sus identidades.

e1. Conflictos alrededor de la demanda planes sociales

Se empezará cruzando la variable “**Actor Colectivo**” con “**Demanda / reclamo**”. Si cruzamos ambas variables y prestamos atención al tipo de demanda “**planes sociales**”, de 69 demandas sobre conflictos en que se disputan planes sociales, los actores colectivos demandantes se presentan en 32 oportunidades como “desocupados”, en 27 oportunidades como “otros dirigentes” y en 4 oportunidades como “organizaciones de base”[40]. En los beneficiarios que piden más planes, el bien en disputa que esta por detrás de los planes es el empleo, por lo que deben presentarse ante el diario como desocupados. El conflicto de este bien no sólo se da entre el beneficiario y el benefactor, sino entre los dirigentes que manejan estos bienes. El hecho que otros dirigentes reclamen más planes sociales, hace referencia al poder económico y simbólico que poseen los planes sociales.

La disputa no sólo se encuentra en un nivel de desigualdad entre el que administra y el que necesita, sino también entre los mismos que administran, ya que el poseer una cantidad de planes implica lograr una posición política importante. Aquí se desprende que el significado o valoración que tiene los planes en cada agente es diferente, ya que dependerá de la posición y condición de los beneficiarios, es decir de la capacidad de disponer de sus propios cuerpos y de sus propias acciones.

Además, si se cruza la demanda planes sociales con “**Antagonistas**”, es decir si se observa hacia quien están dirigidas las demandas, se encuentra que la mayoría de las demanda por planes son hacia el Estado Nacional (en 46 casos de 69, el 67%)[41]. Aquí el Estado Nacional aparece como el principal antagonista debido a que es representado por los beneficiarios como el sujeto que posee la mayor capacidad de disposición para ser frente a sus situaciones de carencia. Si sumamos a esto, que el actor colectivo es preferentemente un desocupado, la demanda por más planes sociales[42] durante el periodo de estudio son peticiones en general al Estado Nacional por planes de empleo, y principalmente por los planes “jefes y jefas de hogar” (PJyJH) y “plan de emergencia comunitario” (PEC). Este dato señala la relevancia conflictual que poseen estos planes, actuando los mismos como un reemplazo de la demanda “trabajo” y simbolizando tanto para los beneficiarios como para el Estado, los medios necesarios para resolver o canalizar el grado de crisis que presentaba por entonces el sistema político. En otras palabras los planes actuaron como principales suturas ante la crisis entendida como explosión de protestas y conflictos surgidas luego del 21 de diciembre del 2001[43].

e2. Conflictos alrededor del agente beneficiario

e2a. Intentando profundizar el anterior eje analítico se empezará con el análisis entre el cruce de la variable “**demanda /reclamo**” con la variable “**agente - beneficiario**”[44]. De los 51 conflictos en que son protagonista los beneficiarios, 23 demandan planes sociales (el 45 % del

total de las demandas). Pero no es la única demanda que poseen estos agentes, ya que solicitan que estos planes se encarguen explícitamente de cubrir necesidades de salud (12 demandas, 23% del total) y en menor medida alimentación (5 demandas, 10% del total). Otra característica de la demanda del beneficiario es que en 6 oportunidades (11% del total de las demandas) se registro como “inexistencia del efector”, indicador que hace referencia a aquellas situaciones donde se observa la ausencia de los efectores que satisfagan adecuadamente las demandas. Esta dimensión de la variable “demanda” no indica directamente la existencia de demandas, sino la organización de la solidaridad por parte determinados benefactores ante ausencias de los encargados históricos de resolver dichas demandas. Un ejemplo de esto, es la proliferación Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), quienes en ocasiones y ante las necesidades insatisfechas producto de la retirada en algunas áreas sociales del Estado (el caso de la salud es un ejemplo), se organizan para resolver los conflictos latentes.

e2b. En segundo lugar, en el cruce de la variable “agente – beneficiario” con “**actor colectivo**”[45], se encuentran datos que confirman lo observando. Los beneficiarios se presentan como actores colectivos, mayoritariamente con la categoría de “desocupados” (en 19 oportunidades de un total de 51, el 37%). El dato que se agrega aquí es la aparición del agente beneficiario con la categoría de “vecinos”, ocupando el segundo lugar con un 31% (16 conflictos de un total de 51).

El hecho que los beneficiarios se presenten como un colectivo de vecinos, puede al menos tener dos explicaciones. Por un lado, la aparición de vecinos es un signo sintomático del estado de pérdida de referencias de grupos colectivos sustanciales. En este sentido esta categoría señala la dinámica continua de posicionamiento de los agentes, estructurados bajo una categoría circunstancial, la cual depende de la resolución de las demandas puntuales que la dieron forma. Y por otro lado, el agruparse como vecinos habla de un intento de formación de estrategias de acumulación de fuerzas, estrategias forzadas por el estado de fragmentación social. La nominación del actor colectivo, se convierte en un conflicto por sí mismo, en una especie batalla semiótica. Batalla en donde se observa la participación en la nominación de los medios de comunicación y el Estado (ver capítulo 1), como así también tensiones y negociaciones dentro de los propios grupos[46].

También en este eje, se visualiza la participación de las ONGs en el proceso conflictual del beneficiario. Si se presta atención a los benefactores, la categoría con más aparición es “Instituciones del tercer sector”, seguido luego por “Otros Dirigentes”, “Vecinos” y “Organizaciones de base”. La participación de las ONGs (registradas como Instituciones del tercer sector) alcanza el 46% de los casos (39 casos de un total de 84), dato que corrobora la participación activa de las mismas, trasformándose en un actor social protagonista en la implementación de los planes sociales. Las ONGs, en la base de registros, sobrepasan ampliamente al Estado y sus políticos, quienes están incluidos en la categoría otros dirigentes, con 14% de casos, (12 casos de un total de 84).

La aparición de demandas relacionadas con la inexistencia de efector, y sumado ahora la participación protagónica de las ONGs, señala el estado sintomático[47] que presenta el espacio de conflictividad cordobés. El problema en sí no es la continua aparición de las ONGs, sino el significado que ello implica. Que una ONG tome el rol del Estado, y que en algunas ocasiones crea que esta obligado hacerlo, es un síntoma de un reposicionamiento de los actores sociales y de una nueva forma de suturar los conflictos.

Por supuesto que no quiere decir que el Estado se encuentra ausente en la confrontación de las demandas conflictuales. El Estado, a pesar de manifestarse desde su condición de ausencia, estructura dicha relación, “por ser una no presencia, que como forma, implica la presencia de lo que constituye una falta” (Scribano 2003b:131). Aquí la idea de ausencia sirve para explicar el quiebre institucional (como vacío o ausencia) y la necesidad de cimentar este quiebre. La no presencia (la falta de responsabilidades del Estado en este caso), es una forma que estructura, ya es algo que estaba y ahora no está, y por su propia falta genera un reposicionamiento de los agentes en el plano social. Es preciso recordar aquí, que se parte del supuesto teórico de que el sistema social es un sistema dinámico y contradictorio. Vivimos en un sistema de producción y distribución de la riqueza inherentemente conflictual, donde actualmente se originan contradicciones producto de la incompatibilidad de los elementos sistémicos. En este sentido, se observa una fractura en el tejido social, donde la retirada del Estado de ciertas intervenciones, hace necesario afrontar esta falta de contención del tejido social. Aquí donde aparecen las ONGs, con sus programas y políticas estructurándose como oferta ante vacíos institucionales.

Pero de ninguna manera es un proceso tan simple donde el Estado logra desentenderse del problema. Su misma ausencia, es producto de acciones propias y concretas tendientes a cambiar los dispositivos de resoluciones de conflictos que impliquen para él menor responsabilidad. Por lo que de una manera conciente, el Estado fomentó el financiamiento de las ONGs[48] y propició la participación de las mismas en la implementación de las políticas públicas, como sucedió con los planes PJyJH y PEC[49].

Por lo tanto, hay una eficacia en estas acciones, las cuales logran canalizar los conflictos y las contradicciones. Pero dicha eficacia reside también en la capacidad de ocultar ante la doxa hegemónica la conflictividad que organiza a estas organizaciones. Estos dispositivos de resolución terminan invisibilizando al antagonista Estado, desvirtuando el origen del problema y evitando afrontar responsabilidades ante la continua multiplicación de demandas. Esto, no quiere decir que el Estado logre ocultarse del todo como antagonista. Aunque el antagonismo tenga un carácter difuso, y que ambas partes, el demandante y el Estado, no se identifiquen claramente, existe más la posibilidad de que el antagonista surja como una construcción identitaria que como fundamento de una acción colectiva. Por lo que nadie negaría que el Estado tiene que ayudar a los necesitados, pero a la hora de reclamar por sus necesidades es posible que lo hagan ante las ONGs, lo que significaría un reposicionamiento de los beneficiarios ante las responsabilidades del Estado acerca de su pobreza estructural.

e2c. En tercer lugar, en la lucha por la disputa de los bienes sociales los beneficiarios no solo desarrollan y aprenden estrategias individuales para superar el estado de vulnerabilidad en la que se encuentra, sino que además pueden generar **tipos de acciones colectivas** tendientes a la demanda por el reconocimiento como sujeto de derecho. Esta demanda sólo puede ser lograda en medida de que adquiera visibilidad pública, es decir que adquiera unión y fuerza colectiva para abrir espacios en la opinión pública.

Las acciones colectivas dependerán de la clase de identidad que construyen los agentes que las llevan a cabo. Son construidas a partir de un proceso de continuo de negociaciones entre los miembros del grupo. En este proceso se construyen a partir de símbolos, estrategias y concepciones colectivas comunes. Mucha de estas acciones están acompañadas por recursos expresivos (banderas, carteles, expresiones, etc) que delimitan la identidad y dan mensajes acerca del estado de los bordes de contención de los conflictos. En este sentido, “los sujetos invierten en el colectivo una serie de expectativas y anhelos con sentido subjetivo que redefinen y resignifican

el estado del campo conflictual y que se expresa a través de los recursos expresivos” (Scribano 2003b:127). En definitiva, estas acciones (con sus recursos) dan mensajes acerca de la capacidad e incapacidad de respuesta del sistema político formal, produciendo desplazamientos de espacios públicos y redefiniciones identitarias.

Las acciones colectivas se realizan a partir de las prácticas aprendidas en forma de habitus, adquiriéndose en forma de disposiciones comunes, que permiten “estrategias adaptadas y renovadas, dentro de los límites de imposiciones estructurales de la que son producto y la definen” (Bourdieu 1999:183). El habitus de cada identidad genera prácticas acordes a principios de división y visión del grupo, prácticas percibidas y valoradas por los miembros de dicha identidad como adecuadas o correctas, sin ser reconocida como una consecuencia de la obediencia a la doxa hegemónica. Pero los agentes al reunirse y decidir el curso de sus acciones a través de procesos de negociación y reflexión, pueden adquirir capacidad para redefinirla.

La base muestra una diversidad de formas de acciones colectivas de los beneficiarios de la ciudad. A diferencia de otros tiempos, el agente protagonista del conflicto era el trabajador y su sindicato, la acción de fuerza o protesta era la huelga general. En ese tiempo, el trabajador en sus disputas poseían fuerzas y bienes que le daban poder de negociación. El estado conflictual presente es distinto[50], ya que por un lado, los agentes oprimidos (en especial los beneficiarios) poseen pocos bienes que son valorados por sus antagonistas en las disputas, y por otro, la fragmentación y la individualización que presentan las demandas conflictuales dificultan la formación colectiva de acciones tendientes a crear un colectivo unificado.

Si se observa cuales son las estrategias de visibilidad de los beneficiarios[51], encontramos que en 15 casos (el 30% del total) se opta por la acción de “publicación de documento en prensa”[52], en 6 casos de “corte de rutas” (12% del total), en 6 casos de “marchas” (12%), en 5 casos de “amparo o documentación ante la justicia” (10%) y 5 casos de “implementación de programas e iniciativas” (10%).

No debe de sorprender que el 30% de acciones tengan como principal finalidad el ser dirigidas a llegar a los medios, ya que la política y la opinión pública son moldeados de acuerdo a la lógica mediática. Los medios parecen estar sustituyendo el escenario de la política. Son representados por los agentes como el lugar público donde se debaten las demandas conflictuales. Castells (1999:343) al respecto dice: “Debido a los efectos de la crisis de los partidos políticos tradicionales, la política ha sido capturada por los medios, y a fuera de ellos sólo hay marginalidad política”

Los medios se convierten en un campo de batalla de la acción política, con su lógica específica, donde diversos actores (grupos de presión, periodistas, partidos políticos, ciudadanos) luchan por imponer intereses. Como campo de lucha, produce sus propios habitus y reglas, que se inscriben bajo intereses comerciales, los cuales dependen de los índices de audiencia. Para generar ganancias y obtener un amplio público los medios necesitan en primera instancia credibilidad, debiendo presentarse como neutrales y distantes ante las noticias. A más credibilidad, más público, y por ende más publicidad y mayor ingreso. Pero la búsqueda de audiencia no se reduce a la credibilidad, sino a la recreación de las noticias, exhibiéndolas atractivas en sus formas, para que las mismas sean consumidas. Así la noticia pierde grados de contenido, transformándose en una mera mercancía de cambio.

Los periodistas para encajar dentro de la ideología de la empresa a la que son parte, se adaptan a los parámetros de generar credibilidad, primicias y noticias interesantes. Castells (1999:354) afirma que a los periodistas “les interesa el acontecimiento y no la condición subyacente de la noticia, la persona y no el grupo, el hecho que adelanta la noticia, y no el que la

explica”

Las reglas de visibilidad pública impuestas por los medios influyen en las acciones de los beneficiarios. Ellos antes de pensarse en relación a sus antagonistas y a sus demandas, estratégicamente deben situarse sobre sus audiencias y acoplándose al juego del espectáculo mediático. Para que una demanda pueda ser expuesta, es necesario que sea representada ante su audiencia. Deben desarrollar un posicionamiento identitario que los sujetará dentro del espacio social de dicha identidad estructurando y reproduciendo las reglas acordes con la legitimación del sistema social.

Los recursos expresivos registrados que presentan estas acciones son de orden individual y personalizado, como por ejemplo una madre reclamando: *Tengo 3 hijos y no podemos esperar 15 días para recibir plata por que no comemos*. Además el diario ante las denuncias sobre los conflictos tiende a presentar fotos de situaciones dramáticas, como la de un niño pobre tomando una merienda. Estos recursos muestran como ciertos actores adoptan la práctica de los medios, ya que se organizan y presentan de acuerdo a los requisitos que estos imponen. Aquí las identidades de los demandantes no hacen referencia a grupos específicos, sino a identidades con reclamos individuales y poco contenido político. Los medios ayudan a promulgar la personalización de los acontecimientos, reduciendo la política a lo individuos en situaciones personales trágicas, reproduciendo a un mensajero que se convierte en un mensaje personalizado sin conexión con los procesos estructurales.

De esta manera, la posibilidad de la organización y la reproducción de acciones colectivas también esta limitada a las acciones de los medios. Ellos influyen en el habitus, habitus que conforma la manera en que se debe protestar, y a la adecuación a las lógicas y las reglas de la doxa. Algunos beneficiarios aprenden adaptarse a este juego, teniendo como única oportunidad hacer valer sus demandas de una manera aislada, desempeñando un posicionamiento de lástima, tal como se espera que se represente, y siempre y cuando previamente, logré captar la atención a través de una representación de su posicionamiento.

En segundo lugar, aparecen como estrategia de visibilidad los cortes de ruta, acciones de fuerza que hacen referencia a estrategias de presión social institucionalizadas, originadas a fines de los 90 y luego seguidas gracias a sus resultados eficaces. El corte como protesta tuvo su origen en reacciones espontáneas de resistencia basadas en la solidaridad y en la defensa de la dignidad. Fueron las llamas puebladas realizadas por extrabajadores de YPF (Yacimientos Petroleros Fiscales) en Cutral Co (Neuquen), en General Mosconi (Salta) y en Tartagal (Salta), quienes en primera instancia realizaron protestas cargadas de una actitud heroica frente a la represión que recibieron por parte del Estado (Auyero 2002). Ante la resolución parcial de estos conflictos, y por su clase de demanda (conflictos generados por desocupados y resueltos en general con planes sociales) se extendieron a lo largo del país.

En los primeros cortes la nominación del sujeto no era muy clara, el actor colectivo era el pueblo o la pueblada, estableciéndose como una unidad espontánea. Con el paso del tiempo y la institucionalización de la estrategia, ciertos actores lograron organizarse como movimientos políticos y sociales. Del resultado de la batalla por la nominación y la visibilidad, fue el surgimiento de grupos llamados en el lenguaje mediático piqueteros[53], atravesados algunos por opciones políticas partidarias. Hoy el llamado movimiento piquetero es un conjunto fragmentado de organizaciones que carecen de unidad, y produciéndose en el seno de cada organización una articulación entre las identidades territoriales, de partidos políticos y de sindicatos.

La capacidad del movimiento piquetero de adquirir planes sociales (sobre todo planes de empleo), los convirtió en un polo de atracción de individuos y mano de obra gratis que le

proporcionaron una cierta masividad a algunos movimientos. Esto produjo la transformación de estas organizaciones de productoras de polos ideológicos y políticos a gestoras de recursos. A diferencia del origen de estos grupos, el resultado actual son movimientos de base con contenidos más sociales que políticos, que facilitan la legitimación de estos planes como formas de sutura y perdiendo así la posibilidad de generar otras opciones que modifiquen los límites sistémicos.

Por otro lado, después del 2001, emergió como práctica, aunque no del todo novedosa, la asamblea. Estas acciones son reuniones colectivas del tipo formal (aquellas que respetan formalidades explícitas de alguna institución y/o autoridad) e informal (ligadas a la espontaneidad). Las asambleas, al igual que los movimientos de desocupados, intentaron organizarse y conformar movimientos de base netamente democráticos, pero no lograron persistencia en el tiempo. No es tema de este trabajo indagar sobre el origen y la falta de continuidad de las asambleas[54], pero sí remarcar que el mensaje de las acciones estaba dirigido principalmente hacia la clase dirigente, postulado en el lema “que se vayan todos”. Este lema caracterizó a estos movimientos, quienes especialmente criticaron “el juego político de los esquemas tradicionales partidario, repudiando la lógica de funcionamiento de los espacios institucionales de representación” (Aval Medina y otros 2002:134). El sistema político, al recuperar legitimidad, volvió a monopolizar la política, logrando reproducir una representación de la crisis (representación sobre todo discursiva) acorde a sus intereses, lo que produjo que las asambleas perdieran protagonismo y oportunidades políticas en el escenario público.

Ahora bien, ¿qué relación podemos encontrar entre estas nuevas formas de accionar (como el corte y la asamblea) y demandar con los procesos de construcción de identidad? Lógicamente que cada organización reformulará la identidad que se genera en el beneficiario de acuerdo a sus propias visiones y procesos simbólicos internos, pero se puede explorar algunas características generales de la identidad de acuerdo con los datos generales que se cuentan. El ser parte de un corte de ruta o una asamblea, significa participar de relaciones y sentidos creados y negociados colectivamente. Para organizar un corte, o juntar una asamblea, es preciso previamente decidir metas comunes. Los procesos de toma de decisiones varían en cada organización, ya que los mecanismos de participación dependerán de la dinámica de poder en el interior de cada una de ellas. A veces, los movimientos no son ajenos a las prácticas clientelares, prácticas que terminan tutelando la identidad al reproducir acciones que perpetúan y legitiman las estructuras tradicionales de dominación. Pero se puede inducir que en los cortes, en las asambleas o en las marchas se necesita al menos un cierto grado de diálogo e entendimiento mutuo para llevarlas a cabo. Por lo que realizar una acción colectiva de esta índole, deja lugar a la existencia de momentos de negociación (deliberativa y conflictiva), que generan espacios públicos donde se definan lo que son y lo que no son como grupo.

Los recursos expresivos que acompañan a estas acciones son técnicas usadas para dar a entender las reprobaciones. A pesar de los motivos y objetivos de cada organización, el hecho que se use carteles, bombos y quemados de gomas son producto de una identidad con algún grado de resistencia que intenta introducirse en un ámbito politizado. La presencia de familias completas participando de actividades como ollas populares, batucadas y representaciones teatrales, hace referencia a una recreación y fortalecimiento de lazos comunitarios y barriales y una creación de espacios donde se discute el orden social. Estas manifestaciones son el resultado de los procesos identitarios que generan demarcación de diferencias, produciendo antagonistas, audiencias y creencias compartidas. Además tanto los cortes, como en menor medida las asambleas, en primera instancia marcaron los límites de incompatibilidad sistémica (Scribano 2003b:137), donde el sistema se le dificultaba encontrar mecanismos eficientes de resolución de conflictos. El corte

interrumpe la circulación de mercancías y personas y las asambleas rompen con la idea formal de representación. Al principio estas identidades se establecieron a partir de un desplazamiento de los agentes, lo que generó a su vez un desplazamiento del Estado para controlar estas acciones, quedando hoy como resultado de la disputa la institucionalización de los planes, la cooptación de algunos movimientos y el control de las identidades manteniéndolas en los bordes de contención social.

Otra forma de demandar de los beneficiarios durante el periodo de estudio, fue la de efectuar amparos o documentación ante la justicia debido a las bajas que sufrían sus planes. Esta pugna se dio entre el poder político de turno y grupos beneficiarios particulares asesorados por profesionales y organismos semi-estatales (como el Consejo Consultivo integrado en su mayoría por organizaciones civiles). El gobierno en los primeros tiempos de la implementación de los PJyJH, a falta de financiamiento para cubrir el pago del total de los mismos, hacía caer un porcentaje al arbitrariamente[55]. Los beneficiarios respondieron con una acción menos disruptiva que el corte de ruta o la asamblea, ya que la justicia es el canal de diálogo donde se supone que el buen ciudadano debe concurrir. A pesar de no tener un carácter de interrupción, esta acción indica también una desconexión entre el gobierno y los beneficiarios, ya que por más de que el beneficiario concurre a canales políticos institucionalizados, su percepción de la política (del gobierno) es de impunidad. Se cambian las mediaciones institucionales, se recurre ante la justicia (o a lo que es peor, a los medios) ante la imposibilidad y la corrupción que muestra el escenario político, reflejando el estado frágil de representatividad política.

e2d. Por último, se describirá los **tipos de bienes** que disputan los beneficiarios para explorar las referencias estructurales y conflictuales donde se construye su identidad. El objetivo aquí es complementar el análisis de las demandas planes sociales, buscando describir cuáles son los bienes que se encuentran detrás de estos planes, bienes que son en última instancia los que describen la situación estructural de los beneficiarios. La pugna por los bienes es la siguiente[56]: el bien “solidaridad” se presenta en conflicto en 34 veces de 202 disputas (16,83%), seguido por el bien “derecho a una buena alimentación” con 33 conflictos (16,33%), luego por los bienes “planes sociales y/o programas sociales” con 31 casos (15,34%), seguido en cuarto lugar por el bien “calidad en atención a la salud” con 24 disputas (11,88%), y seguido en quinto lugar por el reclamo en “la transparencia en planes y programas sociales”. Por otro parte, si tomamos los bienes relacionados estrictamente con el trabajo, registrados como “reinserción laboral” (con 8 casos), “trabajo” (con 2 casos), “capacitación laboral ante la crisis” (con 2 casos) suman sólo el 5,94% de los casos. Ahora bien, ante estos datos se harán 4 comentarios.

En primer lugar no debería sorprender que unos de estos bienes sea la solidaridad. Este aparece como un bien escaso (mas simbólico que material), apelado desde la doxa hegemónica como una solución a la pobreza. Esta doxa se relaciona con una ética o visión caritativa de la pobreza, en donde la solidaridad cubriría la escasez de bienes que necesita el Estado para suturar las demandas. Además, bajo esta ética la solidaridad generaría en algunos donantes el crecimiento de una moral caritativa, estableciendo un vínculo personal entre este y el receptor, canalizando así sus energías de participación por una vía menos política y favoreciendo el desarrollo de un voluntariado altruista.

Segundo, principalmente los bienes de alimentación y de salud señalan el tipo de estructuración de los cuerpos en el campo social. La aparición de esta clase de bienes, da pista de la clase de posicionamiento de los beneficiarios, ya que ambos bienes son indispensables para la

sobrevivencia física, la interacción y reproducción social. La salud, por la implementación del modelo neoliberal, sufrió grandes mutaciones en su estructuración. No es casualidad el desmantelamiento de el sistema público de salud, la privatización de servicios, la descentralización a municipios de servicios básicos sin cobertura de costos acompañada de esa separación y la culminación en un régimen desigual en la atención y calidad. El resultado es una ciudad con dispensarios colapsados que no alcanzan a cubrir los servicios básicos de salud.

En otro orden, las políticas de alimentación fueron necesarias como mecanismos de resolución de conflictos ante la atenuación de los riesgos de desnutrición, riesgos producto de la pobreza estructural y la precariedad de la vida social. Dichas políticas, se implementaron de manera descentralizada a través de comedores barriales. Estos comedores actúan como espacios de socialización remplazando a las familias, y a veces superponiéndose a las escuelas. Precisamente estas últimas han mutado su rol, convirtiéndose en comedores populares y en espacios donde se come y se contiene. Muchos de estos son focalizados dirigidos a niños, provocando una desarticulación en los vínculos familiares. Tradicionalmente, los padres como portadores de la ley enseñan en sus hogares a sus hijos habitus sobre la dicotomía bueno y malo. Con esta especie de escisión, el niño pasa gran tiempo fuera de su casa, aprendiendo sentidos y códigos fuera de su familia y substituyendo espacios de construcción de identidad. Hoy los comedores producen huellas en los beneficiarios, organizan sus vidas y recrean nuevos sentidos sobre lo valido y lo no valido.

Que los agentes estén hambreados y con una salud física y mental misérrima, es una señal de que las grietas sociales son subsanadas dentro de un juego peligroso de mantener los conflictos en los bordes de contención. Sujetar a los cuerpos dentro de estos bordes, implica limitar sus posibilidades y oportunidades de acción, disciplinado la identidad. Someterlos a un estado de pobreza estructural, obligándolos a demandar bienes por subsistencias, legitima de alguna manera las posiciones y relaciones estructurales, disponiendo algunos (pocos) de la estructuración de los cuerpos de otros (muchos).

En tercer lugar, se observa la relevancia de la disputa por la transparencia en planes y programas sociales. Este tipo de lucha frustra la relación entre ciudadano y Estado. El Estado no sólo no cumple con sus compromisos históricos que adquirió como Estado de bienestar, sino que además falla en sus responsabilidades actuales adquiridas como Estado Liberal. Esto origina por parte de los beneficiarios, una noción de la política alejada de la gente y sin legitimidad.

La lucha por la transparencia debe ser leída en dos frente; una lucha meramente política entre benefactores (por ejemplo entre el Estado Provincial y el Estado Municipal) por reclamar la administración de los planes; y fundamentalmente un reclamo acerca del manejo de los planes de los beneficiarios a sus benefactores, queja que se inscribe en la lucha contra el clientelismo político. Estas acciones señalan una lucha contra un “clientelismo institucional”, que posee según Trotta (2003:40), “una doble coerción: un chantaje en la condicionalidad de la permanencia en los cargos de los patrones y los mediadores y la coerción legal de normas ambiguas que permiten el montaje de prácticas clientelares en el ámbito político local”.

Por último, llama la atención la poca demanda por trabajo. En entrevistas realizadas a dirigentes de la cooperativa 25 de Mayo y a los dirigentes de movimiento Barrio de Pie, se visualizó una tendencia a entender al trabajo como la única salida a la crisis social[57]. Aquí se observa un desplazamiento en las demandas que giran en torno al bien trabajo, donde aparecen actores (como los desocupados), quienes disputan dicho bien desde sus identidades. Estas traen consigo un posicionamiento que da lugar a un conjunto límites acerca de lo permitido y lo reprobable para demandar, límite hecho cuerpo en su habitus. Por lo tanto, los grupos identitarios

que se organizan para demandar trabajo lo hacen desde una condición subalterna. Piqueteros, ONGs, vecinos, organizaciones de base carecen de medios para hacer valer su reclamo, quedando como única posibilidad demandar planes para paliar efectos de su pobreza, y no abandonando sólo en sus discursos el horizonte lejano de la demanda trabajo.

Esto trae al menos dos consecuencias. La primera, disciplinar a los agentes para adoptar un posicionamiento identitario compatible con una forma de subsistencia de vivir de la cultura de los planes. Es decir, que los agentes incorporen estrategias que sirvan únicamente para su supervivencia, encerrándose en una identidad que los repliegue a su esfera privada. Este sistema perverso impide la construcción de demandas orgánicas que visualicen los problemas y límites estructurales del sistema. En segundo lugar, relacionado con lo anterior, el hecho concreto de cambiar la forma de demanda de trabajo, ocluye la relación conflictual que esta por detrás de este bien, es decir la relación capital – trabajo. En este sentido los beneficiarios desocupados pierden de vista a un probable antagonista, es decir, pierden la posibilidad de pensar su posición como el producto del resultado de luchas, conquistas y derrotas anteriores contra el antagonista capital. Un ejemplo la poca crítica hacia la participación del capital extranjero, que a través de los organismos internacionales, pujó por la flexibilización laboral, la cual trajo una mayor desocupación; o hacia el capital financiero, quien generó un aumento en la libre disponibilidad del capital, produciendo también masivos puestos de desempleo. Ambas consecuencias dificultan generar identidades con conciencias que interpreten el sistema en general y no las contradicciones particulares que presenta el mismo.

F. Notas finales del capítulo.

Identificando las clases de bienes que se disputan detrás de los conflictos de los planes, junto con el análisis de los tipos de actores, se puede mostrar y caracterizar algunos aspectos de las redes de conflicto que operan en la relación beneficiario – benefactor. Como ya se ha explicado, estas redes actúan en el tiempo como trasfondo de la identidad, “reconvirtiendo y redefiniendo las posiciones de los agentes y el sentido de sus acciones” (Scribano 2003b:120). Estas redes están construidas sobre redes de conflicto conectadas entre sí, por lo que toda red es originada por redes de conflicto anterior y la vez origina redes posteriores.

Estas redes, están sumergidas en las relaciones cotidianas de los agentes, conformando un espacio multipolar de situaciones conflictivas. Se advierte que las redes que se originaron en torno a los planes, tuvieron su génesis en las relaciones vividas por los agentes en los primeros años del ajuste económico. Precisamente, el crecimiento del desempleo, la reforma del Estado, la progresiva crisis de representatividad política desembocó en el aumento de la pobreza y la generación de identidades forjadas, en última instancia por mecanismos de suturación. Se pudo observar como los beneficiarios y sus cuerpos se encuentran estructurados desde la desnutrición, la falta de salud y el desempleo, manteniéndose en los márgenes de la contención social.

Luego de la crisis del 2001, los políticos (y el sistema de dominación en general) logró reorganizarse, restableciendo el control sobre los límites sistémicos y conteniendo los conflictos y las contradicciones sistémicas dentro de un margen mínimo de integración. El caso de las formas de suturas hacia los beneficiarios de las políticas focalizadas fue representativo de la respuesta del sistema ante la crisis. Se implementaron planes para desocupados, se organizó a la sociedad civil para cubrir necesidades a que no podía responder, se utilizó como dispositivo ideológico a los medios y en algunos casos se fomentó el clientelismo como manera de perpetuar estructuras de dominación tradicionales. Estos dispositivos ideológicos reforzaron el estado de

fragmentación del campo social, estado que se sintomatizó a través del protagonismo que adquirió por ejemplo la categoría vecinos, establecida a partir de una condición colectiva con poco contenido político y sin referencia a grupos colectivos específicos.

Aún bajo este contexto no se debe subestimar las probabilidades de formación de identidades de oposición que tengan intenciones de disputar y penetrar en el ámbito político. Se observó, sobre todo en los primeros tiempos de post – crisis, el surgimiento de redes de sumergidas en la vida cotidiana de los agentes que dieron lugar en algunos casos a identidades insurgentes (no tuteladas) y en otros al menos, a un desplazamiento de identidades y acciones de los propios beneficiarios. Por lo tanto, ante semejante estado de control, aún hay que tener en cuenta, como dice Cardarelli y Rosenfeld (2002:53) rescatando una frase de Melucci, “que la acción colectiva asume forma de talleres en la vida cotidiana, posibilitando experimentar marcas alternativas de sentido que permanecen sumergidas y casi invisibles”. En este sentido no sabemos a que redes de conflicto remitirán las actuales, es decir, si hacia que sentidos y acciones se reconvertirán las redes en torno a la desnutrición, la solidaridad, la falta de salud, el pedido de justicia y de representación, e inclusive las redes que se establecieron alrededor de los planes de trabajo.

CAPÍTULO 3.

A. Introducción al Capítulo

En el capítulo anterior se contextualizó los rasgos generales que presentan las redes de conflicto que operan en el trasfondo de la identidad de los beneficiarios de las políticas focalizadas. Pero para que el análisis sea completo, en este capítulo se intentará bucear sobre las características de los procesos internos que presentan algunas de estas redes. Para ello se decidió analizar 2 grupos de beneficiarios que realizan sus actividades del plan de empleo en organizaciones localizadas en barrios marginales de la ciudad de Córdoba.

La cooperativa 25 de mayo y el Movimiento Barrio de Pie poseen características que los asimilan y los diferencian. Los beneficiarios que realizan las actividades en dichos lugares son en su totalidad mujeres. Esto señala la dificultad de las mujeres de los sectores marginales para encontrar trabajos estables, quedándoles como una de las pocas salidas laborales trabajos comunitarios con flexibilidad de horarios. Sin embargo, cada organización posee actividades, estructuras organizativas, objetivos y metas específicas que repercuten en los beneficiarios y generan grupos con particulares divergentes. Por lo tanto la identidad se va configurando de acuerdo al tipo de plan y la tipología que adopte cada organización en su implantación (el lugar donde se ubique el beneficiario) como de las trayectorias identitarias y las condiciones objetivas de los agentes.

Para abordar la “Identidad” específica de las beneficiarias ambas organizaciones, se tendrá en cuenta tres factores importantes que desde esta visión condicionan las percepciones y acciones de la identidad de beneficiario de planes de empleo. Estos factores son: las características y lineamientos ideológicos donde cada beneficiario realiza su tarea; el valor del plan de empleo y del trabajo de los beneficiarios; y el posicionamiento de pobre que realiza el beneficiario al interactuar en el plan. La separación entre estos tres rasgos de la identidad es sólo una cuestión analítica, ya que cada uno de los factores condiciona y se entrecruza con los otros dos, quedando como resultado una identidad colectiva orgánica de beneficiario de plan de empleo de cada organización.

B. Características de la organización en la identidad de los beneficiarios

b1. Breve descripción de la Cooperativa 25 de Mayo (C25M)

La cooperativa se formó hace aproximadamente 15 años a partir de un grupo de vecinos de un barrio periférico de la ciudad de Córdoba preocupados por el problema del agua. Pablo, presidente de la cooperativa, cuenta al respecto: *Acá teníamos agua del tanque... hicieron una perforación a la primera napa de agua que estaba a 75 metros, este, como es un barrio que era chico y después se fue ampliando y no alcanzaba a dar abasto el agua que salía, y a veces teníamos que estar a la 1 o 2 de la mañana esperando al lado del pico, para que saliera un baldecito de agua, no teníamos agua.* El grupo de vecinos constituyó la cooperativa debido a que para realizar gestiones y manejar el servicio del agua era conveniente tener una personería jurídica. Solucionar el tema del agua no fue fácil, *nos llevo 10 años resolverlo* afirma Silvio, otro dirigente histórico de la cooperativa. Al principio hubo que reñir sobre la calidad de los servicios públicos, porque la Municipalidad aprobó el loteo en el barrio con un montón de irregularidades, con un tendido de luz y un servicio de agua muy precario. El agua era el agua de perforación sin filtros que subía a un tanque y el tanque la distribuía al barrio. Según Pablo esta agua *agarro dos napas de agua, una 150 metros y otra a los 207 metros. Y no dio el caudal suficiente para el barrio, este, y después se rompió la bomba y la llevaron y seguían funcionando con el tanque que estaba ahí que era agua contaminada.* La cooperativa, principalmente a través de sus dirigentes, logró cambiar las redes de agua y cañerías apelando a demandas hacia el gobierno Municipal y la empresa Aguas Cordobesas.

Paralelamente a la lucha del agua, dice Sandra, vecina histórica del barrio y beneficiaria del PEC, se solucionó el tendido de luz del barrio, *la bajada de luz la hicimos nosotros, todo el barrio, no pagamos, pero por supuesto porque ellos (los dirigentes) andaban, porque eso se tiene que andar muy mucho para conseguir todo.* Luego la cooperativa elaboró junto con el gobierno provincial un plan de viviendas de 50 casas, y con el transcurso del tiempo fue diversificando sus actividades. Actualmente funcionan dos comedores (uno a la mañana y otro a la tarde), un equipo de salud y clases de gimnasia para embarazadas. Silvio explica la diversificación: *nos vamos haciendo cargo, lamentablemente, y eso también es una lectura que uno hace con el transcurso de los años, vas tomando un montón de cosas que te delega el Estado por un retiro del Estado propiamente dicho, de la salud, la ecuación, la tierra, la vivienda, los servicios ... entonces, de alguna forma, hemos ido remplazando al Estado, Vos fijate que a partir de cómo nace la cooperativa y hasta la fecha tiene 2 comedores, un plan de vivienda, una biblioteca, una posta de salud. Decís, “bueno, nos hemos transformado en un mini estado.*

La cooperativa no tiene principios políticos claros, sino que es empujada por las acciones y pensamientos de sus dirigentes históricos. En este sentido, Silvio es el referente del barrio, con una amplia tradición de lucha. Gracias a este dirigente, al poco tiempo del nacimiento de la organización, se pudo contactar con SERVIPROH[58], que les dio la posibilidad de *prender algunas luces y ver algunas cosas* y además de la ayuda de esta ONG se contó con la oportunidad de participar en la Unión de Organizaciones de Base, una red que nucleó a organizaciones y cooperativas de villas y barrios marginales. Para Silvio el *estar en una red a nosotros nos facilito mucho las cosas. No es lo mismo pelear en un programa de vivienda, o pelear el tema del agua solo, desde la cooperativa, a pelearlo con otras organizaciones, en un espacio mucho más amplio donde tenés otro tipo de relaciones con el gobierno.* Por su experiencia con otras organizaciones, por el resultado de las disputas y conflictos anteriores y por las relaciones internas dentro de la organización y externas con los vecinos del barrio, los dirigentes de la cooperativa fueron definiendo posiciones y sentidos que le permitieron organizar y construir acciones colectivas dirigidas principalmente a satisfacer demandas barriales.

Silvio, por su trayectoria identitaria, está convencido de que la cooperativa debe comprometerse a politizar sus prácticas generando espacios que apunten a la participación y discusión política. A pesar de que varios de sus compañeros no comparten con convicción esta opinión, Silvio afirma, *Lo que pasa es que nosotros cometimos un error ahí, no lo capitalizamos políticamente... Yo creo que hay que politizar todo, todo, todo... organizamos una peña, por ejemplo, yo siempre digo a los chicos de la cooperativa, loco en un momentito de la peña nos tomemos aunque sea 15 minutos y hablémosles a la gente, plantémosles cosas, tengamos una discusión de cómo estamos, que nos pasa, porque estamos acá ... eso me parece que tenemos hacer, eso es politizar.* El hacer política en la cooperativa, tal como lo entiende Silvio, queda circunscrito a una reflexión de la realidad política y barrial. Y por otro lado se piensa la política desde una forma no partidaria, apelando a la búsqueda de autonomía de las organizaciones, dice Silvio, *las organizaciones tienen que estar independizadas de todas las gestiones de gobierno porque te pueden hacer mierda ... las gestiones pasan, la gente sigue... Y te puedes quedar pegado.* De esta manera la concepción de la política de los dirigentes de la cooperativa está condicionada por el tipo de demandas y conflictos anteriores y las redes donde interactuaron para reclamar por dichas demandas.

b2. Influencia de la C25M en la identidad de los beneficiarios

Las beneficiarias realizan sus actividades de cocineras en dos comedores de la cooperativa. Actualmente quedaron sólo 8 beneficiarias de distintos planes, y en el grupo del comedor de la tarde (el elegido para analizarlo en el estudio) hay cuatro mujeres trabajando, tres con PJyJH y una con PEC. Cuando se implementaron los planes de empleo había 24 PJyJH que devolvían las horas en la cooperativa, trabajando en una huerta comunitaria, en la panadería, en un equipo de limpieza para el comedor del mediodía y otro para el de la tarde y en dos grupos de cocina. Al ser tantas beneficiarias para los proyectos de la cooperativa, hubo que coordinar sus tareas permitiéndoles devolver dos horas por día en vez de cuatro como exigía el plan. Muchas de las beneficiarias que trabajaban eran de una villa cercana al barrio, villa que fue trasladada a la Ciudad de los Cuartetos, lo que dificultó a muchas mujeres concurrir a la cooperativa por una razón de distancia. Pablo, explica otras razones de lo que para él son los motivos de las deserciones de las beneficiarias: *Se ha ido yendo mucha gente ahora con el tema de que en algunos lados, no se si son punteros políticos o no, les cobran 5 pesos y le hacen firmar la planilla y no le hacen devolver la hora. Hay casos que hay gente que esta trabajando en casa de familia, trabajan en dos o tres lados y no tenían tiempo de venir a devolver las horas, dos chicas que trabajaban y me dijeron, realmente, mira yo no puedo, vengo muy tarde y cuando vengo tarde me tiran la bronca las otras chicas.*

Los dirigentes en un primer momento organizaron sus actividades para recibir a los beneficiarios. La llegada de estos potenció las funciones de asistencia social de la cooperativa. Sin embargo, ya transcurrido tres años de la iniciativa de los planes de empleo, Silvio analiza críticamente el rol de las organizaciones civiles en la sociedad, tomando conciencia de que ellos mismos resuelven demandas que anteriormente era responsabilidad del Estado. Para él esta forma de solucionar el problema de la pobreza debe estar acompañada de una *conciencia que también hay un responsable que se llama gobierno ... potenciar a la gente para que conozca cuales son sus derechos y que le reclame a quien tiene que reclamarle, sino se corre el peligro de terminar haciéndote cargo vos de hacer la vivienda, comprar tierra, de hacer los comedores, de crear la posta de salud.* A pesar de la crítica de los dirigentes, actualmente desde la cooperativa no se logran organizar acciones que quiebren los límites sistémicos, sino más bien todo lo contrario. Ellos alegan que los planes sociales son una especie de mecanismos de control y son parte de una forma de gobierno que no se hace cargo adecuadamente las demandas. Pero a la vez se observa cómo la organización se encuentra entre la espada y la pared, en donde está obligada a colaborar con el régimen para evitar

más pobreza. Silvio al referirse al papel de los planes de empleo opina: *el Estado le ha tirado la responsabilidad a las organizaciones, en este caso sin ningún tipo de recurso, sin ningún tipo de infraestructura técnica, sin nada, para que generen trabajo, para que no se quejen y para que devuelvan la contraparte de las horas que te exige ese programa.*

A pesar de estas limitaciones, la cooperativa por su forma particular de implementar los planes propone generar algunos significados alternativos a los beneficiarios. El propósito de los dirigentes es promover la apropiación de la noción de organización sobre sus miembros. Esto en parte se produce gracias a la dinámica que adquieren las tomas de decisiones en la cooperativa, dinámica que permite a las beneficiarias encontrar espacios democráticos para la participación facilitando la identificación beneficiarios con la institución. Silvio en este sentido explica, que los beneficiarios se sienten parte *porque discuten cosas, participan*, recalcando que desde la organización se les intenta enseñar *cuales son los problemas, cómo manejarlos, para qué sirven los desafíos... nosotros se lo refrescamos...*

b3. Formación de la identidad del beneficiario en la C25M.

Las beneficiarias de la C25M son vecinas del barrio. Algunas, como el caso de Laura y Marta, antes de obtener su plan no tenían contacto con la institución. Distinto el caso de Sandra, quien estuvo ligada de una u otra forma a la organización desde sus comienzos, ella cuenta, *yo siempre trabajé en la cooperativa, siempre estuve en la cooperativa, desde que se fundo, fui socia del primer momento. Yo fui a un curso de cocina con ellos, que buscaron que se iba hacer un curso porque se iba abrir un comedor.*

Laura y Marta se unieron a las actividades a través de una invitación personal de la señora del presidente de la cooperativa. Marta dice, ellos (los dirigentes) *sabían mi situación, como estaba, tengo dos chicos a cargo y me dieron, me hicieron que llenará el plan.* La cooperativa, a través de una convocatoria personal, juntó a las vecinas y las organizó para que firmen la planilla del PJyJH. Esto significó convocar a vecinas con poco conocimiento de las actividades de la organización, vecinas que estaban más ocupadas en cuestiones personales que en problemas barriales. Laura dice al respecto, *nunca me acerqué a la cooperativa. No sé por qué, yo nunca me enteré de las actividades. Porque estaba ocupada, por esto, por lo otro, porque no me interesaba.*

Sandra, en cambio, fue socia de la cooperativa desde el comienzo. Empezó cocinando gratis en el primer comedor que abrió la cooperativa. Más tarde, su marido se enfermó y se vio obligada a trabajar en una lomitería. Fue un momento difícil para ella porque nunca había estado empleada, siempre trabajó su marido. Luego, después de quedar desempleada, a Sandra se le enfermó el hijo, luego tuvo que concurrir a un psicólogo, quien le aconsejó volver a la cooperativa, *porque no había con quien estar, con quien conversar, porque lo mío era muy encerrado lo que a mi me pasaba, así que volví a la cooperativa, para tener una actividad, y me volvieron a recibir las chicas y yo seguí con ellas.* En ese momento, pagaban una beca colectiva a las cocineras del comedor, a Sandra le tocaba 100 pesos por mes aproximadamente, pero ella hubiese vuelto por más que no cobrar nada, *yo a la cooperativa siempre fui, sin pagar o pagar siempre me gusto estar ahí.* Sandra volvió a dejar el trabajo de cocinera porque se enfermó de la columna. Al tiempo de que salieron los PJyJHs fue convocada nuevamente por los dirigentes de la cooperativa, pero no podía entrar porque no cumplía con el requisito de tener hijos a cargos menores de 18 años. Trabajó durante un tiempo sin cobrar, y recién en marzo de este año, por tratativas que realizó con los dirigentes en el Consejo Consultivo argumentando la enfermedad de su marido, adquirió un PEC. Resumiendo, Sandra participó y colaboró durante este tiempo con las actividades de la cooperativa más por sentido de pertenencia a la misma que por el pago de los planes.

Con diferentes trayectorias identitarias, se fue conformando el grupo de beneficiarias en torno

a las actividades del comedor de la cooperativa. Al principio fue difícil la coordinación del trabajo por la heterogeneidad que presentaban las identidades previas de cada una de las beneficiarias (poseían solo el vínculo de ser vecinas del barrio) y la dinámica individualista que proponían los planes. Las tensiones internas no tardaron en llegar. Al principio prevaleció una lógica de sobrevivencia individual que fomentó conflictos personales. El hecho de adquirir el plan simplemente realizando tramites personales (llenando planillas), y no a través de la organización de una acción colectiva, propició una identidad grupal con pocos lazos solidarios. Al comienzo de la formación del grupo, se empezó a delimitar y negociar símbolos y reglas que dieron forma a la identidad, negociación y delimitación que se produjo en el marco de una búsqueda de reconocimiento personal de cada beneficiaria.

Sandra cuenta: *yo tuve problemas en la cooperativa con una de las mujeres, porque se lo dije, ley pareja para todas, ella iba a trabajar media hora o una hora porque tenia que irse a trabajar a otro lado ... La enfrente y se lo dije, vos devolvés una hora y yo devuelvo 4, o devolvemos todas juntas o no devolvemos ninguna.* Este tipo de conflictos surgió principalmente por la particularidad del manejo de los planes que optó la cooperativa. La misma no generó un control jerárquico hacia las beneficiarias, sino dejó espacios de libertad para la toma de decisiones y responsabilidades de la organización de las actividades. Por la tanto, las reglas y el sentido de estas reglas surgieron netamente del seno del grupo y sus significados se explican principalmente por la historia del propio grupo. Dice Sandra *no hay quien controle, para mí no hay un control de ahí arriba. Eran varias, pero suponete, me ponen a mí para que yo los controle, ellas son mis compañeras de trabajo, yo no las puedo mandar al living, a ver si esa no trabajo.* Estas reglas fueron estructuradas de acuerdo a la incorporación de un habitus grupal, que a la postre influyó sobre la percepción de las compañeras que se fueron y las que actualmente quedaron, entre las que se comportaron correctamente y entre las que no querían trabajar.

Así, bajo un proceso continuo se fue conformando un grupo con grados de pertenencia. Muchas beneficiarias vivían de la villa que estaba al lado del barrio, la cual fue trasladada a la ciudad de los cuartetos, por lo que se les dificultó seguir trabajando en la cooperativa. Otras *chicas les salió otros trabajos, y se fueron llendo*, dice Marta y otras prefieren pagar 10 pesos por mes a algún puntero político del barrio y *quedarse en sus casas.* El hecho que a la tarde quedaron un grupo pequeño de 4 beneficiarias facilitó la unión y la coordinación. *Nosotras 4 ya sabemos nuestro mecanismos, como nos tenemos que manejarnos. Por ejemplo acá en la cocina estamos nosotras organizadas, si hoy no viene una de las chicas y no se si viene mañana tampoco, y bueno ya nos organizamos, yo tampoco no sé si vengo mañana, pero yo voy avisando y ve Pero no faltar todo un solo día y queda la cocina sin nadie, te das cuenta, y esa es la coordinación que tienen que haber* (Marta). Las pocas mujeres que quedaron trabajando empezaron a sentir un sentimiento de pertenencia hacia la organización y hacia sus actividades, *éramos toda una familia y nosotras teníamos que hacer todo, o sea nos organizábamos entre nosotras*, dice Marta. Todas mientras más sintieron este sentimiento de pertenencia, más condicionaron su comportamiento a las normas grupales que fueron creando entre ellas.

La necesidad de ser parte de un grupo colectivo con miembros que compartiesen una posición y vivencias similares de vulnerabilidad en el espacio social, hizo que cada una encuentre cierto grado de reconocimiento como sujeto por parte de sus compañeras. La creación del grupo les sirvió a estas mujeres amas de casa encontrar una contención a sus angustias generadas por la pobreza, contención diferente a la que encontraban en su vida privada familiar. Marta y Laura explican, *tengo mis contactos, mis chicas acá, ... es como salieras un ratito de tu casa, de tus problemas y venís acá y te olvidas de algunas cosas que te pasan. Te desenchufas un poco de la casa, de tus problemas que tenes allá* (Marta).... *muy lindo grupo si. No hay mala cara, ni malestar, al contrario soy*

yo a veces la que vengo mal y le tiro ondas malas a las chicas, pero después en seguida ellas me levantan. Siempre hecho de todo en mi casa, tengo, tengo que tener un horario para planchar, para atender los chicos que van al colegio, todo. Porque acá ya me agarre dos veces, me contracturo, porque cuando llega la hora de venir para acá me contracturo. Y después me voy relajando y me voy soltando, pero no es por mala (Laura). La pobreza influye sobre las emociones corporales de los sujetos, emociones que condicionan los anhelos y expectativas personales acerca de lo que se espera del grupo. Y precisamente ser miembro del mismo, significó salir del ámbito privado familiar, formar parte de relaciones que fomentan lazos solidarios y encontrar un espacio público antes negado.

A parte de su contenido social, toda red de relaciones tiene algún contenido político. Si bien no se encuentra dentro del grupo intenciones concretas de intervención en la vida política, como sí las tienen varios movimientos sociales, algunas de sus prácticas cotidianas apuntan en última instancia al fomento de una conciencia política acerca de los problemas a nivel barrial y local. Dice Marta, *hay veces, te digo yo, acá, te interiorizas de todo lo que pasa en el barrio, porque muchas veces vos estas en tu casa y ni te enteras que le paso al vecino o que le pasa de acá a tres cuadras a otro vecino, y pienso yo que entre todas podemos aportar, hace falta esto, hace falta aquello, que quieren los vecinos, todo eso. La otra vuelta la cooperativa dio para pagar en planes sin interés en aguas.*

Estas prácticas en parte son construidas dentro del grupo y en parte son inducidas por los códigos que se imponen desde arriba en la cooperativa. Un ejemplo de esto es la participación que tienen las beneficiarias en el proceso de toma de decisiones. Ellas participan en el Consejo Ampliado, órgano máximo de decisión de la organización, que se reúne todas las semanas. Pertenecer al Consejo y concurrir a las reuniones requieren, según Sandra, *tiempo, hacerse cargos de los problemas de la cooperativa, escucharlos y si puedes solucionarlos. Allí, las beneficiarias opinan y dicen libremente lo que piensan, lo que pensamos, si estamos de acuerdo en lo que se propone, dice Laura, entonces, te sentís integrante de la cooperativa. Sandra se siente gracias a estas reuniones una más en la cooperativa y su voto vale por igual, se trabaja entre todos, opinas vos, opino yo, y si vos opinas que no y hay tres que opinan que si se hace lo que se opina la gente, no nos queda otra.*

Así obtener un espacio donde se pueda poner en consideración y debate puntos de vista, implica en las beneficiarias encontrar un sentido extra a sus actividades dentro de la cooperativa, sentido que sobrepasa las actividades inherentes al plan de empleo, y las lleva a involucrarse con los problemas vecinales, *nosotras pasamos información como quien dice, porque nosotras estamos más con la gente, a veces vienen los abuelos a la noche te comentan tal cosa, explica Marta. Por otro lado, gracias a este espacio las beneficiarias aprendieron a generar prácticas democráticas para su propio grupo. Por ejemplo, para no faltar a sus responsabilidades, siempre eligen una delegada que las represente en la reunión de consejo, con el fin de que después la delegada se encargue de transmitir los asuntos de la misma, comenta Marta ¿Porque si vamos todos quién cocina?.*

De esta manera se observa cómo en la intercepción entre la ideología de la cooperativa y los procesos de negociación entre las beneficiarias se va conformando una identidad grupal. Esta identidad esta relacionada con características propias de la organización, ya que muchas de las acciones de las beneficiarias no sólo están dirigidas a resolver conflictos relacionados con los planes, sino también están apuntadas para resolver los problemas puntuales de la organización, como por ejemplo ayudar a recaudar fondos para el financiamiento de la misma organizando bailes o cocinando empanadas. A esto se le agrega la particularidad que le cargan las 4 beneficiarias a la identidad, particularidad producto de negociaciones internas, negociaciones articuladas con sus identidades previas. Al principio la relación estuvo marcada de tensiones, pero cuando se organizaron en base a algunos problemas puntuales del plan, como acordar entre todas para llevar la planilla firmada al Consejo Consultivo y juntar plata para el colectivo a quien le toque llevarla, se empezó a coordinar el grupo. Estas metas comunes fueron creciendo,

sobrepasaron el plan mismo, y se articularon con las metas de la cooperativa. La formación de la identidad de beneficiario de la cooperativa fue generando en el grupo oportunidades y limitaciones de acciones comunes. Desde su posición, los beneficiarios apoyaron las gestiones de la cooperativa y la de sus dirigentes, por ejemplo sumándose a la protesta ante el gobierno, cuando cerraron el comedor de la mañana, golpeando tarros frente al Pablo Pizzurno.

Sin embargo la identidad constituida presenta limitaciones principalmente por dos motivos. En primer lugar, por más democrática que intenta ser la cooperativa, las acciones colectivas son en la mayoría de los casos producto de propuestas desde arriba. Las decisiones importantes de la cooperativa son tomadas por dos dirigentes históricos de la misma, Pablo y Silvio. Este último, es visto por las beneficiarias *como la personalidad de la cooperativa y una persona muy caritativa, un hombre muy bueno* (Sandra). En este sentido, los beneficiarios por su posicionamiento identitario en relación a los dirigentes, podrán esperar que lo hagan participar (*ellos proponen y vos participas* dice Laura), limitándose sólo a la organización de temas puntuales que se relacionen con el plan de empleo. La otra limitación, surge de la identidad de la cooperativa. La misma nació y se desarrolló principalmente sobre demandas barriales, como el caso de la luz, el gas, el colectivo o los comedores. Es por esto que resultaría difícil que las beneficiarias logren generar demandas que sean articuladas con otros grupos, ya que primero deben sobrepasar el filtro que produce su posición estructural dentro de la cooperativa y luego sobrepasar el filtro de la identidad propia de la cooperativa.

b4. Descripción del Movimiento Barrio de Pie (BP)

El movimiento social Barrio de Pie[59] nace durante la caída de De La Rúa. En primera instancia, se conformó dentro de la Federación de Tierra y Vivienda (FTV), que estaba a su vez dentro de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), como un conjunto de organizaciones territoriales de todo el país que reivindicaban la lucha contra la desocupación y el hambre. Luego, después del 19 y 20 de diciembre del 2001, por diferencias según los dirigentes *metodológicas y de trabajo* con Luis Delia, quien conducía la central de la FTV, estas organizaciones se retiraron de la FTV y de la CTA, conformando Barrio de Pie.

Alrededor de 1997, constituidos a partir de la lucha contra el hambre, estos grupos organizaron reclamos (a través del método del piquete) contra supermercados para mantener sus comedores populares que habían implementado en los barrios marginales de la ciudad. Paralelamente, por la desesperación de la desocupación empezaron a demandar planes sociales para atenuar la situación económica y social del momento. Estos reclamos facilitaron la formación de un movimiento político y social llamado Barrio de Pie. Político por la implementación de, hasta el momento, una forma novedosa de protesta, que según Federico, dirigente de Barrio de Pie, método de protesta que *surgió de la gente, ya que vos no podés tomar una fábrica, hacer un paro o ir un grupo de vecinos y presentar un petitorio al intendente que estaba en ese momento, ya que no les interesaba, no eran políticas de puertas abiertas, eran gestiones cerradas donde a nadie le importaba, entonces la única manera que teníamos nosotros era la protesta, y la protesta del territorio es el corte de ruta, es lo único que vos tenés a mano y para hacerte escuchar es el corte de ruta, pedir medios y pedir un funcionario para poder discutir las cosas, sino no había forma. El piquete es el agotamiento de todos los otros métodos de reclamo en el territorio.* Y social, porque este método sirvió para empezar a organizarse en los territorios, organizar actividades (principalmente comedores) y realizar trabajos de base convocando a vecinos y fomentando su participación en las asambleas del movimiento.

De esta manera, la organización empezó a crecer, estableciéndose en diferentes zonas de la Córdoba Capital y de la provincia. Hoy el movimiento realiza trabajos en 40 barrios de la ciudad, en 21 localidades de la provincia y según Federico, cuenta aproximadamente con 4000

compañeros organizados. En Barrio Villa Libertador la organización ya tiene un trabajo consolidado. B° Villa Libertador es uno de los barrios más grandes de la ciudad de Córdoba, con 100.000 habitantes, y un considerable bolsón de desocupación producto de los ajustes económicos de los 90. Allí se empezó a trabajar masivamente a partir del 2001, donde se formó el Centro para desocupados Darío Santillan. Este centro, ahora llamado Centro Comunitario, empezó a funcionar en casa de Marina (coordinadora de actualmente de la zona) a partir de una autoconvocatoria de vecinos. Ahí Primero se armó una copa de leche para los chicos del barrio, y después a los meses, dice Marina, *vino todo lo que es la planilla y también tuvimos en la marcha, y todo eso vino lo que es los planes sociales.*

La organización tiene un antes y un después luego de la asunción del presidente Kirchner. El movimiento se sumó a la gestión del actual gobierno, ya que encontraron, según Federico, *una gestión de puertas abiertas, donde los planteos son escuchados.* Desde dirección del movimiento se decidió apoyar al kirchnerismo y la gestión municipal de Juez, donde también encontraron espacios políticos que sienten que *se nos convoca, se nos escucha cuál es el reclamo y también se nos da la oportunidad de incorporarnos a la gestión para desde ahí hacer realidad los proyectos del territorio, no los de Barrio de Pie, sino lo que pide la gente en los barrios.* El accionar del movimiento pasó de ser una oposición a los gobiernos a ser un aliado, lo que implicó un cambio en su forma de hacer política. Antes *tenían que pelear para sobrevivir,* ahora sienten la responsabilidad de responder no sólo hacia un sector de la sociedad como los desocupados, sino generar una propuesta que esté dirigida hacia toda la sociedad argentina. El movimiento al cambiar sus estrategias políticas, al dirigirse de una manera distinta hacia el sistema político, cambia sus tipos de demandas y formas de acciones colectivas. Federico, explica esta nueva concepción, justificando que *ningún país se mantiene en base de planes sociales y comedores comunitario,* por eso incorporaron al movimiento nuevas áreas que discuten *otras necesidades,* como por ejemplo el área de género, de derechos humanos, de salud o de educación, que *son todas áreas que tienen relación con los sectores medios de la sociedad y con profesionales, por lo tanto nosotros no queremos convertirnos en un guetto de los desocupados en los barrios, nosotros tenemos propuestas para toda la sociedad.* Además esta nueva forma de generar demandas van acompañadas de nuevas estrategias colectivas para las disputas. El movimiento originalmente tenía como manera de protestar el piquete, método que posee un tinte anti-sistémico, ya que interrumpe la circulación de mercancías necesarias para el normal funcionamiento del sistema. Ahora la forma elegida para dar visibilidad a las demandas del movimiento son principalmente actos electorales, Marina dice, *ahora tenemos actos, no más manifestaciones.* Así el movimiento incorpora mecanismos institucionales de participación, apuntando a tener más influencia sobre en el sistema político, pero a la postre pierde la capacidad de generar identidades un tanto insurgentes que en su origen imponía.

b5. Influencia del Movimiento BP en la identidad de los beneficiarios.

El Centro Comunitario Santillan tiene aproximadamente 80 beneficiarios de distintos planes que realizan actividades comunitarias. Los beneficiarios de los planes de empleo trabajan distribuidos en diferentes proyectos; en un comedor que funciona a la mañana, en un ropero comunitario, en una copa de leche y en el área de panificación. Además se cuenta con un área de juventud, donde colaboran algunos beneficiarios con la difusión política (como por ejemplo pegar carteles que difundan las actividades o la campaña política del movimiento).

Como la mayoría de estos planes, los beneficiarios son en su mayoría mujeres, por lo que las actividades (los trabajos comunitarios) están pensadas para contemplar las situaciones de mujeres jefas de familia con escasa experiencia laboral. La organización de los planes posee, según

Federico, *una flexibilidad muy alta, ya que no somos una empresa*. Se considera desde el movimiento la particularidad que adquiere las situaciones personales y familiares de cada beneficiaria (muchas son solteras con hijos pequeños a cargo), adoptando cierta flexibilidad sobre las exigencias de los trabajos. Para el movimiento los planes de empleo permitieron establecer una relación activa con la comunidad barrial por tres razones. La primera es que ayudaron a mantener actividades del comedor, donde *comen los compañeros*. La segunda es que brindaron una oportunidad laboral a *compañeras que tienen que dejar a los 5 chicos y en un trabajo formal no podrían estar*. Y la tercera es que facilitaron el crecimiento del movimiento, es decir estas políticas les otorgó la oportunidad de desarrollar nuevas actividades e introducir nuevos miembros a su filas.

Por otro lado, los dirigentes se empeñan en resaltar la importancia de re-generar la cultura de trabajo quebrada durante los años noventa. Según Federico, ellos trabajaron muy fuerte la idea de que los planes había *que devolverlo socialmente además, en trabajo comunitario*. Esto generaría en los beneficiarios tomar conciencia de las posibilidades de realizar trabajos en y para la comunidad, *darse cuenta que hay otra forma de hacer trabajo social, de hacer ayuda social*, es decir de apropiarse de lo que significa una organización comunitaria.

Actualmente, los dirigentes valoran los planes de empleo en el sentido de considerarlos como un mal necesario para paliar las condiciones de desempleo que presenta el país. Dice Federico, *una crisis como la que entro este país no se sale en dos años, acá se destruyó el Estado, se achicó a tal punto que no es sencillo de un día para otro solucionar el problema de la pobreza, hace falta muchas medidas y hace falta tiempo, y hace falta organización de la gente también*. La existencia de los planes para el movimiento se justifica bajo el diagnóstico de que se están produciendo cambios en la política y en la economía del país, por que la desocupación sería transitoria, y a los movimientos les tocaría la patriada de apoyar el intento de construcción de un país distinto propuesto por el gobierno.

b6. Formación de la identidad del beneficiario en el movimiento BP

Muchos de los beneficiarios del PJyJH que trabajan en el centro comunitario adquirieron sus planes organizándose en la lucha. Barrio de Pie en el 2002, coordinó una marcha gigante con un corte de varias horas, en donde aproximadamente 1000 integrantes del movimiento caminaron desde Alta Gracia hasta Córdoba Capital. Una tanda de beneficiarias del centro comunitario de Villa Libertador formaron parte de esta lucha. Otras adquirieron el plan a través de gestiones llenando la planilla en el CPC de la zona. Y una última tanda, las beneficiarias del PEC, obtuvieron sus planes de empleo gracias a los gestiones del movimiento con el Estado Nacional.

Todas las beneficiarias que realizan las actividades del plan de empleo son del Barrio Villa Libertador, y obtuvieron sus planes o se quedaron trabajando debido a la amistad que poseen con la encargada del centro comunitario, Marina. Miriam comenzó con el PJyJH cuando el movimiento era parte de la CTA. Ella comenta haber caído por casualidad, ya que llenó la planilla sin saber en que organización cumpliría sus horas de trabajo, *cuando nosotras nos inscribíamos no sabíamos nada, la señora que nos inscribía nos dijo que la organización era la CTA, y bueno ya nos quedamos*. Luego de la separación y la creación de Barrio de Pie, Miriam acompañó al nuevo movimiento por su relación con Marina y Federico (quienes fueron los principales organizadores desde un comienzo del movimiento en la zona de Villa Libertador). Desde un principio ella trabajó en el ropero del centro comunitario y formó parte de varias marcha por pedidos de planes y reclamos ante las caídas de los mismos, *íbamos a marchas, donde nos convocábamos íbamos*.

Viviana, otra de las beneficiarias, confesó haberse unido a la organización por la amistad con Marina, relación adquirida a través del barrio. Ella es una de las pocas beneficiarias que entró a la organización antes de anotarse en el plan de empleo. No podía ser beneficiaria de PJyJH ya que su

ex marido lo cobra figurando como el jefe de hogar que se hace cargo de sus hijos. Gracias a Marina, Viviana consiguió un PEC. Al principio ella trabajaba en la organización pegando afiches por la noche, pero eso no le gustaba, por lo que pidió trasladarse a la copa leche. Allí junto con otra mujer preparan la mediatarde para los chicos del barrio. Viviana se siente parte de la organización, está de acuerdo con sus objetivos, salvo en el caso del corte de ruta y la marcha, ya que cree que *con violencia no conseguís nada*.

Delia, entró al plan gracias a un amigo que lo cobraba anteriormente. Tiene aproximadamente 17 años (es la mas jóvenes de las beneficiarias) y un bebé de dos años. Delia esta obligada a concurrir a cumplir sus horas de trabajo con su hijo ya que se le dificulta dejárselo a su mamá. Ella forma parte del proyecto de panificación y su tarea es amasar el pan y llevar un control en un cuaderno de lo que se vende, *yo tengo un cuaderno donde tengo anotados a todos, y todo lo que hacemos lo vendemos, si yo llego tengo que comprarlo, pagarlo también, si todos lo pagamos cuenta*. También ella concurre a marchas y cortes de rutas (con su bebé) porque se les cayeron varios planes, y por estas luchas consiguieron obtenerlos nuevamente.

La última beneficiaria entrevistada es Maribel, quien actualmente es la encargada administrativa del centro, nombrada informalmente por Marina, porque que esta última está muy ocupada, *le doy una mano, y eso que no cobro nada, voluntariamente hasta ahora*. Maribel actualmente cobra una beca para trabajar en un comedor financiado por el Estado provincial. Fue beneficiaria del PJyJH durante 3 años, y en diciembre del año pasado le quitaron el plan, y desde entonces presenta papeles en el Consejo Consultivo para la renovación del mismo, así dejar su lugar en la beca, *así se lo dan a otra persona que le haga falta*. Cuando salieron los PJyJH Maribel vivía en Barrio Ferrer, y desde allí todos los días se trasladaba hacia Villa libertador, al respecto ella cuenta, *yo venía, porque me gustaba, aparte porque hice mi amistad acá, mi papá vivía a la vuelta de acá, pero yo ya tenía la amistad acá, las mujeres, las compañeras mías, y no me gustaba otro lugar, allá no estaba acostumbrada ..., y bueno me quede acá, y ahora me vine a vivir acá, así que ahora estoy todos los días acá metida, cuando no estamos haciendo una cosa, hacemos otras*. Maribel empezó en el centro comunitario en el ropero y ahora pasa gran parte del día trabajando y ayudando voluntariamente en las diferentes actividades. Ella colabora con la copa de leche, está encargada de mantener la mercadería y es el nexo entre Marina y las demás beneficiarias. Como la mayoría, participó de marchas y de cortes de rutas, y ahora que el movimiento decidió no realizar más este tipo de acciones sino actos políticos, Maribel esta encargada de convocar a las beneficiarias, *estoy encargada de que venga la gente, de que salen, que suban al colectivo, todo, porque Marina no puede, trabaja en otro lado y antes estaba acá y venía ella y se hacia cargo de todo*.

En general, todas las beneficiarias tienen poca experiencia laboral. Miriam trabajó un tiempo como empleada domestica y ayuda a su marido a vender sanwiches, pero ella se define como ama de casa. Viviana siempre fue ama de casa y nunca había tenido un trabajo. Delia al ser tan joven tampoco tiene demasiada experiencia laboral. Y Maribel antes del plan sólo trabajaba en su casa haciendo acolchados o concurría una vez por semana a una iglesia del barrio Ferrer a coser ropa a cambio de mercadería. Para la mayoría de las mujeres, el pertenecer a este grupo posee para ellas un cierto rasgo novedoso, abriéndoseles la oportunidad de desarrollar significados y lazos sociales fuera de su vida privada y familiar. Viviana lo expresa bien, *somos muy compañeros, con los de panificación, con el ropero y la copa de leche. Nosotros por ejemplo los días jueves panificación, el ropero y la copa de leche vamos al CPC, estamos allá, entendes, estamos en la parte de la mujer, de la violencia*. Así dentro del movimiento, las beneficiarias empezaron a participar en redes sumergidas de relaciones cargadas de conflicto, que con el tiempo reconfiguraron y redefinieron sus identidades, sus posiciones y sus acciones.

Como en la cooperativa, la construcción de la identidad del grupo de beneficiarias tuvo

momentos de tensión. Desde el primer momento en que se implementaron los planes, Marina que en ese tiempo estaba dirigiendo activamente al centro comunitario, creó una reunión semanal entre ella y todas las beneficiarias de cada actividad para resolver cualquier tipo de inconvenientes o conflictos. Viviana y Miriam comentan acerca de sus experiencias en estas reuniones: *Si, porque a todos, por ejemplo nosotros los miércoles, nos dice Marina, bueno a las 5 de la tarde nos quiere a todos, y de ahí a Marina tenemos que hablarle que problema hay, que no hay, que paso, que no paso* (Viviana) *... tenemos acá reuniones con Marina, y tenemos que estar todas y las escuchamos y decimos que lo no que estamos de acuerdo* (Miriam). En esta instancia las beneficiarias se conocieron, fortalecieron lazos y articularon sus proyecto con todas las actividades del centro comunitario, dice Miriam, *explicábamos de cómo andamos, que lo que hacemos en el ropero, que lo que vendemos, el comedor, como anda el comedor, la panificación, si venden los panes, si hacen los panes para la copa de leche*. Además, las reuniones se utilizaron para aliviar tensiones dentro de los grupos, por lo que Marina desempeñó un rol de vigilancia acerca del funcionamiento de los planes. Cuenta Miriam, los conflictos se solucionaban acusando ante Marina, *se acusaban, Marina mira yo estoy tantas horas y la otra tantas horas, y yo hago el pan y ella no, esta sentada, y yo coso y la otra no*. A diferencia de la cooperativa, las beneficiarias del movimiento no tuvieron que afrontar sus conflictos internos entre ellas, sino por regla (impuesta desde la organización), acudieron para resolver las tensiones a un nivel jerárquico, es decir a su jefa Marina. Esto moldeó su identidad, configurando límites de acción que estructuraron las percepciones acerca de las imágenes propias de las beneficiarias, la de sus compañeras y la de la relación con los dirigentes.

Todo movimiento social posee una determinada estructura participativa como consecuencia de su propio objeto y experiencia de organización y lucha. Las beneficiarias al entrar dentro del movimiento, por su posición inicial desigual tuvieron que adecuarse a las formas de participación y acciones colectivas del mismo. Pero a medida que ellas fueron estableciendo procesos de interacciones fueron adquiriendo sentimientos de pertenencia que condicionaron los comportamientos. Muchos de las beneficiarias ya se sienten parte de Barrio de Pie, acompañan al movimiento y sienten como propias definiciones del mismo. Se podría citar algunas de las apreciaciones de en relación a su pertenencia, al respecto Miriam dice, *Yo cuando habla alguien así nomás, que hable mal alguien de Barrio de Pie yo me enojo. Inclusive nos invitan cuando hacen algún evento o una cosa, porque estamos invitados todos, nos invitan y eso a mi me gusta porque, decís bueno, nos tienen en cuenta*. Viviana cuenta como colabora cuando no le corresponde, *vengo por el grupo, si, yo por ejemplo el jueves pasado, vine para buscar unas cosas, y había una sola chica cocinado, y digo no, le voy a dar una mano, no tenia que venir ese día y vine a buscar unas cosas que me había dejado acá, y me puse a ayudarla a hacer la leche y todo y me fui, lo hice porque es mi compañera*. O Maribel quien voluntariamente realiza tareas extras (delegadas por Marina), *porque me gusta, porque me gusta la amistad que yo tengo acá, la gente, aparte que yo soy amiga de la Marina, salimos, todo, entonces estoy acostumbrada acá, al movimiento*. Por lo tanto, cada beneficiaria se va enganchando a la identidad del movimiento de distintas maneras, de acuerdo a su identidad previa y a las oportunidades de participación que van encontrando.

El movimiento por su lado genera espacios de discusión y de demandas en que las beneficiarias puedan incorporarse. Entre estos espacios que van configurando la identidad, no sólo se discute y se demanda cuestiones relacionadas al trabajo, sino que se introducen nuevos espacios de interpelación, como la reivindicación del género. Muchas beneficiarias todos los jueves concurren al CPC de Villa Libertador donde las compañeras del área de género dictan talleres de prevención y concientización en violencia familiar. Viviana expresa la experiencia: *el jueves pasado hicieron de la violencia y la mujer, después hicieron otro de quien es más responsable la mujer o el hombre con respecto a los niños, y después hicieron la parte de sexo, fecundidad, es un tema lindo*.

Después había otra chica, ella venía y decía del marido que le pegaba, que iba a la comisaría y no le daban bolilla, es cierto, vos vas a la comisaría, haces la denuncia y te dicen bueno vaya y después volves a tu casa, y sigue el mismo problema, entendes, vas a los tribunales y te dicen lo vamos a citar, lo vamos a citar y queda todo en la nada, entendes. Entonces ellos van haciendo para organizar para ver como la mujer se puede defender, sin tener que ir a la comisaría, sin tener que ir a tribunales, todo de eso se trata. Se observa como en el movimiento se construyen redes que sobrepasaban el carácter convencional de la demanda de empleo, redes construidas a partir de una noción particular de la política que rompe con la premisa de no discutir aspectos considerados privados e íntimos, como las desigualdades que sufren las mujeres marginales en la constitución y distribución del poder en el interior de su familia.

Sin embargo, el carácter político del movimiento se fue reconfigurando en el tiempo (de acuerdo a oportunidades políticas y a la resignificación de sus metas) produciendo un efecto ambiguo en los beneficiarios. En los orígenes del movimiento, el tipo de acción colectiva y sus relaciones y demandas contra sus antagonistas eran distintos. Barrio de Pie se situaba dentro del campo conflictual de rechazo hacia la política estatal, promoviendo una forma disruptiva de protesta. Actualmente, desde la dirigencia se optó por un cambio de dirección. Las estrategias y demandas ahora están mediadas por procesos de persuasión y conversación novedosos, argumentando que se encuentran demandando frente a un gobierno de puertas abiertas. Ya no son más acciones de corte de ruta o marchas elegidas para dar visibilidad al movimiento, sino que predominan actos políticos (en lugares cerrados y con menos públicos). Desde ya que no adquiere el mismo significado para el beneficiario participar de un corte de ruta que de un acto. En el primero el sujeto es protagonista de la acción, participa activamente, decide metas en común (a pesar de su condición de inferioridad dentro del movimiento) y produce un efecto disruptivo sobre el orden sistémico (corta el circuito de mercancías). En cambio en el segundo el sujeto participa menos en las decisiones, no es protagonista de la acción (se limita a su papel de público) y genera efectos menos disruptivos ya que su participación está enmarcada dentro de los métodos institucionales y correctos.

Las beneficiarias va adoptando diferentes actitudes con cada estrategia de lucha de acuerdo a su experiencia personal. Miriam, por ejemplo, participó de casi todas las marchas y cortes de ruta, cuenta que al principio no era fácil, *no nos gustaba a ninguna. No, más vale, que íbamos a ir a cortar ruta porque sabíamos que iba a venir la policía y nos iba ... Y bueno cortábamos ruta porque, para que nos dieran, porque por ahí nos bajaban los planes o no nos pagaba un mes, entonces hacíamos un corte de ruta y se arreglaba todo, venía alguien para arreglar del gobierno y se arreglaba y nos volvía a pagar y todo. Ahora ya no, ya se me hizo carne, me dicen vamos a cortar rutas, vamos a cortar rutas.* En su caso, el corte se le hizo carne y aprendió que el mismo es un mecanismo por el cual se arreglaba todo, un medio efectivo de expresión de demandas de visibilidad, ya sea contra el Estado o contra supermercados. El participar de ese tipo de acción produjo en la beneficiaria un desplazamiento de la concepción de sus derechos y de su posicionamiento identitario. La contracara de esta percepción, se puede observar en las apreciaciones de Viviana, quien con menos tiempo en el movimiento (y por ende con menos experiencia de lucha que Miriam), esta a favor de las movilizaciones siempre y cuando *no sean marchas de problemas, yo lo apoyo a ellos siempre cuando sea marcha, actos, así, todo, viste, tranqui, ahí sí, sino no Porque yo creo que con la violencia no conseguís nada con la violencia por ejemplo Barrio de Pie a conseguido muchas cosas .Han conseguido el horno, el tubo, muchas cosas se consiguen, pero tranquilamente. Nunca con la violencia.* Viviana incorporó una forma distinta de hacer política, una política institucionalizada entendida dentro de los marcos partidarios y de gestión. Maribel considera que el corte de ruta era algo que necesitaban *porque hablando nunca te van a atender, tenes que ir, cortar, gritar para que te escuchen,*

pero los actos también son muy importantes para que uno sepa lo del movimiento. Maribel por su posición dentro del movimiento, ahora es la encargada de movilizar gente, esta comprometida con las nuevas metas y objetivos de la organización, y en parte está obligada a argumentar a favor de los cambios de estrategias, *cortamos la mitad de la calle porque hay gente trabaja* sentencia Maribel.

Lo que se observa aquí es cómo la identidad de las beneficiarias se presenta como una construcción sujeta a variar de acuerdo a las limitaciones que posea la organización y a la forma en que configure las acciones y las demandas colectivas. En el movimiento, la orientación política partidaria y oficialista actúa restringiendo las conductas de sus miembros. El Estado al desplazarse por la crisis (desplazamiento en su discurso y no tanto en sus prácticas) logró cooptar a algunos movimientos, produciéndoles una cierta pérdida de autonomía y control sobre el ritmo y la dirección de sus disputas y acciones colectivas. En este sentido Barrio de Pie como movimiento social corre el riesgo de perder la potencialidad transformadora y creativa con la que nació. En el momento que crea y defiende su política en función del dictado del gobierno, empieza a diluirse y someterse a decisiones que le dejan poco margen para influir en los límites de incompatibilidad sistémica. Evidentemente esto repercute en los beneficiarios como miembros del movimiento. Pero también como ocupantes de la posición de beneficiarios, ya que por su posición de inferioridad en la organización, sus acciones e iniciativas dependerán de las propuestas de los dirigentes. Un ejemplo de esto fue el apoyo de Barrio de Pie al acto del presidente Kirchner en Villa María, apoyo decidido y organizado desde las posiciones jerárquicas del movimiento. Se organizaron colectivos y se propuso a cada beneficiaria redactar una carta personal al presidente demandándole ayuda, dice Maribel al respecto *entregamos cartas también, pidiendo cosas, a ver si tenemos suerte*.

Se observan en la construcción de identidad de BP algunos procesos similares y diferentes con los procesos de la C25M. En ambas organizaciones las beneficiarias están satisfechas con sus compañeras y con las actividades de trabajo que realizan. La beneficiarias de Barrio de Pie también intentan remarcar la importancia del carácter social del grupo (no sólo político). Miriam no quiere ser reconocida únicamente porque *vamos ha actos o que hemos cortado calles*, sino por sus *microemprendimientos, hacemos también eso. Y también hemos salido hacer cosas para donar para el hospital de niños*. También los beneficiarios de BP condicionan su identidad a partir de redes de conflicto a la que forman parte. En el plano social se observa una formación de redes informales de contención emocional y de ayuda mutua. Viviana confirma esto *hay ayuda entre nosotros, por ejemplo, préstame 10 pesos que yo cuando cobro te lo devuelvo*. Pero como bien se ha dicho esta red además posee en cada organización metas políticas personales y grupales que dan forma a las demandas del grupo.

La forma en que se va adquiriendo las demandas grupales depende del tipo de situaciones conflictuales anteriores. En el caso de la cooperativa, por su misma historia de lucha, no puede sobrepasar demandas puntuales barriales. En cambio, por el giro político y partidario que tomó el movimiento BP, sus demandas intentan introducirse dentro de los marcos generales de la política local y nacional. De todas maneras, los beneficiarios en ambos lugares no pueden escapar a los códigos y lineamientos impuestos por la dirigencia. En la C25M, por su tamaño, actividades y formas de tomar decisiones, las beneficiarias tienen una mayor participación (aunque limitada) en la conducción de la organización. En BP, por ser un movimiento amplio a nivel nacional y local, la toma de decisiones están jerarquizadas, limitando la posibilidad de formaciones de proposiciones alternativas a los beneficiarios. Miriam afirma *no, nosotros no, como no podemos, no salimos a la calle a hacer el corte nada de eso. Pero si a mi me invitan a salir para que me den aunque sea un aumento, aunque sea 200 o 250 pesos, no estaría nada mal*. Los beneficiarios esperan ser invitados

para realizar cualquier tipo de acción colectiva, por lo que su capacidad de acción y organización queda restringida a su posición dentro de la estructura del movimiento.

En conclusión, a pesar de que en BP los beneficiarios sean menos escuchados y tengan más limitaciones de acción, en ambos lugares prevalece la misma lógica de relación; son tomados como beneficiarios, ocupan una posición de inferioridad en la organización y sus acciones están limitadas a opiniones sobre cuestiones y problemas puntuales que generan los planes de empleo. En este sentido, los planes sociales sirven para reproducir y naturalizar relaciones de desigualdad a nivel global y fortalecer las estructuras de poder dentro de las instituciones donde los beneficiarios realizan sus actividades

C. Valoración de los beneficiarios del bien “plan de empleo”

En todas las percepciones de las beneficiarias de BP y de la C25M sobresalió una tendencia a resaltar, en diversos grados, la valoración del plan de empleo. Todas ellas se manifestaron a favor de trabajar el plan, el pensamiento consensuado es **si vos cobras 150 peso tenés que trabajarlo**. Marta (C25M) afirma que prefiere *devolver las horas así y no pagar a alguien que el día de mañana*, Miriam (BP) esta de acuerdo con devolver *porque si nos acostumbramos que nos den la plata todo de arriba* y Viviana (BP) no quiere que se lo *den gratis*. Hay que señalar que las beneficiarias elegidas para el estudio cumplen responsablemente sus horas de trabajo pactadas a partir de los requisitos de los planes y de las exigencias de las organizaciones. En este sentido, todas tienen bronca y sensaciones de injusticia cuando reflexionan de que hay beneficiarios que cobran su plan y *no hacen nada, nunca han participado en un ropero, no han hecho un pan*, como dice Maribel (BP). De todas maneras, ante esta situación ellas refuerzan la creencia en el trabajo, piensan que las tareas del plan es un trabajo y una obligación y remarcan que están a gusto con sus actividades, Miriam dice al respecto *me gusta el trabajo. Esta bueno porque me encanta coser*.

Los efectos de los ajustes de los últimos 15 años, el hambre en sectores marginales de la población, el aumento sistemático de la desocupación y inserciones precarias e inestables al mundo del trabajo originó en cierto sentido esta valoración hacia los planes de empleo. Estos últimos actuaron (y actúan aún) como una suerte de sutura del tejido social, manteniendo a los sujetos en los bordes de contención social, brindándoles sólo medios para su subsistencia física y en el mejor de los casos dándoles la oportunidad de pasar de la pobreza estructural a una pobreza mas digna. Sin embargo, a pesar de que muchas beneficiarias compartan (en su idioma) esta opinión, ellas no pueden dejar de trabajar y cobrar el plan.

No se puede dejar de señalar la influencia del modelo neoliberal (y la implementación de la flexibilidad laboral) en la valoración de este tipo de trabajos, ya que esta valoración subjetiva hacia estos bienes dependen en gran parte de las condiciones objetivas donde están situados los sujetos. El dominio de una lógica capitalista particular de acumulación de nuestra región repercute en todas las relaciones sociales, tanto las relaciones entre los hombres como entre los hombres y sus mercancías[60].

Teniendo presente el contexto histórico de producción, se indagará en este apartado el significado que adquiere el bien “plan de empleo” (y el trabajo que esta por detrás de este bien) en la vida cotidiana de las beneficiarias. Significados que dependerán de las particularidades de cada grupo de beneficiarias, es decir, de sus experiencias previas al trabajo, de sus posiciones estructurales, de su condición de mujer marginal, de sus capacidades de acumulación y de sus negaciones a la pérdida de un horizonte imaginario de trabajo estable.

c1. El ser mujer desempleada a ser mujer beneficiaria de un plan de empleo.

La relación entre el mundo del trabajo y las beneficiarias en ambas organizaciones ha sido dificultosa. Muchas no tenían experiencia laboral (eran amas de casa) o habían trabajado un escaso tiempo en casas de familias. Otra como el caso de Sandra (C25M), por los problemas de su columna el plan de empleo es uno de los pocos lugares donde puede trabajar. Y otras a parte de su trabajo en el plan, coopera con su marido a mantener sus pequeños negocios, como el caso de Miriam (BP), siendo además la única de las beneficiarias que trabajó por un periodo extenso en una casa de familia (15 años y tuvo que dejar por el nacimiento de su hija).

Varias de estas mujeres se encuentran con la posibilidad de trabajar simplemente porque sus maridos están desempleados o no tienen un trabajo estable, como el caso de Marta (C25M), que su marido hace changas de librería, plomería, *así que hay veces que hay trabajo y hay veces que no, cuenta*. Y otras por su condición de madre soltera se le hace cuesta arriba conseguir trabajos, como el caso de Delia (BP), quien cuenta, *yo tengo el bebé, que él no se queda, trabajo por ahí puedes conseguir en una empresa de limpieza, pero son muchas horas que tengo que dejar el bebé, que es chiquitito todavía*. En definitiva, estas mujeres previamente a entrar al plan de empleo se encontraban lejos de la posibilidad de obtener trabajos dignos y estables tanto por su condición de mujer como por su posición de marginal en el sistema. Esto las situaba a ellas frente al vapuleado mercado laboral en inferioridad, dejándoles sólo como la posibilidad, en el mejor de los casos, de encontrar trabajos de empleada doméstica. Laura cuenta que al no conseguir trabajo se dedicaba a *buscar botellas con sus nenes*.

El ser desempleado (el haber estado y no estarlo) produce una sensación de inutilidad social, de estar de más, de ocupar un lugar de invalidez en las relaciones sociales (Ruiz 2001:139). Laura experimenta esta sensación en su familia con su marido, *el Estado tiene que dar el trabajo para esos hombres que están en sus casas. Porque la única forma de que ellos también lleguen a devolver la dignidad que tenían, porque hay muchos hombres están deprimidos o que están así, por ejemplo el mío, viste, que no trabaja, bah, trabaja pero tiene su changas. ¿Sabes lo que hace mi marido? No sabes lo que hace mi marido, mi marido junta botella en la calle de esas botellas descartables No te pagan nada por eso*. Sin embargo, muchas de las beneficiarias no construyeron a lo largo de su vida las mismas expectativas de trabajo que sus pares de desocupados varones. Por su posición, su poca experiencia con el trabajo y por ende su incorporación de un habitus particular, las mujeres beneficiarias encuentran la dignidad en formas de empleo como las que propone las organizaciones que implementan los planes. Viviana (BP) y Marta (C25M) opinan, *al hombre no lo vas a poner a coser, puede ir hachar, puede ir a la huerta, pero no lo vas a poner a coser, no lo vas a poner a hacer la leche, no lo vas a poner hacer el pan* (Viviana)... *los hombres no se te arriman a buscar un trabajo así solidario o para el gobierno* (Marta). En este sentido, los planes de empleo cubren las necesidades de un sector marginado específico (mujeres pobres), sosteniendo la reproducción de un orden simbólico y económico, ayudado por la creencia en el valor de los bienes en disputa (planes de empleo). No es casualidad que las mujeres beneficiarias *la pelea más o pechan más por buscar un plan de empleo*, mientras los hombres se deprimen en sus casas.

Bajo estas condiciones, y por las redes simbólicas que van entretejiendo, las beneficiarias encuentran en el plan de empleo un cierto grado de dignificación. A pesar de que un aspecto importante de la valoración del plan es su valoración material, ya que la dignificación del trabajo pasa principalmente por la capacidad de sostener el consumo (y en este caso el consumo para sobrevivir), las beneficiarias encuentran aquí un plus simbólico, la posibilidad de interactuar en ámbitos de reconocimientos mutuos. Viviana (BP) afirma sentirse *útil porque yo le doy a los chicos, siento que le estoy dándole algo a una criatura, a alguien que los necesita*. Esta clase de dignificación esta relacionada más con una cuestión personal de sentirse a gusto en las actividades de la organización, relacionarse con sus pares y aprender cosas nuevas en cada proyecto, que con una vinculación de derechos y garantías que brindaba anteriormente el trabajo. Como mucho hay una reivindicación personal y una oportunidad de revalorarse dentro de su círculo íntimo, de romper un poco con el orden tradicional familiar. Laura (C25M) cuenta cómo le costó quebrar los dispositivos domésticos incorporados en su familia, *mi marido no quiso que yo me metiera en esto, en este plan jefe y jefa, no quería, averíguate bien, que mira, que es para trabajar, que esto que el otro, porque mi marido es así, es egoísta, para mí siempre fue un egoísta en contra mío, el no quiere que yo venga acá, el no quiere nada, el único que quiere que yo este metida en mi casa, ahí*. Sin embargo este

quiebre no significa la formación de una ruptura sistémica que desplace las posiciones de estas mujeres, ya que dichos cambios no son productos de luchas y reivindicaciones feministas, sino simplemente de las necesidades de sobrevivencia de un grupo familiar. Por esto, la dignificación de las beneficiarias no está acompañada de exigencias de una igualdad democrática en los compromisos internos de las relaciones familiares, sino de una sobrecarga de responsabilidades domésticas, sobrecarga por ejemplo expresada en las actividades de los planes, en las tareas domésticas y hasta en la atención y contención de los hijos y los maridos. Laura, lamenta que después del trabajo, *tenes que volver a tu casa, tenes que lavar, cocinar, mandar los chicos a la escuela.*

c2. Valoración del trabajo y posición estructural de las beneficiarias.

La valoración del trabajo de las beneficiarias no sólo está relacionada con su posición de mujer, sino también fundamentalmente por su posición estructural marginal dentro del espacio social. Cabe aclarar que la diversidad de valoraciones entre los sujetos depende de la posición global de los mismos dentro del espacio de estratificación social. Las posiciones de los agentes los limitará en sus capacidad de acumulación de bienes y por ende en su valoración a los mismos. Esta capacidad de acumulación de las beneficiarias es mediada por su disposición de dominar su propio cuerpo y su propia acción, es decir de lo que Scribano ha denominado geometría de los cuerpos y gramática de las acciones (Scribano 2003a).

La disputa de los planes se justifica en medida de que son mediaciones (150 pesos) que ayudan a cubrir las necesidades básicas familiares necesarias para la reproducción corporal. La valoración de las beneficiarias acerca del plan está afectada por su capacidad de disponer de su propio cuerpo (geometría de los cuerpos), ya que el plan se torna indispensable para adquirir alimentos necesarios para la sobrevivencia del grupo familiar. Así explican su situación material las beneficiarias: *Si no conseguía trabajo no iba a tener como mantener el bebé. ... tendría que tener para los pañales, la comida, la ropa, y si es lo único que te entra en la casa, es poco* (Delia BP); *Cuando se me cayó el plan me dio mucha bronca ... me hacia falta porque tengo dos nenas ... mi marido se dedicaba hacer changas para la comida, para las cosas que más necesitábamos, yo también para comprar mercaderías, todo. Pero cuando tenes hijos, tenes que saber que tenes que tener zapatillas, los útiles para ir al colegio, se me hizo muy difícil* (Maribel BP); *Y bueno del sueldo, porque vos vas al supermercado no traes nada, no te podes dar el lujo de traer un dulce par mis criaturas* (Laura C25M). Su posición y el miedo al hambre limita las expectativas y proyectos de vida de las beneficiarias y de sus familias. Antes de intentar generar construcciones críticas y alternativas a su situación, estarán más preocupadas en alimentarse, preocupación que forzosamente las atará a estos planes sociales. Y si el un cuerpo no está lo suficientemente alimentado, dificulta el desarrollo en él de destrezas sociales necesarias para desplazarse en el espacio social.

Esta restricción marca los límites de acción que posee el posicionamiento de identidad de los beneficiarias (gramática de las acciones). Las beneficiarias no tienen márgenes de acción, algunas puedan dar un primer paso reflexionando acerca de la escasez del monto, pero tanto las que lo justifican como las que imploran un aumento, están obligadas a seguir con el plan y no dejarlo de cobrar por su posición marginal en la estructura. Viviana (BP) y Sandra (C25M) justifican la cantidad del pago; *si, 150 pesos, pero yo te explico, 150 pesos son dos horas, dos horas y tres días que yo hago. Aparte de todo que yo no me tengo que tomar el colectivo, yo vivo a acá la vuelta* (Viviana)... *No se si vale, pero si vos te pones a mirar horarios, esto te exigen 4 horas de devolver, vos ponele vos trabajas 8 horas te pagan 300 pesos, te pagan 150 y venís 4 horas. El sueldo no es mucho ni menos para el que los sepa pensar, no te exigen 8 horas, te exigen 4 horas, si en una fabrica te exigen 8 horas y te pagan 300 pesos* (Sandra). Otras se quejan del monto, como el caso de Miriam (BP), *cobro los 150 en dos o tres días no esta más... No haces nada o de Maribel (BP) quien vive con 150, nadie ... cuando sacaron,*

decían son 150, decían son 150 y no va alcanzar, pero que esa gente que tenían 7 hijos, 8 hijos, como hacían con 150, se morían de hambre. Estas últimas beneficiarias (de Barrio de Pie) son un ejemplo de cómo su identidad produce límites a sus acciones colectivas e individuales, quedando atrapadas por su posición estructural en los conflictos y por su posición dentro de la organización en la que forman parte. Así las beneficiarias incorporan en su identidad (en forma de habitus) gramáticas de acciones, preceptos correctos de comportamiento regidos por relaciones sistemáticas interconectadas y mantenidas en base a un orden hegemónico. Maribel piensa que 150 pesos es muy poco, pero es lo *único que puede ofrecer el gobierno* o Miriam considera que no pueden salir a *hacer el corte para el pedido de aumento* si el movimiento no está de acuerdo con el reclamo y la invite a protestar.

Tener los cuerpos débiles, es decir contenerlos y mantenerlos en los bordes de la sobrevivencia, genera un adiestramiento corporal y de conducta. La necesidad de los planes y fragilidad de perderlos hacen que las beneficiarias los sobre-valoren y los representen como una de las pocas salidas para satisfacer sus necesidades. El miedo que poseen las beneficiarias al ser bajas de sus planes sintomatiza el estado de la situación conflictual. Laura (C25M) cuenta, *siempre que voy a cobrar tengo miedo ... estoy templando porque tengo miedo que no salga... miro dos veces la computadora.* Esta inestabilidad con la que se presenta el plan actúa como mecanismo de control que fortalece el cumplimiento de los requisitos y refuerza el disciplinamiento. Las beneficiarias aprendieron a través de sus experiencias a incorporar la regla de “llenar la planilla devolviendo horas”. Sandra (cooperativa), como muchas, perdió su plan por problemas administrativos, recuperándolo gracias a la presentación de la planilla por parte de la cooperativa. Después de esta experiencia Sandra comenta, *yo se los hice entender (a sus compañeras) viste, como yo más vieja, que a mi me dicen vos sos más, sos coordinadora me dicen todas, yo se los hice entender a ellas, que si no iban a devolver horas y se le caí el plan no iban no iban a volver a llenar la planilla porque no tenían donde, en cambio en la cooperativa si.*

La sobre-valoración de un plan de 150 pesos, como su miedo a perderlo, es producto del tipo y resultado de las situaciones conflictuales de las beneficiarias. Los significados colectivos que van construyendo en base a las disputas no sólo son inducidos por sus experiencias con las organizaciones a la que pertenecen, sino también dichos significados se construyen en base a las trayectoria de clase, a la posición estructural (dentro de la familia, en el mercado laboral o en campo social en general) y a las capacidades de adquirir y acumular bienes materiales.

c3. Solución al problema: Más trabajo.

Todas las entrevistadas cuando se les preguntó que debería hacer el Estado frente al problema de la pobreza contestaron contundentemente: generar trabajo. Laura (C25M) dijo: *El Estado primero tendría que dar trabajo ante del plan. Principal para lo que más necesiten es darle trabajo;* Sandra (C25M) afirmó: *Yo creo que hacer fuente de trabajo. Y si porque ahora para colmo somos discriminadas las personas que ya pasamos los 40 años y no conseguimos trabajo, te van a jubilar a los 65 años, a vos te parece y ese lapso ¿qué hacemos? Somos jóvenes y tenemos ganas de trabajar... entonces no, no puede ser, para mi es una discriminación del gobierno, del Estado cordobés;* Miriam (BP) sostuvo algo parecido: *pero lo que me hubiera gustado que abrieran una fabrica, entonces yo tengo 48 años, a mi no me van a emplear en una fabrica cualquiera si voy y me anoto, yo creo hasta los 35 años, después de la gente de 35 ya fue;* y Viviana (BP) también respondió lo siguiente: *Hay mucha fábricas cerradas, para mi la solución es decir, bueno, le damos 300 pesos y empezamos a abrir las fábricas. Por ejemplo en aquel lado todo soja, vayan a trabajar a la soja, entonces la gente se va preocupar.*

Estas ambiciones de trabajo de las beneficiarias son más anhelos que demandas. El hecho que

no se transformen en reclamos colectivos (y sólo se queden en esperanzas) dependen de las experiencias acumuladas en términos de conquistas y derrotas de estos grupos, ya que la red de conflicto en que se inscriben las demandas (y sus formas) está precedida y condicionada por situaciones conflictivas anteriores. Las beneficiarias desean trabajar, gozar de un trabajo, sentirse incluidos o tenidos en cuenta por el sistema, ejercer su derecho a ser explotado, pero por su posicionamiento identitario de beneficiario, su accionar máximo alcanza a demandar un plan de empleo de 150 pesos. Por lo tanto, el tipo y posibilidades de demandas de cada grupo se asienta desde el lugar identitario donde se desea y se reclama. Al ser beneficiarias del plan de empleo (no trabajadoras) poseen una condición subalterna que dificulta la elaboración de demandas orgánicas de trabajo. Maribel (BP) incorporó su condición de beneficiaria. Ella no está conforme el plan, *nadie quisiera tener un plan de 150, pero el cambio no lo puedes hacer de un día para el otro, eso lleva bastante tiempo, pero tendría que haber trabajo*. Su horizonte lejano es lograr una inserción laboral en la economía formal, pero eso lleva tiempo, mientras tanto debe haber que cobrar el plan. Se observa en Maribel cómo su posicionamiento (fortalecido por la incorporación de la identidad de la organización a la que pertenece) le genera límites acerca de lo permitido y lo reprochable, límite hecho cuerpo en su habitus.

Por lo tanto la lógica es la siguiente: los planes resolverían las grietas del sistema hasta que, a largo plazo la economía el mercado incluiría a la población afectada (inclusión esperada sólo si los gobiernos se *pongan firmes para que haya trabajo*). El mecanismo institucionalizado de resolución de conflicto queda encerrado en una promesa, promesa que en el fondo oculta los problemas estructurales del sistema. La ilusión poco fundamentada de que a largo plazo se abrirán fábricas, sirve para paliar las sensaciones de incertidumbres hacia el futuro. Esta simplificación de la realidad fortifica la oclusión de la relación capital – trabajo, relación responsable de gran parte del estado de desocupación masiva y precarización laboral. De esta manera, las beneficiarias no poseen instrumentos identitarios (materiales y simbólicos) suficientes para reflexionar que su condición marginal en la estructura es producto de luchas, conquistas y derrotas contra ciertos antagonistas. Cuando se le preguntó a Maribel cómo se imagina que el país lograría crear fuentes de trabajo o abrir fábricas, confesó no tener una respuesta, presentando así una carencia de capacidad de reflexión acerca de las lógicas sistémicas y las características de los procesos neoliberales producidos en la Argentina.

D. Identificación del beneficiario como sujeto de pobre con necesidades.

Los programas focalizados son la institucionalización de la forma de hacer política en la Argentina. Estos no sólo promovieron suturas necesarias para mantener controlado las contradicciones y las incompatibilidades del sistema político y económico, sino además penetraron en las identidades populares. Al punto que generaron maneras de percepción y conducta acordes y coherentes con los condicionamientos y condiciones de vida material de los sectores marginales. En otras palabras, siguiendo el razonamiento de Bourdieu (1999: 186), las políticas (y el orden social que establecen las mismas) se inscribieron en los cuerpos (habitus) engendrando acciones de sumisión y obediencia a la doxa hegemónica.

Un rasgo del posicionamiento de identidades de los sectores populares fue la exaltación de la pobreza como estrategia de reclamo de bienes para la subsistencia. Esto generó una manera de entender los compromisos del Estado hacia los ciudadanos pobres y una representación consensuada del pobre, representación que obstaculizó el desarrollo de los derechos sociales en los individuos. Este posicionamiento es el resultado de disputas históricas, lo que supone ganadores y perdedores, siendo estos últimos empujados a una adecuación y aceptación del paradigma neoliberal de resolución de conflicto. Los programas focalizados están implementados bajo la reciprocidad y la legitimación de los beneficiarios, inscribiéndose sobre sus identidades sociales, sus necesidades y sus expectativas. El resultado es una construcción de una concepción de política encargada únicamente de evitar que los pobres caigan en la marginalidad extrema.

Se indagará a continuación cuales son los efectos directos de las políticas focalizadas en la capacidad de desarrollo de reclamos de reconocimiento de sujeto de derecho en los beneficiarias de BP y C25M. Ellas en el proceso de obtener y mantener el plan se adecuan a las representaciones de los agentes encargados de la implementación. En esta adecuación es necesario incorporar una presentación de pobre, hacerse cargo de las consecuencias de esta presentación (estigmatización) y avalar y reconocer reglas sistémicas impuestas por esta clase de políticas.

d1. Posicionamiento de Pobre: Si lo necesita lo merece

Desde un principio, las beneficiarias cuando adquieren el plan incorporan en su habitus reglas y conductas prácticas acorde con el tipo de plan que configura su identidad. Esta identidad posee una continuidad con las experiencias previas, ya que por el hecho de que las beneficiarias interactuaban en el mundo de la pobreza previamente al recibir el plan, ellas elaboraron un conocimiento básico de las reglas de las políticas focalizadas para pobres y de los derechos de entradas a las mismas. En el caso particular de los planes de empleo, el primer contacto importante que condiciona la identidad es llenar una planilla que de cuenta de la situación de pobreza. Las beneficiarias primeramente, deben desarrollar en su habitus un saber ser pobre (presentarse como pobre) y un saber hacer de pobre (por ejemplo llenar una planilla de pobre). Este conocimiento de ante mano permite a las beneficiarias relacionarse adecuadamente con el Estado y con las organizaciones encargadas de implementar las políticas, elaborando estrategias y jugadas posibles (dentro de los límites que imponen las reglas) para obtener y conservar los planes.

Laura y Marta por ejemplo adquirieron sus planes porque los dirigentes C25M conocían la situación personal de carencia de cada una de ellas. Marta cuenta, *el presidente y la señora del presidente son las que me dijeron, éramos vecinos, sabían mi situación como estaba, todo eso y tengo dos chicos a cargo y me dieron, me hicieron que llenaré el plan.* Marta incorporó, antes de ingresar al plan

de empleo, en su vida cotidiana (en su habitus) este saber ser pobre que le facilitó desarrollar una postura de “pobre que necesita trabajar” frente a su grupo de pares y a los dirigentes de la cooperativa. Viviana (BP) asegura haber entrado al PEC porque era *amiga y vecina* de Marina, la dirigente del centro comunitario. Marina le explicó que *no podía entrar en el jefe y jefa por los chicos, yo soy separada, mi marido se anotó, el salió y anotó a los dos chicos, entendes, y yo no podía, y si me anotaba yo se le caía el plan a él*. Entonces la dirigente del movimiento, con conocimiento de la situación y de la cantidad de programas y mercados de pobreza (experta en las reglas de juego), anotó a Viviana en el PEC donde no requería tener hijos a cargo.

Este saber ser pobre va acompañado de una estrategia de un saber hacer de pobre. Si las beneficiarias elaboran estrategias efectivas y aprenden el saber hacer, la cultura de las políticas focalizadas le permitirá oportunidades de supervivencia adecuándose de plan en plan. Laura, por su hermana adquirió un formulario para otro plan del Estado provincial sobre financiamientos a microemprendimientos, cuenta Laura, *lo llene y vengo y salgo yo, y mi hermana no*. Este sistema va amoldando sujetos con identidades dependientes de programas focalizados superpuestos, disciplinando a los agentes a realizar jugadas individuales (como buscar formularios), en detrimento de la formación de demandas orgánicas grupales que repercutan en los límites sistémicos

En este sentido, las beneficiarias adoptan estrategias que generan la posibilidad de adquirir escasos bienes materiales, desarrollando una identidad y una conducta que los limita en el plano de la lucha política. Dependen de su presentación ante los otros. Para obtener un plan deben presentarse como un sujeto pobre con carencia reclamando asistencia sólo para esa carencia. Esta lógica llevada a la particularidad de los planes de empleo y analizada sobre el grupo de beneficiarias sería la siguiente; las beneficiarias de ambas organizaciones se deberán presentar ante los otros como “sujetos pobres necesitados que no consiguen trabajo pero valoran el trabajo y quieren trabajar”. Frases como estas avalan la premisa, *estoy desocupada porque no puedo trabajar, no porque no consigo, porque yo cuando me enferme no pude trabajar* (Sandra C25M); *¿por qué si lo merezco? A mi me hace falta, yo te digo, yo voy a buscar trabajo, que no, que tenes que tener experiencia, que tenes que tener esto, aquello, entendes. A mi me hace falta no por mi, sino por mis hijos*” (Viviana BP); *porque no hay trabajo me merezco el plan, y si no tenes trabajo tenes que ser el sostén de tus hijos. Por mi, digo, que esa gente que dice que tiene que estar en la situación de nosotras* (Maribel BP). Estas representaciones confirman que la imposición de este tipo de plan (y sus efectos simbólicos) se produce en parte por la reciprocidad que prestan los beneficiarios al desarrollar sus estrategias. Y en este sentido, los planes de empleo son construidos de acuerdo a una doxa hegemónica, doxa que aprovecha las valoraciones y esperanzas que poseen la identidad de los pobres.

Esta doxa resalta el derecho a la asistencia a partir de las necesidades de los agentes. Las beneficiarias argumentaron que merecen los planes todos aquellos pobres que se encuentren en condiciones de necesidad, como estar imposibilitado por enfermedad para buscar trabajo, poseer muchos hijos a cargo o ser una mujer mayor que no posee facilidad para encontrar trabajo. El plan queda justificado en medida que se pueda demostrar “que te hace falta”. Encerrar el plan en la necesidad de cada una de las beneficiarias es personalizar el conflicto e individualizar la pobreza. El (semi) reconocimiento quedaría enmarcado sólo si el agente demuestra pertenecer a la categoría sociales de pobre y no a su condición de ciudadano. La lógica que prevalece es “si usted es pobre merece el plan”, y si no se posiciona demostrando sus situaciones dramáticas y dando lástima por dicha situaciones no podrá acceder al mismo. Laura (C25M) cuenta su experiencia cuando fue a cobrar su plan, *nos dijeron que iban a mandar un asistente social a ver como vivían, donde vivíamos. Viste que siempre te pregunta si tienes heladera con freezer, si tienes video*. En este ejemplo se advierte los dispositivos ideológicos que utiliza el sistema para reforzar la lógica de esta doxa. El

asistente social (que representa el Estado) evalúa el posicionamiento identitario de Laura, consolidando en su habitus los dispositivos de clasificación socialmente aceptados.

d2. Estigmatización de ser beneficiario.

Cabría preguntarse ahora hasta qué punto este posicionamiento identitario es cargado íntimamente por los beneficiarios como algo vergonzante. Este estigma es producto de una representación social del pobre dominante en la sociedad. Desde tiempos remotos, la categoría pobre es construida (ideológicamente) y percibida como un grupo de “extraños, sucios, inconfiables y vagos” (Mennel 1994:182). Esta clase representativa se encuentra arraigada dentro de la doxa hegemónica e internalizada y vivida con diferentes grados de tensión en cada una de las beneficiarias. Miriam, por ejemplo, en la entrevista remarcó: *eso dicen del plan jefas, o los vagos esos, en la radio, viste, los vagos esosah, entonces ahí me largo a pelear, yo le digo, no soy vaga, yo el plan me lo han dado pero yo lo devuelvo trabajando, lo que hagan los otros no me importa, pero yo lo devuelvo trabajando*. Las beneficiarias se encuentran frente a la resignación, aceptación de algunos rasgos y lucha contra dispositivos clasificatorios de la sociedad que se instauran en forma de habitus y presionan de una manera constante hacia una adecuación.

Esta estigmatización es alimentada por las opiniones dominantes de ciertos sectores y fortalecidos por dispositivos de control instaurados por el Estado. Los planes de empleo indirectamente funcionan como dispositivos que polarizan identidades repercutiendo en la imagen propia de las beneficiarias. Laura (C25M) por su experiencia con la asistente social (o con el fantasma de este ya que nunca concurre a controlarla) cuenta, *tenia que venir un asistente social, para que vea que yo estaba trabajando, que te pregunta donde estas trabajando.... A mi casa, y aunque no quisiera yo le iba a traer a la cooperativa*. Laura siente la necesidad ante el representante del Estado de quebrar con la carga simbólica de que todos los beneficiarios no trabajan. El Estado queda enmarcado en un espacio de lucha donde se disputan no sólo bienes materiales sino imposiciones simbólicas. Bourdieu (1999:245) dice “La institución del Estado como del monopolio del violencia simbólica arrebatada así cierto número de divisiones y principios de división. En efecto, el Estado es, por antonomasia, el espacio de la imposición del nomos, como principio oficial y eficiente de elaboración del mundo, por ejemplo, mediante actos de consagración y homologación que ratifican, legalizan, legitiman, regularizan situaciones”.

El Estado se reserva además acreditaciones que distribuye mediante la consagración de personas o cosas, un ejemplo de esto son los bonos para pobres que reciben las beneficiarias. Delia (BP) cuenta al respecto su vivencia cuando fue a pagar al supermercado con los bonos que cobró del plan; *había una señora grande ya, y le dicen doña a acá pagan con efectivo, no pagan con los bonos, y se enojó la señora, yo no tengo bonos, dice, eso le dan a los vagos. Y ahí nomás le conteste, me crucé a donde estaba la señora, le digo, hay gente que realmente cobra planes y recibe cosas y no trabajan, son vagos, pero hay otra gente, que por ejemplo yo que estoy acá, usted me esta ofendiendo, le digo, porque yo no soy ninguna vaga yo trabajo y lo necesito a los tickets y cobro el plan, y dice, a no disculpa, pero yo pienso así, dice, que a todos los que le dan unos tickets son unos vagos, a igual los que reciben plan*. Ante la violencia simbólica de la estigmatización, las beneficiarias conciben defensas automáticas inscriptas en el habitus como la ironía o la bronca para afrontar su vergüenza de pobre. Pero quieran o no, estas mujeres internalizan en su condición lo establecido por la doxa o sentido común. Ellas mismas aceptan que los beneficiarios son vagos, como ratifica Viviana (BP), *los planes esto a llevado muchas vagancia. Vos estas durmiendo en tu casa, no haces nada, total el mes que viene cobras 150 pesos, esto ha completado mucha vagancia*. Esta aceptación de que lo normal es que todas las beneficiarias son vagas y los que trabajan son una excepción a la regla es también animada por los comentarios de muchos sectores de la sociedad, aun de los propios pobres.

Miriam (BP) cuenta su historia, *“la señora de la escuela me dice en que trabajas vos, yo en el plan jefas, ah, dice, pero casi no hacen nunca nada, bueno nosotros lo hacemos, hacemos acolchados, ah bueno, yo quiero que me mostres los acolchados que hacen, entonces fui y se lo mostré para que vea que era cierto y le vendí un montón de acolchados”*. No sólo las tensiones simbólicas se producen frente al Estado, sino que son internalizadas y avaladas por sectores que ocupan posiciones similares en la estructura social. En este sentido la estigmatización se hace cuerpo, acompañando a las beneficiarias en todas las relaciones cotidianas con su grupo de pares. Se instaura así en la sociedad un esquema práctico de evaluación dominante que produce diferencias simbólicas duraderas entre los que cobran y supuestamente trabajan los planes y los ciudadanos que trabajan dignamente.

d3. Identidades subordinadas: la significación de la ayuda social.

Queda entonces cerrar el triangulo en que se sustenta la construcción técnica de la identidad de beneficiario analizando un tercer elemento: las políticas como ayuda social. A pesar de que muchas beneficiarias consiguieron sus planes (o la continuidad de los mismos) a través de la lucha, todas tienden a entenderlos como una ayuda del Estado (y de los agentes que lo representan) o de las organizaciones encargadas de implementar el plan. Delia (BP) reconoce que su plan es *una ayuda ya que no tenes trabajo te dan esta posibilidad de cobrar un plan*. Marta (C25M) dice: *si hubieren sido otro, te dicen por punteros políticos lo quieren para ellos, pero ellos (la cooperativa) no, lo han hecho por la situación que uno veía, de los vecinos, que realmente uno necesitaba de la ayudita que te dan*.

El significado que adquiere el ayuda social se inscribe en la idea de que la pobreza debe ser solucionada a partir del fomento de una comunidad de pobres organizada (Carderelli y Rosenfeld 2000:3), comunidad llamada a desarrollar lazos solidarios y esperar en los momentos que sean necesarios ayuda social del Estado o de alguna ONG (ayuda que de paso intente fortalecer esta solidaridad). De esta manera, las identidades quedan sujetadas en los bordes de contención social y subordinadas a la capacidad individual de sobrevivencia y (con suerte) a la ayuda social. El Estado *nos tiene que ayudar, no .. ayudar a la gente que más necesita, pienso yo, que tienen mucho más chico que uno, que están enfermo, todo eso*. El sistema político logró cerrar brillantemente las suturas instaurando en el habitus de los agentes marcos sociales de percepción (en este caso marcos sociales que limitan el derecho a la demanda) que se ajustan a las estructuras objetivas y garantizan una cierta sumisión al orden social establecido.

Se podría citar un ejemplo de cómo se ajustan los dispositivos de las beneficiarias con las condiciones materiales a partir de la política estatal llevada a cabo por el propio presidente y la relación de esta política con las beneficiarias de BP. Kirchner organizó un acto de campaña en Villa María al que invitó al movimiento. Con motivo de su llegada a los dirigentes de BP pensaron proponerles a las beneficiarias (si ellas estaban dispuestas) escribirle una carta personal al presidente para solicitarle cualquier tipo de pedido o ayuda. Maribel cuenta la experiencia de haber concurrido al acto: *estaba lindo, entregamos cartas también, pidiendo cosas, a ver si tenemos suerte ... le pedí ropa para mis hijos, zapatillas, lo que podían ayudarme*. Sin duda, esta práctica de inducir a escribir cartas de ayuda, es una política estatal organizada, ya que lo que promovió este tipo de pedido es que anteriormente el mismo presidente había respondido satisfactoriamente los pedidos personales de otras beneficiarias, *vino una asistente social y les ayudaron en todo lo que necesitabacontestó a varias mujeres del movimiento. A un amigo por ejemplo se le había quemado la*

casa y mando una carta cuando vino Kirchner y le contestaron con ropa, colchones. Bueno ojala que nos conteste a nosotros, comenta Maribel. Se observa, como esta manera de hacer política confina a la misma a un vínculo personal entre el donante (personalizado inclusive en la figura del presidente) y el receptor. El donante, por un lado, queda posicionado con una identidad caritativa, como el responsable de implementar un lazo social aparentemente incuestionable y transparente. Lo que ocurre que en estas prácticas, detrás de su bondad, legitiman la retirada del Estado de sus responsabilidades históricas y ocluyen el antagonismo estructural. Por otro lado los receptores quedan posicionados en la estructura social como si fueran simples objetos espectadores, es decir individuos que esperan la ayuda no voluntaria del Estado. En otras palabras, en la relación benefactor – beneficiario, este último (a diferencia de su rol de ciudadano) queda posicionado como un agente con poca capacidad de reclamo y de negociación de un lugar en la política pública, limitando su accionar o a mostrar sus carencias o esperar ser convocado por organizaciones para realizar reclamos colectivos.

Se avanza hacia la formación de identidades agradecidas y sujetadas a la pobreza. Sandra (C25M) expone su opinión sobre la actitud adecuada que deben tomar los beneficiarios ante su benefactor, *para mi también esta mal que consigan cosas y que no saben agradecer lo que le están dando. Yo digo que si, agradecer devolviendo, trabajando en algo*. A través de los dispositivos ideológicos estatales se logra revertir la relación ciudadano – Estado. Anteriormente en el Estado Benefactor, la obligación era del Estado de asegurar los derechos sociales a sus ciudadanos. Hoy, esta responsabilidad construida a partir de disputas sociales históricas se diluye. En esta nueva etapa de política social donde prevalece el voluntariado genera algo totalmente inverso, una obligación del ciudadano hacia el Estado, es decir una necesidad de agradecimientos por ser ciudadanos asistidos. Esta lógica se puede encontrar en los beneficiarios de empleo de ambas organizaciones, quienes incorporan el precepto de agradecer *devolviendo las horas que les corresponde por ley*. Incorporación señala el avance hacia el establecimiento de una relación de dominación y disciplinamiento que configura una identidad que acepta y legitima esta nueva forma de hacer política.

CONCLUSIONES

Las políticas focalizadas no sólo fueron eficientes en sus formas de resolución de conflicto sino que además establecieron nuevas relaciones simbólicas y materiales duraderas entre los ciudadanos. Desde estos programas se configuró una categoría de “beneficiario” compleja con diversos rasgos heterogéneos. Dicha categoría es condicionada de acuerdo al tipo de política implementada y a las relaciones internas y simbólicas establecidas a partir de dicha implementación. El beneficiario que participa en estos “planes para pobres” va desarrollando subjetividades atadas a la pobreza dentro de bordes precarios de contención social, que facilitan el control y disciplinamiento de las identidades populares.

En la primer parte del trabajo se advirtió que la constitución de identidad de beneficiario es un síntoma del estado de fragmentación que presenta el campo social. La descripción de las redes de conflicto de la ciudad de Córdoba mostró un campo conflictual interactuado por una diversidad de agentes con diferentes tipos de demandas. Además se evidenció que este estado de fragmentación opera también en el interior de la categoría de beneficiario debido a la multiplicación de programas focalizados y su correspondientes disputas de bienes en juego que impone cada programa. Esto dificulta las formaciones de colectivos unificados y amplios que influyan en la dirección de las políticas públicas.

Los registros de conflicto mostraron algunas características generales que presentan las redes de conflicto donde se asienta la relación beneficiario – benefactor. A simple vista se observó cierta ausencia del Estado en la participación de los conflictos originados por las políticas públicas. Ante esta ausencia y por la fractura y la falta de contención que presentaba el tejido social, las ONGs afrontaron y suturaron las grietas del sistema social. Sin embargo se pudo advertir la participación indirecta del Estado en la estructuración de la relación beneficiario - ONGs, siendo el Estado financiador y alentador de muchos de sus proyectos e implementando planes de empleo preparados para prestar trabajos gratis a las actividades comunitarias de estas instituciones.

Otras características es que en estas redes, las identidades se configuran bajo diferentes demandas relacionadas al trabajo. Esto fomentó la organización de instituciones para desocupados y la formación de sujetos con demandas de trabajo, pero constituidas desde una condición de subalternidad, condición limitaba sólo al reclamo de planes de empleo. Por último los registros dieron algunas pistas de las condiciones objetivas donde se estructuran las identidades de los beneficiarios. Estos se encuentran sometidos en bordes precarios de contención y de pobreza, obligándolos a demandar bienes necesarios para su sobrevivencia corporal (como los relacionados a la salud y a la alimentación). El resultado cuerpos débiles con poca capacidad de reclamo.

En la segunda parte del trabajo se indagó en los procesos internos de construcción de identidad que presentaban algunas de estas redes de conflicto. Por la complejidad que presenta el concepto de identidad, analíticamente se decidió partir de tres factores que se entrecruzan y condicionan al beneficiario; la repercusión de las características de la organización donde el beneficiario realiza sus actividades del plan; la valoración al plan de empleo; y la identificación del beneficiario como “sujeto pobre con necesidades”.

Con referencia al primer factor, se identificó algunos rasgos propios de cada organización que influyen en los beneficiarios. En la C25M se apreció como su historia repercutía en las percepciones y demandas de las beneficiarias. Estas se enganchaban a la identidad incorporando ciertas tipología de hacer política propias de la cooperativa, como la introducción de las beneficiarias a la discusión de los problemas barriales. Esta articulación entre la cooperativa y el

grupo de las beneficiarias se produjo en condiciones de participación de las beneficiarias sobre algunas de las decisiones de esta organización. Por otro lado las beneficiarias de BP también adoptaron conductas y percepciones del movimiento. El giro político que tomó este en los últimos años, a partir de la asunción del presidente Kirchner, repercutió de una manera particular en cada beneficiaria del movimiento. El cambio del tipo de acción colectiva y demanda, es decir el paso de una demanda disruptiva a otra persuasiva o de conversación, fue adquirida de diferentes formas en cada beneficiaria de acuerdo a sus experiencias personales y de lucha dentro del movimiento. Otro rasgo influyente de BP en las beneficiarias fue el tipo de controles jerárquicos a sus actividades y las escasas oportunidad de participación en las tomas de decisiones dadas desde la dirigencia (debido fundamentalmente por su amplia y burocrática estructura organizativa)

A pesar de muchas de sus diferencias, como por ejemplo las estructuras participación de cada organización, en ambos lugares se observó procesos y significados parecidos en la construcción de la identidad. En ambas instituciones las beneficiarias encontraron ámbitos internos de reconocimiento y pertenencia que en sus vidas personales se les habían sido negados. Además adquirieron un significado de la política que sobrepasó las actividades y problemas del plan de empleo y se articuló con las líneas ideológicas de cada organización. Sin embargo el posicionamiento identitario que adquirieron en cada institución los limitó en sus capacidades creativas y propositivas de acción. Por un lado, identidad propia de cada organización le produjo límites a sus oportunidades. Y por otro, por más espacios democráticos intentará establecer cada organización para albergarlos, la condición de beneficiario les adjudicó una posición inferioridad dentro de la estructura, participando restringidamente en las decisiones importantes tanto del movimiento como de la cooperativa. Esto provocó limitaciones en las conductas y en los modos de organizar y llevar a cabo las acciones colectivas, ya que las beneficiarias para realizar demandas colectivas deben esperar a ser “invitados” por la dirigencia de cada organización.

El segundo rasgo analizado de la identidad fue la importancia adjudicada al plan de empleo. Esta valoración, que depende en gran medida de la capacidad de acumulación de los agentes, está relacionado al menos con tres características presentadas en las beneficiarias de BP y de la C25M. En primer lugar, dicha importancia radica en la posición estructural de las mujeres marginales en el espacio social a las que indirectamente está dirigido este tipo de planes. Estas poseen una escasa experiencia en el mundo del trabajo, poca capacidad para disponer de sus propios cuerpos y el de su familia (ya que para ellas el plan se torna indispensable para adquirir alimentos básicos) y una identidad de pobre que las limita en sus anhelos y expectativas. La segunda razón de esta valoración es que para muchas mujeres el plan ayudó a romper con algunos dispositivos domésticos tradicionales establecidos en el seno de las familias populares (el hecho de ser un sostén en el hogar reivindica la posición de las mujeres en la misma). Pero esta reivindicación no posee un efecto disruptivo en la distribución del poder interno en cada familia, produciendo algunos efectos contraproducentes como una sobrecarga de responsabilidades. Por último las beneficiarias encontraron un plus simbólico a los bienes materiales que otorga el plan, es decir encontraron espacio de (semi) reconocimiento por sus actividades en trabajos comunitarios.

El tercer rasgo que cruza la identidad del beneficiario es su identificación de pobre con necesidades. El beneficiario previamente al obtener el plan, interactúa en el mundo de la pobreza incorporando en su habitus nociones sobre lo justo y lo injusto, lo merecido y lo no merecido. Y a partir de esta incorporación, se posiciona ante su antagonista desde un lugar identitario, sintiéndose habilitado a su reclamo por su condición de “pobre necesitado”. Se observó que en el caso de los planes de empleo, las beneficiarias para ingresar en ellos sintieron la necesidad de adecuarse a un posicionamiento identitario específico, es decir adoptar un posicionamiento de

“sujeto pobre necesitado que no tienen trabajo pero quieren trabajar”. Esto produjo en ellas al menos dos consecuencias. La primera fue cargarle a la beneficiaria una representación de pobre socialmente aceptada (representación en general de “vago”), incorporada en su habitus y llevada con ciertos grados de tensión como algo vergonzante. Una segunda consecuencia fue una adecuación engendrada a partir de una cierta reciprocidad de los beneficiarios al sistema de políticas focalizadas del Estado. Bajo este sistema se acepta a la ayuda social como política institucionalizada, cerrando una coherencia entre las disposiciones subjetivas de los beneficiarios y las estructuras objetivas de la sociedad, y garantizando de esta manera una eficiente sutura al orden social establecido. Por esto, finalmente produce una inversión de la relación ciudadano – Estado, transformándose en una relación de donante – receptor, donde el primero (el Estado) es percibido como un agente caritativo con escasa responsabilidad de asegurar los derechos a sus ciudadanos y el segundo (el beneficiario) como un objeto espectador limitado a mostrar carencias, desarrollando subjetividades agradecidas.

En definitiva, la identidad de cada grupo de beneficiario posee diferentes rasgos, y cada uno merece ser analizado con profundidad. Quedan pendientes en este estudio algunos ejes de análisis que condicionan las identidades y conflictos de los beneficiarios. Una línea interesante es indagar sobre los condicionamientos que producen los planes de empleo al desarrollo ideológico de los movimientos sociales. Muchos de estos movimientos para albergar estos planes (e introducir nuevos miembros) se han transformado más en organizaciones sociales de gestión de recursos que espacios de discusión de políticas públicas. Otros directamente reproducen en su interior las mismas estructuras de dominación a las que criticaban en sus comienzos (por ejemplo en los casos de clientelismo político). Y otros movimientos directamente fueron cooptados desde el Estado perdiendo su capacidad de autonomía. Por último, otra línea interesante que se desprende del análisis, es el rescate del papel del trabajo en la constitución de las identidades de las clases populares. Lejos de estar en presencia del fin del trabajo, se observa como el empleo estructura las identidades, aún en su condición de ausencia. Por lo tanto será significativo discutir el papel del trabajo en la integración social y sistémica de las sociedades latinoamericanas y sus condiciones actuales de desarrollo.

Bibliografía

- AUYERO Javier. *Fuego y barricadas. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. <http://www.sunysb.edu/sociology/faculty/Auyero/NuevasocAuyero.htm> (archivo capturado el 23 de abril del 2005). 2002
- AUYERO Javier. *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Manantial. Buenos Aires. 2001
- AVAL MEDINA Paula, BATTISTINI Osvaldo, GORBÁN Débora. *Asambleas: Cuando el barrio resignifica la Política*, en BATTISTINI Osvaldo (comp.) *La Atmósfera Incandescente, Escritos Políticos sobre la Argentina Movilizada*. Asociación Trabajo y Sociedad. Buenos Aires. 2002
- BARRETO Miguel, BENITEZ María Andrea y Attias Ana Maria. *Política Social, Pobreza, Identidad y Fragmentación Social*, http://www.aaps.org.ar/textos/BARRETO_.RTF.zip. (archivo capturado 30 de 10 de octubre del 2004). 2002.
- BOURDIEU Pierre. *Cuestiones de Sociología*. Ediciones Istmo. Madrid. 2000
- BOURDIEU Pierre. *Meditaciones Pascalianas*. Editorial Anagrama. Barcelona. 1999.
- BOURDIEU Pierre. *Cosas Dichas*. Gedisa. Buenos Aires. 1989
- BOURDIEU Pierre. *Sociología y Cultura*. Grijaldo. México. 1984
- CALHOUN Craig. *Social Theory and the Politics of Identity*. Blackwell. Cambridge. 1994
- CARDARELLI Graciela y ROSENFELD Mónica. *Con las Mejores Intenciones. Acerca de la Relación entre el Estado Pedagógico y los Agentes Sociales*, en DUSCHATZKY Silvia (comp.) *Tutelados y Asistidos. Programas Sociales, Políticas Públicas y Subjetividad*. Editorial Piados. Buenos Aires. 2000.
- CASTELLS Manuel. *La Era de la Información. Volumen 2, El Poder de la Identidad*. Alianza Editorial. Madrid. 1999.
- CROSS Cecilia, LENGUITA Paula, WILKIS Ariel. *Piqueteros: de la Exclusión a la Revitalización del Conflicto Social*, en BATTISTINI Osvaldo (comp.) *La Atmósfera Incandescente, Escritos Políticos sobre la Argentina Movilizada*. Asociación Trabajo y Sociedad. Buenos Aires. 2002
- DUSCHATZKY Silvia y REDONDO Patricia. *Las Marcas del Plan Social Educativo o los Indicios de Rupturas de las Políticas Públicas*, en DUSCHATZKY Silvia (comp.) *Tutelados y Asistidos. Programas Sociales, Políticas Públicas y Subjetividad*. Editorial Piados. Buenos Aires. 2000.
- GIDDENS Anthony: *La Constitución de la Sociedad*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1984.

- GRUNER Eduardo: *Marx(ismo) y la praxis del conocimiento*. Clases de Clacso: La teoría Marxista hoy, Problemas y perspectivas. 2004
- LARAÑA Enrique, GUSFIELD Joseph y JOHNSTON Hank. *Identidades, Ideologías y Vida Cotidiana en los Nuevos Movimientos Sociales*, en LARAÑA Enrique y GUSFIELD Joseph (comps.) *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la Ideología a la Identidad*. Editorial Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Madrid. 2001
- LARAÑA Enrique. *La Construcción de los Movimientos Sociales*. Alianza Editorial. Madrid. 1999
- LO VUOLO Rubén, BARBEITO Alberto, PAUTASSI Laura y RODRÍGUEZ Corina. *La Pobreza... de la política contra la pobreza*. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires – Madrid. 1999.
- LO VUOLO Rubén y BARBEITO Alberto. *La Nueva Oscuridad de la Política Social. Del Estado Populista al Neoconservador*. Miño y Dávila Editores (Ciepp). Buenos Aires. 1999.
- MELUCCI Alberto. *Vivencia y Convivencia. Teoría Social para una era de la información*. Editorial Trotta. Madrid. 2001
- MELUCCI Alberto. *Challenging Codes. Collective action in the information age*. Cambridge University Press. Cambridge. 1996
- MENNEL Stephen. *The Formation of We Images: A process Theory*, en CALHOUN Craig (comp) *Social Theory and Politics of Identity*. Blackwell. Cambridge. 1994
- MUELLER Carol. *Identidades Colectivas y Redes de Conflicto. El Origen de las Movilizaciones de las Mujeres en Estados Unidos, 1960 – 1970*, en LARAÑA Enrique y GUSFIELD Joseph (comps.) *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la Ideología a la Identidad*. Editorial Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Madrid. 2001
- RUIZ Roberta. *¿Qué el trabajo digni...que?* en MURILLO Susana (Coordinadora). *Sujetos a la incertidumbre. Transformaciones sociales y construcción de subjetividades en la Buenos Aires actual*. Ediciones del Instituto Fondo de Movilizador Cooperativo. Buenos Aires. 2002.
- SCRIBANO Adrián: *Algunas notas sobre conflicto*. mimeo. 2003a
- SCRIBANO Adrián: *Una Voz de muchas voces. Acción Colectiva y Organizaciones de Base, de las prácticas a los conceptos*. SERVIPROH. Córdoba. 2003b
- SCRIBANO Adrián: *De gurúes, profetas e ingenieros. Ensayos de Sociología y Filosofía*. Editorial Copiar. Córdoba. 2002a
- SCRIBANO Adrián: *La Batalla de los Cuerpos: Ensayo sobre la Simbólica de la Pobreza en un contexto Neo – Colonial. Ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto neo-colonial*. Cuartas Jornadas de Estudios Sociales Instituto de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Villa Maria. Agosto. 2002b
- SCRIBANO Adrián y SCHUSTER Federico: *Protesta Social en la Argentina de 2001: entre la Normalidad y la Ruptura*, en OSAL N° 5. CLACSO. Buenos Aires. Septiembre 2001.

- SIERRA, Wladimir: Marx y Wittgenstein. *¿Trabajo o Comunicación?*, en Revista Topos y Tropos N°1 http://www.toposytropos.com.ar/N1/Decires/marx_y_wittgenstein.htm, (archivo capturado en 30 de mayo de 2004). 1998
- VILAS Carlos: *Actores, Sujetos, Movimientos: ¿Dónde quedaron las clases?*, en Revista Sociológica N° 28, *Actores, Clases y Movimientos Sociales II*. 1995

ANEXO METODOLÓGICO - TABLAS

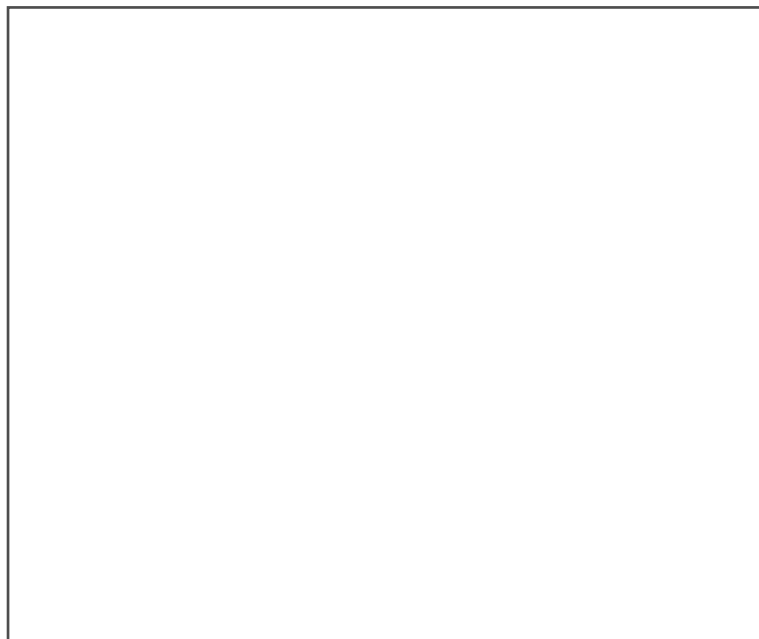


Tabla N°1: “Distribución temporal de los conflictos”. Fuente: Diario La Voz del Interior - formato papel – julio del 2002 a marzo del 2004

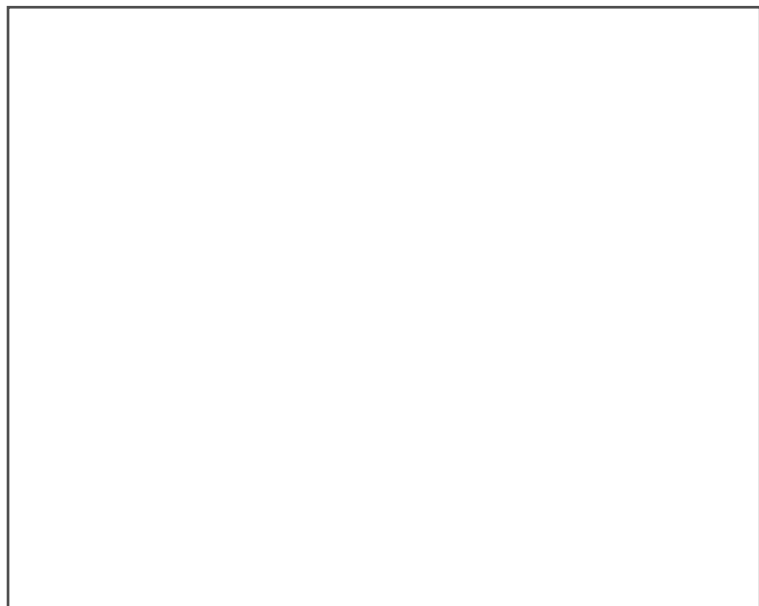


Tabla N° 2: “Diversidad y tipo de frecuencias de agentes en el campo conflictual”. Fuente: La Voz del Interior - formato papel – julio del 2002 a marzo del 2004

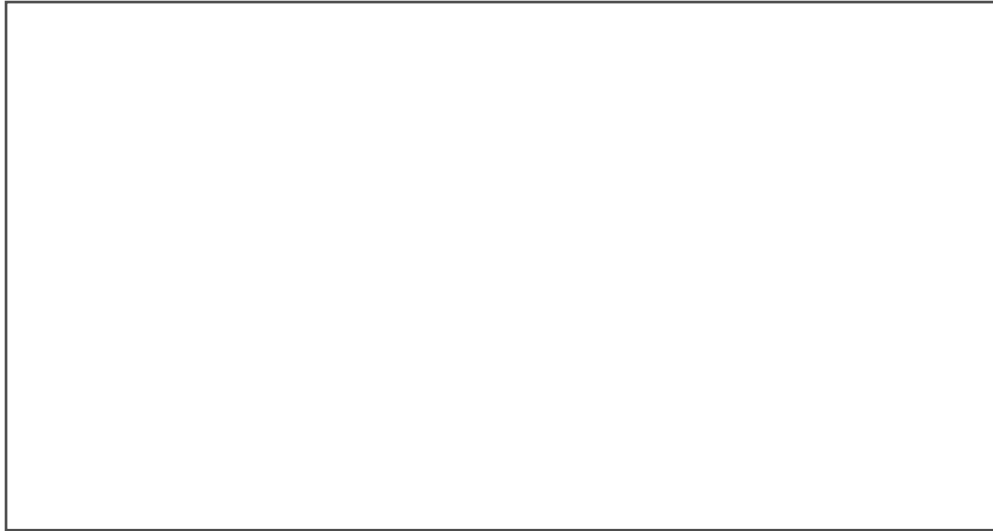


Tabla N°3: “Frecuencia de los grupos colectivos intervinientes en los conflictos”. Fuente: La Voz del Interior - formato papel – julio del 2002 a marzo del 2004

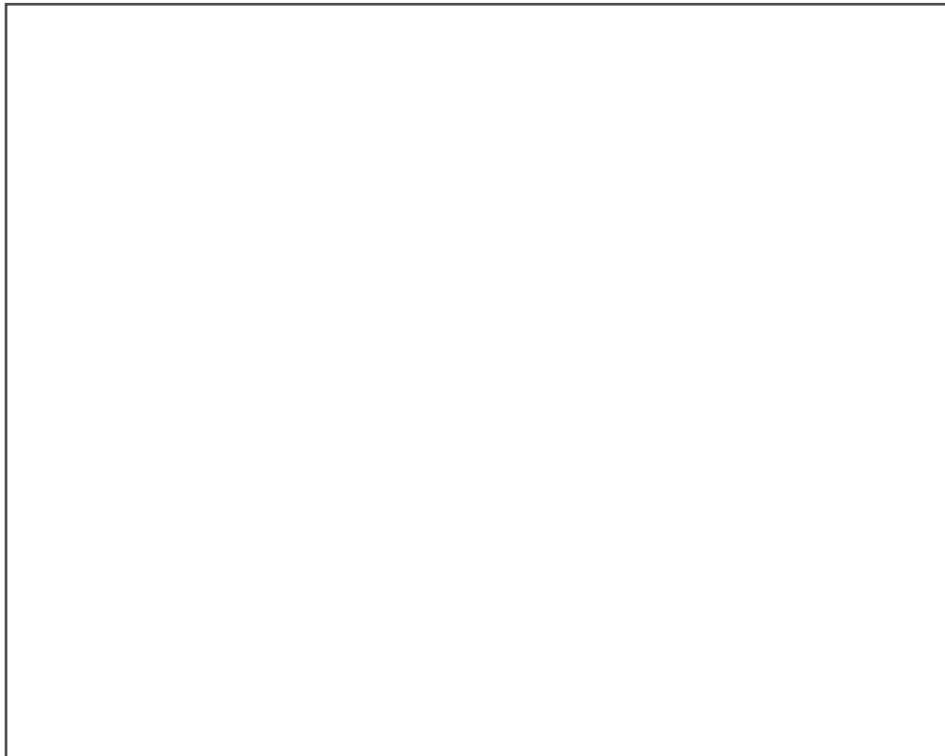


Tabla N°4 “Estrategias para dar visibilidad a los conflictos”. Fuente: La Voz del Interior - formato papel – julio del 2002 a marzo del 2004



Tabla N° 5: “Demanda de los actores”. Fuente: La Voz del Interior - formato papel – julio del 2002 a marzo del 2004

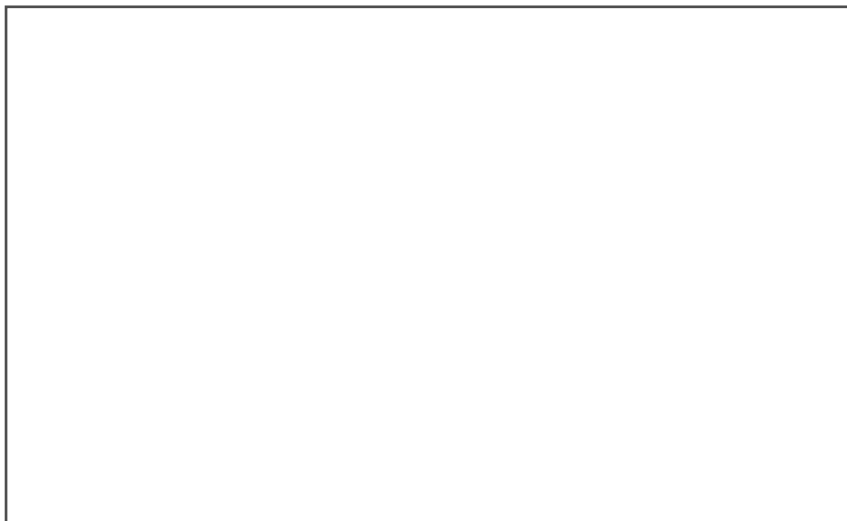


Tabla N° 6: “Antagonistas”. Fuente: La Voz del Interior - formato papel – julio del 2002 a marzo del 2004



Tabla N°7 “Actores colectivos que demandan planes sociales”. Fuente: La Voz del Interior - formato papel – julio del 2002 a marzo del 2004

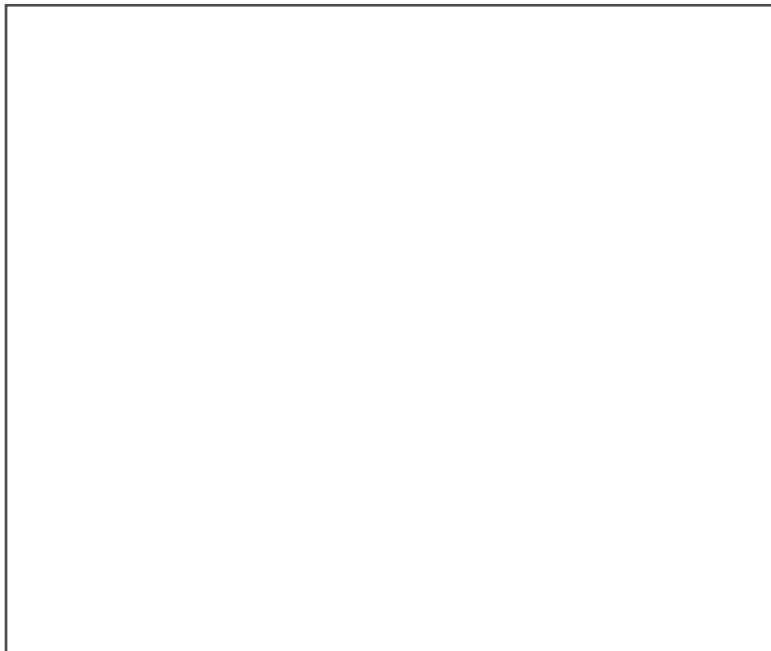


Tabla N°8: “Disputa ante el antagonista por planes sociales”. Fuente: La Voz del Interior - formato papel – julio del 2002 a marzo del 2004



Tabla N° 9a: “Demandas de los distintos tipos de agentes conflictuales”. Fuente: La Voz del Interior - formato papel – julio del 2002 a marzo del 2004

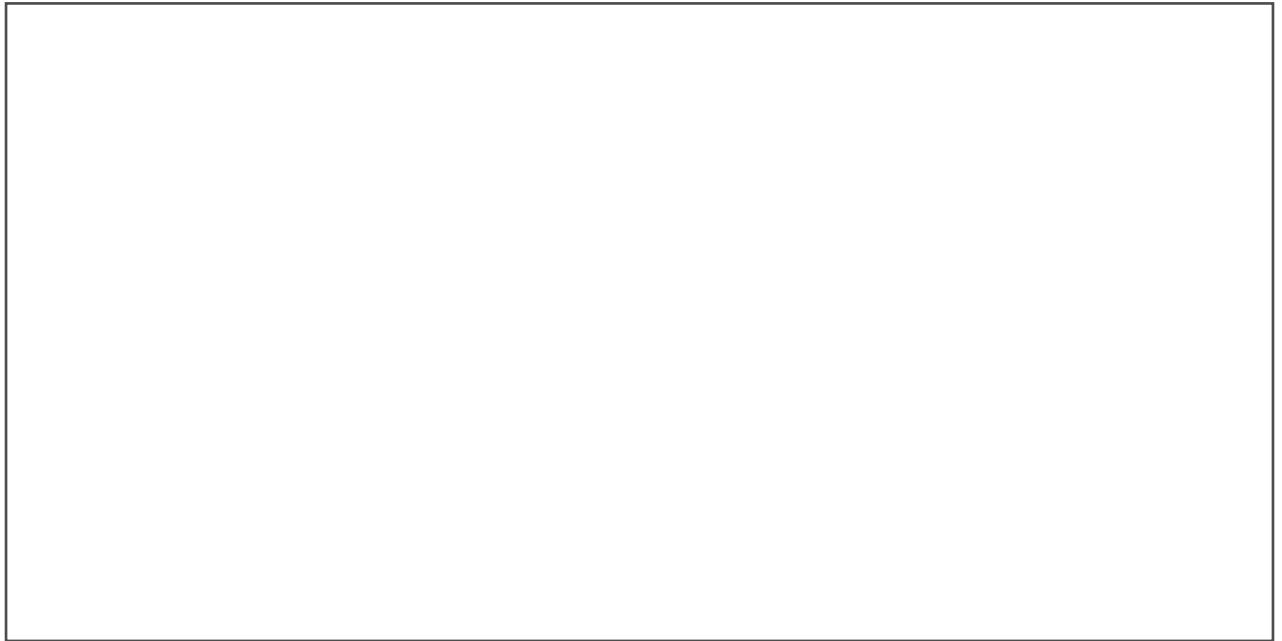


Tabla N°9b “Demandas / Reclamos en las tipo de relaciones de los agentes”. Fuente: La Voz del Interior - formato papel – julio del 2002 a marzo del 2004

Tabla N° 10 “Colectivos de los beneficiarios”. Fuente: La Voz del Interior - formato papel – julio del 2002 a marzo del 2004

Tabla N°11 “Tipo de acción de los beneficiarios”. Fuente: La Voz del Interior - formato papel – julio del 2002 a marzo del 2004

--

Tabla N°12 “Tipo de bienes de los beneficiarios”. Fuente: La Voz del Interior - formato papel – julio del 2002 a

marzo del 2004

An empty rectangular box with a thin black border, likely representing a missing table or figure.

Tabla N° 13 “Presencia Sindical”. Fuente: La Voz del Interior - formato papel – julio del 2002 a marzo del 2004

Índice

• Introducción.....	3
• Planteo del problema.....	6
• Hipótesis.....	6
• Justificación de la problemática.....	6
• Objetivo General.....	8
• Objetivos Específicos.....	8
• Aspectos metodológicos.....	9
Capítulo 1. Identidad colectiva. El caso de los beneficiarios de los planes sociales.....	12
• A. Aproximación al concepto de Identidad Colectiva.....	12
• B. Aproximación a la especificidad de la identidad de beneficiario.....	18
• C. Beneficiarios Carentes: ¿Identities asignadas?.....	21
• D. Criterios técnicos focalizados y posicionamiento identitario.....	24
• E. Posicionamiento identitario del beneficiario.....	27
• F. Habitus como estrategia.....	32
Capítulo 2. Ubicación de los conflictos de los beneficiarios en el espacio social cordobés.	36
• A. Introducción al capítulo.....	36
• B. Presentación del registro.....	37
• C. Variables y dimensiones.....	39
• D. Algunos resultados generales del registro.....	41
• E. Algunos resultados generales de los conflictos de los beneficiarios.....	44
o E1. Conflictos alrededor de la demanda planes sociales.....	45
o E2. Conflictos alrededor del agente beneficiario.....	46
• E. Notas finales.....	59
Capítulo 3. Análisis de caso: La Identidad Colectiva en los grupos de beneficiarios de planes de empleo de la Cooperativa 25 de mayo y del Movimiento Barrio de Pie.....	61
• A. Introducción al Capítulo.....	61
• B. Característica de la organización en la identidad de los beneficiarios.....	62
o B1. Descripción de la Cooperativa 25 de mayo.....	62
o B2. Influencia de la Cooperativa 25 de mayo en la identidad de los beneficiarios.....	64
o B3. Formación de la identidad de los beneficiarios en la Cooperativa 25 de mayo.....	65
o B4. Descripción del Movimiento Barrio de Pie.....	70
o B5. Influencia del Movimiento Barrio de Pie en la identidad de los beneficiarios.....	72
o B6. Formación de la identidad de los beneficiarios en el Movimiento Barrio de Pie.....	73
• C. Valoración de los beneficiarios del bien plan de empleo.....	81
o C1. El ser mujer desempleada a ser mujer beneficiaria de un plan de	

empleo.....	82
o C2. Valoración del trabajo y la posición estructural de las beneficiarias.....	84
o C3. Solución al problema: Más trabajo.....	86
• D. Identificación del beneficiario como sujeto pobre con necesidades.....	89
o D1. Posicionamiento de pobre: Si lo necesita lo merece.....	89
o D2. Estigmatización del ser beneficiario.....	92
o D3. El significado ideológico de la ayuda social.....	94
 CONCLUSIONES.....	 96
 BIBLIOGRAFÍA.....	 100
 ANEXO – CUADROS.....	 102

[1] Para un análisis completo del neoliberalismo ver Trotta (2003)

[2] Para estos intelectuales, la solución a los problemas de pobreza es el crecimiento económico a largo plazo, en donde los sectores empresariales al obtener ganancias derramarían éstas a los grupos subordinados, moviendo así la economía y aumentando el empleo. Los planes sociales supuestamente responderían a una solución de urgencia hasta alcanzar dicho crecimiento (Lo Vuolo y Barbeito 1999:55).

[3] En la Argentina prevalecía el supuesto del pleno empleo y desde allí se asumía una cobertura en general y universal concentrada en los beneficios del salario (Lo Vuolo y Barbeito 1999:15). La asistencia social era una especie de caridad para aquellos que estaban temporalmente desempleados.

[4] El supuesto ontológico es que todos tenemos incompletas, múltiples y/o fragmentadas identidades, pero lo más importante es el poder para poder cambiar y crear nuevas identidades, “cambiar el poder significante de las categorías”, ver Calhoun (1994:25). Es importante aclarar, cuando se cita autores norteamericanos o europeos, que el poder de cambio de un agente (su agencia) dependerá del tipo de relación conflictual donde se encuentre dicho agente y de su capacidad de reposicionamiento. Algunas de estas ideas que manejan estos autores están pensadas en base a sociedades con problemas diferentes, donde los conflictos materiales muchas veces están en segundo plano y la información es el recurso conflictual por excelencia. (Melucci 2001:67)

[5] Bajo esta perspectiva, se considera los análisis de casos particulares como una forma útil de visualizar ciertas tendencias, que a la postre nos permitirán una reconstrucción a nivel de lo concreto pensado en su conexión con el sistema en su totalidad y con sus circunstancias históricas (Trotta: 2003:15). Así podremos captar desde el contexto y visión de los actores el sentido de sus acciones sociales, extrayendo las estructuras significativas de determinadas prácticas situadas en un espacio y en un tiempo particular.

[6] Registro que intenta indicar y clasificar la información del diario la Voz del Interior (en su soporte de papel), intentando sistematizar las redes de conflicto, en especial las que se refieran a la relación conflictual que se establece por los planes sociales entre el agente beneficiario y el agente benefactor. Para este objetivo se registrará todos los conflictos producidos en la ciudad de Córdoba y publicados por dicho diario desde julio de 2002 hasta marzo del 2004 (Para una mayor información ver capítulo 2 en *presentación del registro*).

[7] Melucci entiende como conflicto a “aquella relación de dos (o más) actores sociales que luchan por el control de recursos a los cuales ambos le asignan un valor” (cit en Scribano 2003b:117).

[8] Los planes de empleo que manejan estas organizaciones son dos: Plan de Emergencia Comunitaria (PEC) y Plan jefe y jefas de hogar (PJyJH)

[9] Ver autores como Laraña (1999 y 2001), Mueller (2001) y Melucci (2001)

[10] Hay que dejar claro que no hay una superposición de tipos de identidades (colectiva e individual), ya que la relación entre ambas es dialéctica, en donde una presupone a la otra

[11] La máxima de Kluckhohnny y Murria (cit en Mennel 1994:176) dice que: “Todo hombre es como todo los otros hombres; que todo hombre es como algunos otros hombres; y que todo hombre es como ningún otro hombre”. Bajo esta máxima podemos ver como se articulan las identidades colectivas y personales, ya que el ser humano por un lado es único (posee una única situación bibliográfica y experiencia dentro de un único stock de conocimiento) y por otro comparte una “segunda naturaleza” con otros miembros del grupo.

[12] Para Vilas la deestructuración de la clase obrera se debió a la imposición de un régimen económico de acumulación flexible, el cual requirió de una reducción drástica de los costos laborales. Para este objetivo, los sectores dominantes necesitaron una condición política previa, es decir fragmentar la fuerza de trabajo en una suma de individuos, para romper con el poder de negociación sindical, sustituyendo la negociación con los sindicatos por la contratación individual de cada trabajador (Vilas 1995:76).

[13] Entrevistas preliminares al estudio realizadas en forma de focus group a algunos dirigentes de organizaciones de base (dentro de los cuales había varios beneficiarios de planes jefes y jefas de hogar) en SERVIPROH, noviembre del 2003.

[14] Sobre el tema de la centralidad del trabajo, excede nuestros objetivos de este estudio. Para información sobre este tema véase el artículo de Roberta Ruiz (2002).

[15] Ver al respecto Laraña (1999) o Melucci (2001)

[16] Para estos teóricos, el papel que desempeñan los nuevos movimientos sociales y las identidades que estos generan esta relacionada con una eficacia simbólica de producir cambios y reflexionar sobre las consecuencias perversas de la modernización y los riesgos que proliferan sobre esas sociedades. El rasgo positivo de estas identidades reside en que son un espejo en la que se mira a la sociedad, y de esta forma se hace consciente de sus problemas y limitaciones (Laraña 1999:87). Sin embargo, no se ignora la existencia de otras tipos de ideologías identitarias, como el caso de las identidades conservadoras promulgadas por los movimientos ultranacionalistas o totalitarios de Europa (el neonazismo por ejemplo), o identidades netamente extremistas y violentas (como algunos de los grupos vascos de la ETA), o simplemente identidades basadas en ideologías de grupos de autoayuda que promueven un individualismo y un refugiamiento en el ámbito privado que nunca lograrán ser objeto de reivindicación social (Laraña 1999:154).

[17] Esto no quiere decir que Melucci considere simplemente que la desigualdad se explique solo por el control de bienes de información. El mismo trabaja con conflictos relacionados a el género, la generación, la raza, etc. Lo que ocurre que la desigualdad material no es tan compleja como en las sociedades llamadas de “tercer mundo”, donde el conflicto por el hambre ocupa un lugar central estructurando a los agentes de una manera diferente.

[18] No esta dentro de los objetivos del estudio discutir los criterios de medición de la pobreza como el NBI, el nivel de ingreso o la línea de pobreza, en cambio si la configuración de identidades a partir de la ejecución de estas técnicas de medición.

[19] La diversidad de planes es amplia, pero el plan con más conflictos y disputas fue el PJyJH,

ya que el mismo produjo 29 de las 51 demandas por planes sociales (ver capítulo 2)

[20] *Doxa* es un concepto (Bourdieu 1984) utilizado para dar cuenta el conjunto de creencias fundamentales presentadas como la opinión pública dominante, desplegada a través de la fuerza del consenso y con el objetivo de ser la única idea que permita explicar la realidad social. La doxa está inserta en una competencia de opiniones divergentes, entre la ortodoxa (la opinión hegemónica) y la heterodoxa (opiniones alternativas que poseen pocas fuerzas y escasez de recursos para incluirse dentro del sistema de pensamiento legítimo). En definitiva, la doxa posibilita la competencia entre las opiniones, asigna los límites, prohibiendo cuestionar creencias que podrían poner en peligro los principios básicos del orden social (Bourdieu 1999:136).

[21] Para comprender la relación estructura/individuo, es necesario desplazar lo que podríamos llamar un discurso binario, una forma de conocimiento pensado sobre el eje de los pares de oposición mutuamente excluyentes, por una relación de tensión dialéctica, donde la relación de conflicto entre estos polos la constituye y le asigna su lugar (Grüner:2004)

[22] Con integración social Giddens (1984:64) entiende la reciprocidad entre los actores en contexto de copresencia y con integración sistémica la reciprocidad de los actores y colectividades en un extenso espacio tiempo. Una presupone a la otra y juntas hacen referencia a los modos en que se resuelven las contradicciones sistémicas y las formas en que se insertan los agentes en los distintos niveles de tiempos y niveles de encuentros, como en sus continuidades y disyunciones de dichos encuentros.

[23] Aquí se puede retomar el análisis de Marx sobre la estructura de la mercancía. En el *Capital*, Marx propone una estructura dual de la misma como valor de uso y valor de cambio. El valor de uso es la relación entre propiedad del objeto y las demandas de la sociedad o las necesidades del hombre, mientras que el valor de cambio es una relación productiva y específica entre productores de mercancías (Sierra 1998).

El valor de uso, no sólo se establece por la propiedad de la mercancía, en este caso por el tipo de plan social, sino que su valor depende además, de la forma en que se inserta el beneficiario en relaciones en la producción y reproducción del sistema. En este sentido, si se analiza los planes de empleo fuera del proceso histórico de producción, pierden su contenido, perdiendo la posibilidad de examinarlos desde su valor de uso, valor que depende del tipo de consumo o necesidades particulares de los beneficiarios. No es casual, que en el periodo analizado, tengan más valor los planes para desocupados que otros planes, valor que se explica por el momento histórico del sistema productivo, con la implementación del modelo neoliberal y su correspondiente flexibilización laboral.

Por otro lado el valor de cambio señala la relación puramente social entre productores, relación objetivada en la relación mercancía - mercancía. Aquí, la mercancía se vuelve como tal en el momento en que los hombres la intercalan en sus relaciones. Así, Marx usa dicho eje conceptual para explicar la relación asalariado – capitalista, en donde se enfrentan compradores y vendedores de la mercancía fuerza de trabajo, señalando en esta aparente negociación igualitaria la desigualdad objetiva de la misma. Pero no se reduce a sólo esta relación, sino que se extiende a todas las relaciones capitalistas. Por lo que se puede afirmar que la disputa o la relación que se establecen por planes de empleo se inscribe en una relación entre trabajadores (trabajadores precarios del Estado), relación que es parte de un particular sistema económico, político e histórico amplio, y cuyo intercambio que se establece por dicho vínculo refleja las condiciones objetivas de desigualdad material.

[24] El concepto de línea de indigencia determina si un hogar tipo cuenta o no con ingresos suficientes para cubrir una canasta básica de alimentos (canasta que se calcula sobre la base de las necesidades energéticas de reproducción del hogar). Para una explicación de los métodos de medición de pobreza ver Lo Vuolo, Barbeito, Pautassi y Rodríguez (1999).

[25] Para Bourdieu el habitus se construye a través de la relación de momentos analíticos subjetivos y objetivos, institucionalizados en el cuerpo. A pesar de esta dialéctica, a diferencia del agente giddensiano, Bourdieu otorga al habitus un status de racionalidad limitada. Para este estudio, se afirmará que el beneficiario potencialmente transforma sus prácticas dependiendo de su capacidad de reflexión, del posicionamiento que adopte en el espacio social y de la particularidad de la relación conflictual en la que forme parte.

[26] Como en la mayoría de los conceptos usados por Bourdieu, el concepto regla es un principio construido por el investigador para dar cuenta, en este caso, de las relaciones en que están inmerso los sujetos. En este sentido, los conceptos son herramientas hermenéuticas que ayudan a comprender la realidad, pero de ninguna manera tenemos que confundir dichas herramientas con la realidad misma.

[27] Y en términos de Giddens (1984:97), las rutinas sirven para mantener el sistema de seguridad ontológico de los agentes, sistema fundado en la canalización y control de angustias y en el manejo y autonomía corporal anclada en la orientación hacia los otros.

[28] Dicho registro fue realizado por un grupo de investigación de SERVIPROH coordinado por el profesor Adrián Scribano. Los integrantes del grupo son: Mariano Barbieri, Jezabel Barrientos, Ana Cervio, Martín Eynard, María José González, Norman Griffa, Pedro Lisdero, Florencia Peralta, Diego Quattrini, Franco Rizzi y Emilio Seveso.

[29] El 27 de junio de 2002 el diario Pagina 12 en su versión online publicó entre sus titulares: “Salvaje represión policial tras un choque con los piqueteros provocó dos muertos y 4 heridos graves con balas de plomo, otros 90 heridos con bala de goma o contusos y más de 150 detenidos”. Los piqueteros muertos fueron Darío Santillán, de 21 años, y Maximiliano Costeki, de 25, y ambos pertenecían a la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón. Luego el, el 28 de junio Pagina 12, publica la siguiente nota acerca de la marcha en repudio de la represión a los piqueteros, que bien puede mostrar el estado límite de la situación conflictual del momento: “La ciudad, por un día, se volvió piquetera, gritó su furia y expresó su indignación por los asesinatos... Desocupados, trabajadores, estudiantes, assembleístas y militantes de partidos políticos marcharon hasta la Plaza de Mayo en repudio a la represión policial. La multitud superaba las 12.000 personas, y recorrió las 15 cuadras desde el Congreso cantando consignas contra el Gobierno y la policía... Con cánticos “A vos te queda poco/ Duhalde botón. vos te queda poco, Chupete botón” ... “Juicio y castigo a los represores de ayer y hoy”, decía la pancarta que sostenían Adolfo Pérez Esquivel y Nora Cortiñas, de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora”.

[30] Un caso paradigmático en este sentido, es el lugar de importancia que ocupa el conflicto de algunos sectores piqueteros en los medios de comunicación, como el caso del grupo liderado por Castel (MIPJ). Este grupo, a través de sus estrategias de comunicación, logró llamar la atención de todos los periodistas posesionándose como los representantes de los piqueteros duros, logrando de esta manera situarse en el centro del debate mediático.

[31] Ver Tabla N°1 “Dimensiones y Variables del Registro”

[32] Ver tabla N°1: “Distribución temporal de los conflictos”, en anexo metodológico

[33] Cabe aclarar que el análisis del comportamiento cíclico sobrepasa los objetivos de la investigación. Simplemente el propósito de describir la aparición temporal de los conflictos en la arena pública era de establecer una idea de cómo varía la visibilidad de los mismos, claro que esto dependerá de las acciones del sistema político (como las elecciones o el manejo de la agenda pública de parte de los medios) y por supuesto la posibilidad de acciones colectivas de los movimientos sociales. Explicar cuáles son los mecanismos ideológicos que actúan para silenciar los conflictos por determinados periodos, como en las fiestas y en las vacaciones, es entrar en las fantasías en que se cementa el sistema.

[34] Ver tabla N°2: “Diversidad y tipo de frecuencias de agentes en el campo conflictual”, en

anexo metodológico.

[35] Ver tabla N°3: “Frecuencia de los grupos colectivos intervinientes en los conflictos”, en anexo metodológico.

[36] Ver tabla N°4 “Estrategias para dar visibilidad a los conflictos”, en anexo metodológico.

[37] “Inexistencia de efector” alude a las situaciones donde se evidencia la ausencia de los efectores que deberán satisfacer las demandas que son objeto de conflicto. Un ejemplo de esta categoría son las donaciones hacia los inundados de Santa Fe. Se explicará la dimensión en profundidad más adelante.

[38] Ver tabla N°5 “Demanda de los actores”, en anexo metodológico.

[39] Ver tabla N°6 “Antagonistas”, en anexo metodológico.

[40] Ver tabla N°7 “Actores colectivos que demandan planes sociales”, en anexo metodológico

[41] Ver tabla N°8 “Disputa ante el antagonista por planes sociales”, en anexo metodológico.

[42] Los conflictos alrededor de las políticas focalizadas no son simplemente una disputa entre dos actores por obtener más planes sociales, sino que la demanda es más compleja e incluye conflictos alrededor de la implementación de los planes o sobre el área conflictual en que median los planes (como por ejemplo sobre la alimentación o la salud).

[43] Se entiende como crisis aquella situación que emerge cuando el sistema político no logra cimentar o suturar el tejido social. Cuando esto sucede, el ejemplo más claro fue en diciembre del 2001, se manifiesta un grado importante de contradicción e incompatibilidad entre los elementos del sistema, produciéndose como consecuencia una falta de integración social y sistémica. Es necesario en este caso, la introducción de nuevas formas de suturas para mantener en control los límites del sistema (ver al respecto introducción del estudio)

[44] Ver tabla N°9 “Demandas de los distintos tipos de agentes conflictuales” en anexo metodológico. Esta variable “agente – beneficiario” es una recodificación de la variable “agente”, la cuál posee tres dimensiones; agente beneficiario, agente benefactor y otros agentes.

[45] Ver tabla N°10 “Colectivos de los beneficiarios”, en anexo metodológico.

[46] En una entrevista realizada en forma de focus groups en SERVIPROH (28/11/2003) a integrantes de organizaciones de base (beneficiarios y encargados de planes sociales), se les presentó algunos resultados preliminares de la base de registros. Luego, a partir de estos resultados, se les preguntó por qué las organizaciones de base no cumplían un papel importante en el campo conflictual, a diferencia del rol protagónico del actor colectivo vecino. Un dirigente de una de las cooperativas ensayo una respuesta al respecto: *nosotros somos sí vecinos, nos valorizamos como vecinos, por que en el barrio hay muchas instituciones con muchas ideologías políticas, entonces llegamos a un acuerdo mediante una mesa sectorial que hay, en donde cada referente se ha sentado*. La categoría vecino aquí, organiza diferentes grupos ideológicos intentando imponer una lógica de carácter plural y así sumar fuerzas ante el antagonista Estado, pero en la organización se pierde la visibilidad específica de cada uno de los actores. Así, se corre el riesgo ante una ideología poco definida de la cooptación de los “vecinos”, tal como dice un dirigente en la replica: *todo el mundo que estuvo laburando con Juez hoy está abocado hoy a armar los centros vecinales y, hablando mal y pronto, cagando a las organizaciones que están funcionando desde hace años*.

[47] Lo sintomático trabaja por transposición metafórica; de un signo se interpreta el sentido de un conjunto de relaciones a las cuales ese signo no hace referencia directa pero las supone (Scribano 2003b:130). Con el concepto de síntoma se parte del supuesto de que a partir de un signo que se manifiesta se va conociendo otro territorio, es decir, el síntoma sirve para develar el significado de la manifestación.

[48] En Córdoba, muchas de las ONGs son financiadas con recursos estatales. Un ejemplo de esto son algunos comedores populares. Existen varios programas que combinan aportes estatales con recursos y trabajo gratis de las ONGs, como el Plan de Seguridad Alimentaria, plan financiado por

el Estado Nacional e implementado con la ayuda del Estado Provincial, y cuyo principal objetivo es la asistencia a comedores escolares. Otro ejemplo es el Programa de Capacitación para el Desarrollo del Capital Social, cuyo objetivo es generar nuevos promotores, es decir, voluntarios (no pagos) que se encarguen de llevar a cabo la implementación de las políticas sociales. Para mayor información de esta clase de planes, ver la pagina web del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (www.desarrollosocial.gov.ar).

[49] Muchos de estos planes cumplen con el papel de mantener las actividades de las ONGs. En el caso particular de la Cooperativa 25 de Mayo, los beneficiarios devuelven las horas cocinado y atendiendo el comedor popular. Al respecto de esto, el dirigente de la cooperativa, refiriéndose en la entrevista a la participación de su cooperativa en la implementación de los PJyJH, dijo una frase algo representativa de la situación: *Es que te largan el muerto para otro lado... y teníamos nosotros que agarrar un muerto, porque era prácticamente un muerto, nosotros no ganábamos nada, y teníamos que crear fuente de trabajo, darle el tema a de las planillas y llevarla al Consejo Consultivo, que te pedían más requisitos, un montón de mambos que te pedían, era más trabajo y nosotros no ganábamos nada, lo único que ganábamos era trabajo y dolor de cabeza.*

[50] De los 2134 conflictos registrados, sólo 413 (19,4%) se observa la presencia de sindicatos, por lo que 1721 (80,6%) conflictos no son organizados ni estructurados por estos (Ver tabla N°13 “Presencia Sindical”, en anexo metodológico). Sin embargo, esto no quiere decir que las nuevas formas de luchas reemplacen totalmente a la viejas, sino que conviven, se complementan y se potencian de acuerdo a su relativo éxito o fracaso en la obtención de sus demandas

[51] Ver Tabla N°11 “Tipo de acción de los beneficiarios”, en anexo metodológico. Por otro lado, en las acciones del Benefactor predominan, como es de esperar, acciones tendientes a responder demandas conflictuales, es decir, acciones que suturan el tejido social. El indicador “implementación de programa e iniciativas” ocupa el primer lugar en casos registrados (37 veces, 44% del total), seguido por “publicación de documento en prensa” (23 veces, 27%) y “donación” (11 veces, 13%). Se observa aquí el tipo de estrategias impuestas por el sistema político para la resolución de los conflictos. Apelando a las ONGs, a programas sociales y a las donaciones de la sociedad civil se respondió a las necesidades urgentes que no eran satisfactoriamente resueltas. Además a través de una especie de marketing político se legitimó las bondades y la reputación de estos proyectos públicos.

[52] “Publicación de documento en prensa” es un indicador que hace alusión tanto a la acción de los agentes de buscar a los medios para dar visibilidad a sus conflictos, como también lo inverso, cuando los medios buscan a los agentes protagonistas de conflictos.

[53] Estos agentes se definen en base al recurso de acción que adoptan. Los primeros llamaron al corte de ruta como piquete, en alusión a los piquetes gremiales utilizados en las huelgas para impedir que los trabajadores concurren a sus trabajos (Cross y otros 2002:73). En esta línea, queda como interrogante del estudio (ya que rebalsa los objetivos de la investigación), las continuidades y discontinuidades de la protesta y la identidad piquetera con respecto a las identidades y luchas obreras tradicionales.

[54] El poco éxito de las asambleas como movimiento se puede explicar tanto por el fracaso de articular demandas generales con territoriales, como por las tensiones entre sus propios miembros (tensiones entre militantes de partidos tradicionales de izquierda y vecinos con escasa historia de participación) (Aval Medina y otros 2002:125). Sumamos a esto el contexto de crisis de representación donde nació este movimiento, debido a que cuando los partidos políticos (el peronismo) lograron adquirir nuevamente un cierto grado de representación, sus demandas quedaron aisladas.

[55] Dato extraído a partir de un diagnóstico de los PJyJH en la Municipalidad de Jesús María (realizado en los primeros meses de implementación de dicho plan, entre los meses de agosto y

diciembre del 2002). Se pudo observar que muchas veces sin motivos desde el Ministerio de Trabajo (quienes manejaban los planes en ese momento) daban de bajas una cierta cantidad de planes. La razón que alegaba la Municipalidad de estos hechos es que la Nación había entregado planes de más, que no estaban contemplado dentro de su presupuesto, por lo que tenían que dar bajas arbitrariamente algunos al azar.

[56] Ver Tabla N°12 “Tipo de bienes de los beneficiarios”, en anexo metodológico.

[57] Todos los beneficiarios contestaron la máxima de que el Estado debe dar trabajo genuino. Un dirigente de la Cooperativa 25 de mayo dijo al respecto: *te encuentras con la gente y le preguntas qué cosa te preocupan, la falta de trabajo. Federico, dirigente de movimiento BP dijo: Nosotros creemos, queremos que la gente coma en su casa, lo que quiera comer, que viva de su trabajo, no de un plan de 150 pesos o de 300 como piden algunos, porque así el país no va a salir adelante nunca.*

[58] SERVIPROH (sigla que significa Servicio en Promoción Humana) es una ONG que brinda asistencia técnica a organizaciones sociales de villas y barrios carenciados. Su misión es el fortalecimiento de la sociedad civil (desde un enfoque comunitarista) y el desarrollo social inclusivo y equitativo, a favor del acceso a la ciudadanía de los más pobres.

[59] Se tomará el concepto de movimiento social propuesto por Melucci (1996: 28). “La noción de movimiento social es una categoría analítica. Designa esa forma de acción colectiva que (1) invoca solidaridad, (2) manifiesta un conflicto, y (3) supone un quiebre de los límites de compatibilidad sistémica dentro de la cual la acción se produce”. Melucci aclara que la noción de movimiento es una categoría analítica y no supone una adecuación perfecta a la naturaleza de los actores en cuestión. El punto a discutir si Barrio de Pie se adecua a esta noción es el número 3, ya que en sus comienzos este actor generó acciones que quebraron los límites de compatibilidad sistémicos (como por ejemplo los cortes de ruta) pero actualmente (por la cooptación que posee del gobierno) sus prácticas poseen pocos aspectos disruptivos.

[60] Según Ruiz (2002) Marx afirmaba que la dinámica del capital rige en todas las relaciones sociales: “La propiedad privada, como expresión material y resumida del trabajo abarca (toda) la relación del trabajador frente al trabajo, al producto de este ya al que no trabaja (como), la relación del que no trabaja frente al trabajador y al producto de su trabajo” (cit en Ruiz 2002:138)

